



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

**Construcción del cuerpo a partir del trabajo
realizado:**

**El caso de las temporeras del sector frutícola en los pueblos de
La Compañía y Codegua, Comuna de Graneros, VI Región, Chile**

Rocío Hidalgo Bronfman
Tesis para optar al título de Socióloga

Profesora Guía: María Emilia Tijoux
Santiago de Chile
2013

El Arado

*Aprieto firme mi mano,
y hundo el arado en la tierra.
Hace años que llevo en ella,
cómo no estar agotado.*

*Vuelan mariposas, cantan grillos
la piel se me pone negra,
y el sol brilla, brilla, brilla.
El sudor me hace surcos,
yo hago surcos a la tierra,
sin parar.*

*Afirmo bien la esperanza,
cuando pienso en la otra estrella.
Nunca es tarde me dice ella,
la paloma volará.*

*Vuelan mariposas, cantan grillos
la piel se me pone negra,
y el sol brilla, brilla, brilla.
El sudor me hace surcos,
yo hago surcos a la tierra,
sin parar.*

*Y en la tarde cuando vuelvo,
en el cielo apareciendo una estrella.
Nunca es tarde me dice ella,
la paloma volará, volará, volará.
Como yugo apretado,
tengo el puño esperanzado,
porque todo cambiará.*

Víctor Jara

Agradecimientos

Agradezco a Dios y al universo por mis procesos y aprendizajes.

Agradezco profundamente el amor y apoyo incondicional de mi familia.

A mi mamá Magdalena por ser un roble y por su paciencia.

A mi papá Sergio por el apoyo y la confianza.

A mi marido Cristian por su amor infinito y por ser mi compañero en este viaje.

A mi hijo Ian por existir y darme la alegría y bendición de mirarlo todos los días.

Al ser de luz que está en mi vientre por darme el impulso para terminar esta etapa.

Y agradezco desde el corazón a todas las trabajadoras que me dieron sus testimonios con tanta bondad y transparencia, que me acogieron cuando tuve que trabajar con ellas, y a todas las trabajadoras temporeras que se entregan con tanto amor para dar un mejor futuro a sus hijos.

Índice

ÍNDICE.....	4
PARTE I	8
ANTECEDENTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS.....	8
PRESENTACIÓN.....	9
PROBLEMATIZACIÓN.....	14
ANTECEDENTES	18
1. HISTORIA DE AGRÍCOLA ARCAHUE, FUNDO SANTA LUISA.....	18
2. EL FUNCIONAMIENTO INTERNO DE AGRÍCOLA ARCAHUE.....	21
3. CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL TRABAJO TEMPORERO.....	22
4. EL TRABAJO TEMPORERO EN CHILE	24
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	31
OBJETIVOS.....	32
RELEVANCIAS.....	33
1. RELEVANCIA TEÓRICA	33
2. RELEVANCIA METODOLÓGICA	33
3. RELEVANCIA PRÁCTICA.....	34
MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	35
1. CAPITALISMO, DESIGUALDAD SOCIAL Y TRABAJO	35
1.1. LA METAMORFOSIS DEL CAPITALISMO Y EL LUGAR QUE OCUPA EL TRABAJO	35
1.2. EL TRABAJO COMO OBJETO DE DESIGUALDAD.....	39
1.3. ¿BENEFICIO PARA TODOS O PARA ALGUNOS?	41
2. EL TRABAJO RURAL EN CHILE	43
2.1. EL DESTINO DE LA VIDA RURAL: NUEVA RURALIDAD O DESAPARICIÓN DEL CAMPESINADO ...	43
2.2. LA LLEGADA DE LA NUEVA RURALIDAD	45
2.3. MUNDO RURAL: ESPACIO EN MOVIMIENTO Y FORMACIÓN DE NUEVAS IDENTIDADES	48
2.4. LA NUEVA CUESTIÓN SOCIAL: NUEVA TERRITORIALIDAD RURAL.....	50

3. CUERPO Y TRABAJO.....	53
3.1. EL CUERPO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL	53
3.2. LAS TÉCNICAS DEL CUERPO.....	56
3.3. EL CUERPO DESDE UNA PERSPECTIVA MECANICISTA.....	57
3.4. EL CUERPO PRODUCTIVO	58
4. DISCIPLINAMIENTO Y CONTROL.....	62
4.1. LOS CUERPOS DISCIPLINADOS.....	62
4.2. TEMPORERAS EN LOS HUERTOS: UN PANÓPTICO AL AIRE LIBRE	63
DISEÑO METODOLÓGICO.....	66
1. PARADIGMA DE LA INVESTIGACIÓN	66
2. PERSPECTIVA METODOLÓGICA.....	67
3. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	68
DEFINICIÓN DE LA MUESTRA	69
1. UNIVERSO Y UNIDAD DE ANÁLISIS	69
2. TIPO DE MUESTRA.....	69
3. MUESTRA.....	70
ESTRATEGIA DE ANÁLISIS DE DATOS.....	72
PARTE II	73
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS.....	73
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS.....	74
1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS TEMPORERAS ENTREVISTADAS	74
1.1 HISTORIA DE VIDA Y SITUACIÓN FAMILIAR.....	74
1.2. NIVEL DE ESCOLARIDAD FAMILIAR.....	77
1.3. SITUACIÓN FAMILIAR LABORAL	79
1.4. HISTORIAL LABORAL.....	80
2. EL SACRIFICIO DE MENTE Y CUERPO	82
3. LOS HIJOS DE LAS TEMPORERAS	82
4. LA ADVERSIDAD AMBIENTAL	85
5. EL CUERPO COMO HERRAMIENTA DE TRABAJO.....	87
6. TEMPORERA Y DUEÑA DE CASA: UN TRABAJO DOBLE	89
7. LAS DISTINTAS LABORES DEL CAMPO Y SUS POSTURAS CORPORALES	91
7.1. COSECHAR	92

7.1.1 DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA COSECHA	92
7.1.2. PERCEPCIONES DE LA COSECHA.....	94
7.1.3. EL USO DEL CUERPO DURANTE LA COSECHA.....	96
7.2. EL CARRO.....	97
7.3. PODAR	99
7.4. RALEO	102
7.5. RALEO DE DESYEMADO	103
7.6. RECOGER	104
7.7. AMONTONAR	106
7.8. AMARRAR.....	106
8. ACCIDENTES Y ENFERMEDADES LABORALES	106
9. LOS CAMBIOS DEL CUERPO POR EL TRABAJO REALIZADO.....	109
9.1. EL ROSTRO.....	111
9.2. LA PIEL	113
9.3. EL PELO	115
9.4. LOS OJOS	116
9.5. LOS BRAZOS.....	116
9.6. LAS MANOS	118
9.7. LAS PIERNAS	119
10. PERCEPCIÓN DEL CUERPO TEMPORERO	120
11. PERCEPCIÓN DEL TRABAJO TEMPORERO.....	123
12. UN DÍA COMO TEMPORERA.....	126
PARTE III	130
CONCLUSIONES	130
CONCLUSIONES	131
1. PRINCIPALES RESULTADOS.....	131
1.1. LOS CAMBIOS EN EL CUERPO DE LAS TEMPORERAS.....	131
1.2. LAS ADVERSIDADES DEL TRABAJO TEMPORERO FEMENINO.....	133
1.3. LA DISCONFORMIDAD CON EL TRABAJO.....	134
2. CONCLUSIONES MÁS RELEVANTES	135
3. APORTES AL CAMPO DE LA SOCIOLOGÍA	137
4. APORTES AL MEJORAMIENTO DE AGRÍCOLA ARCAHUE	138

BIBLIOGRAFÍA.....	141
PARTE IV.....	147
ANEXOS.....	147
PAUTA DE ENTREVISTA.....	148
PAUTA DE OBSERVACIÓN DURANTE LA ENTREVISTA.....	150
PLANO AGRÍCOLA ARCAHUE.....	151

PARTE I
ANTECEDENTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Presentación

Desde hace tres años vivo en un fundo agrícola, ubicado en La Compañía, comuna de Graneros, en la Región de O'Higgins, Chile. Durante este tiempo, he tenido la oportunidad de participar de forma activa en las actividades del campo y de observar las labores cotidianas agrícolas desde diferentes aristas. He trabajado en la administración de la empresa, colaborando en el área del personal, la contabilidad y las buenas prácticas agrícolas. De esta manera, he tenido acceso a bastante información, con lo cual surgieron las interrogantes que me llevaron al planteamiento de esta tesis. También, he tenido la oportunidad de tener bastante contacto con los trabajadores y trabajadoras del campo y, de esta forma, observar sus labores y problemáticas cotidianas en los huertos. Para una persona proveniente de Santiago, todo esto ha sido una experiencia nueva y enriquecedora, donde he aprehendido de cerca el trabajo directo con los campesinos, la tierra, los árboles y los frutos.

El fundo Santa Luisa, Agrícola Arcahue, se dedica a la producción de cerezas, duraznos y nectarines, mayormente para su exportación y, en menor parte, para venta comercial en el mercado nacional. Trabajan en la empresa aproximadamente setenta trabajadores, de los cuales solo treinta y cinco están con contrato fijo, mientras que el resto trabajan con contrato por faenas durante la temporada agrícola.

Mediante innumerables conversaciones, he ido conociendo historias personales, familiares y comunitarias, donde cobra gran importancia la relación que los trabajadores poseen con la empresa Agrícola Arcahue, relación que, en la gran mayoría de los casos, se ha ido estableciendo durante años. Más allá de los jefes, administradores o gerentes que han pasado por el campo, se ha instaurado una relación de la gente con el fundo en sí mismo, con la tierra con la cual han compartido gran parte de su vida, con los árboles que han visto desde que fueron plantados, que han ayudado a crecer, cosechado sus frutos e incluso visto morir

para sembrar nuevos árboles. El campo se transforma año a año, se experimentan nuevos tipos de poda, se modifican los árboles, se experimenta con nuevos agroquímicos, cambian las jefaturas, vienen distintos agrónomos a entregar sus apreciaciones, modificando cada vez lo que se tiene que hacer en los huertos. Pero, los trabajadores son los mismos, que envejecen junto con los árboles, que se esfuerzan a pesar de los años de trabajo duro, por no dejar de ser productivos, para no volver a descansar a sus casas, sino que quedarse en el campo trabajando duro y no morir junto con los huertos viejos.

De todos los aspectos que he tenido la oportunidad de observar, existe uno que me llamó particularmente la atención, que se corresponde con el trabajo temporero femenino y cómo el cuerpo de las mujeres se va adaptando para desempeñarse en las arduas labores del campo. Un trabajo de fuerza física, que las pone a prueba día tras día, de resistencia ante la adversidad de la naturaleza, ante el extenuante sol de verano y el amenazante frío de invierno. Un trabajo que cobra sentido en el cuerpo de quienes lo desempeñan, que resalta en el esfuerzo cotidiano y en los resultados de los trabajadores y de los árboles, que se fusionan en una sola voluntad de sobrevivir y producir lo que se les pide para ello.

De esta forma, se puede considerar que el cuerpo como herramienta de subsistencia es lo que nos distingue como seres humanos, tanto individual como colectivamente; durante siglos se ha observado, caracterizado, diferenciado, tanto desde el ojo común como desde distintas disciplinas. La preocupación científica del cuerpo como objeto de estudio, surge principalmente en Europa durante la segunda mitad del siglo veinte, donde cada vez ha ido tomando más presencia en los diferentes campos académicos, tanto en Europa como en Latinoamérica, debido a la importancia que éste posee tanto en el plano político, social, cultural y en la vida cotidiana.

La sociología, como cualquier otro campo de estudio, necesita estar continuamente revisando los conceptos y categorías que le permiten comprender la realidad; de no ser así, corre el riesgo de no dar cuenta de nuevos fenómenos

sociales que determinan el contexto social, ya que cada vez que se intenta encontrar su explicación, ponen a prueba el acervo conceptual de la disciplina. En este sentido, los nuevos análisis que se realicen dentro de la sociología deben presentar una visión crítica con respecto a teorizaciones anteriores y es necesario explorar en nuevas formas de conocimiento que permitan abarcar con mayor exhaustividad y complejidad la realidad.

Esta lógica ha derivado en la configuración de estudios innovadores, que abarcan muchísimas posibilidades y que desafían a la sociología a abrir sus campos epistemológicos y metodológicos. En esta línea es que se introducen al campo de la sociología nuevas formas de conocimiento, como la sociología del cuerpo, que se sitúa fuera de los grandes paradigmas y corrientes que han dominado el campo sociológico, sin rechazarlos por completo, inclinándose al estudio del cuerpo como una construcción sociocultural, más allá de su explicación biológica. De esta manera, fenómenos que ya han sido abordados por la tradición sociológica pueden volver a ser retomados y explicados desde esta óptica, en un trabajo que, más que de refutación de los antiguos paradigmas, muestra derivaciones y categorías que desde éstas no se hubiesen podido encontrar.

En Chile, el estudio del cuerpo se ha ido desarrollando más recientemente, abriéndose paso desde distintas investigaciones, donde el presente estudio pretende ser parte de ello desde el enfoque de la sociología del cuerpo y, en conjunto, a otras ramas, como la sociología del género, la sociología del trabajo y la sociología rural.

El cuerpo concreto va reflejando diferentes aspectos de la vida social y cristalizando los vestigios de los distintos campos que lo conforman. Así, desde el campo del trabajo se pueden observar las huellas que éste va dejando en estos cuerpos hechos carne, desde la más simple fisiología hasta la simbología corporal. En este sentido, la vinculación cuerpo-trabajo toma vital importancia, considerando

al trabajo como un elemento particular de conformación de los cuerpos individuales.

Desde este lugar, se pretende vincular la relación que un trabajo específico tiene con los cuerpos que lo forjan día a día. Este trabajo específico se refiere al trabajo temporero en el Chile actual, considerando la particularidad que el trabajo estacional tiene en un país capitalista neoliberal y dando cuenta de las características que conforman este tipo de trabajo, tanto en el orden de su conformación histórica, como en las particularidades que se han ido construyendo en el lugar donde será realizado el estudio.

En la zona donde se realizó la investigación, la principal actividad económica está vinculada al trabajo estacional frutícola, ya sea en los campos o en los *packing* de frutas, donde principalmente trabajan mujeres que son contratadas por temporada, suspendiendo sus servicios en distintas épocas del año, con sus respectivas consecuencias. Desde este punto de vista, es primordial que el estudio tenga una perspectiva de género, ya que el objeto de este estudio serán las mujeres temporeras.

Asimismo, la construcción de estos cuerpos que trabajan en el campo frutícola, particularmente en predios de duraznos y cerezas, se relaciona con un tipo de trabajo específico donde toma vital importancia la división social del trabajo, de carácter piramidal, donde la vigilancia constante a las trabajadoras se hace a través de distintas figuras que, en su mayoría, son hombres, que velan porque éstas cumplan estrictamente sus labores y metas. La pirámide se va conformando en distintos segmentos donde en el fondo se encuentran las temporeras, las cuales realizan el trabajo bruto, en mayor medida. De esta manera, como ha ocurrido durante siglos en Chile, se naturaliza la explotación de los trabajadores del campo y se asientan sus precarias condiciones laborales, permitiendo su reproducción por generaciones.

Los cuerpos deben ser situados en los lugares de donde devienen históricamente. De este modo, se presentan nuevos conceptos referidos a la ruralidad y a los cambios que se han ido experimentando en el mundo rural. Así, se pretende observar estos cuerpos desde distintas perspectivas, englobando los conceptos que los sostienen y dando lugar a los conocimientos que se poseen de los lugares donde se desenvuelven, entendiendo que los cuerpos no flotan en el vacío, sino que son parte de lugares comunes.

Problematización

Cada investigador busca fenómenos que le acomoden para sus investigaciones, tanto intelectual como empíricamente. De esta forma, el presente estudio surge de la observación cotidiana que he realizado al vivir en un campo agrícola y observar diariamente el uso que se da a los cuerpos de los trabajadores. Así, surge el cuestionamiento acerca de cómo estos cuerpos específicos se van construyendo desde el trabajo que realizan. La observación hecha durante algunos años permitió encontrar algunos patrones corporales en las trabajadoras temporeras que conllevaron el planteamiento del presente estudio desde la perspectiva de la construcción de una tesis, tomando en cuenta los aspectos que se han logrado observar.

Todos los seres humanos poseen cuerpos específicos que se constituyen, incluso antes de nacer. Las características genéticas, físicas y ambientales que rodean a la formación corporal de cada individuo, van produciendo cuerpos únicos, propios de cada uno, pero a su vez van reproduciendo semejanzas y atributos similares entre quienes comparten las mismas condiciones externas. Así, el entorno social y cultural va construyendo cuerpos con características específicas que se van consolidando o bien modificando a través del tiempo.

En este sentido, Le Breton da cuenta de que *“La condición humana es corporal. Materia individual en el plano individual y colectivo, el cuerpo es espacio que ofrece vista y lectura, permitiendo la apreciación de los otros. Por él somos nombrados, reconocidos, identificados a una condición social, a un sexo a una edad, a una historia. La piel circunscribe el cuerpo, los límites de sí, estableciendo la frontera entre el adentro y el afuera, de manera viva, porosa, puesto que es también apertura al mundo, memoria viva. Ella envuelve y encarna a la persona, diferenciándola de los otros o vinculándola a ellos, según los signos utilizados. El*

cuerpo es la fuente identitaria del hombre; es el lugar y el tiempo en que el mundo se hace carne.”¹

De esta manera, el trabajo puede concebirse como uno de los ejes centrales dentro del proceso de construcción social del cuerpo. Las labores cotidianas que realizan los sujetos dentro de su rubro específico van modificando y adaptando sus atributos físicos en función de las tareas específicas que deben realizar. Estos cuerpos trabajados pueden hablar desde los distintos lugares donde se configuran y es posible hacer una lectura de los procesos de consolidación de estos cuerpos respecto a sus características formadoras, donde pueden concebirse como libros abiertos repletos de información y de códigos. Si se observan estos códigos y comparan los distintos cuerpos, podemos encontrar características comunes que pueden develar distintos procesos de carácter social y pueden guiar la búsqueda de nuevos paradigmas de los usos otorgados al cuerpo humano.

Un cuerpo que se utiliza como herramienta de trabajo, adquiere un significado para ese tipo de labor y se va adaptando necesariamente a ella, produciendo consecuencias tanto a nivel individual como social. No es casual, entonces, que dentro de una misma cotidianidad laboral se puedan encontrar cuerpos comunes, propios de su uso, cuerpos trabajados, deteriorados, cansados, fuertes, débiles, acostumbrados a su cotidianidad.

De esta manera, si existen diferentes tipos de trabajos, se puede suponer que también existen diferentes cuerpos que se ajusten a cada uno. Los individuos van adquiriendo características corporales propias de sus labores y así, por ejemplo, mientras en las de corte intelectual el cuerpo requiere una menor movilidad y, por ende, menor formación muscular, en otros trabajos el cuerpo, como entidad física, es la herramienta fundamental para el cumplimiento de las labores. Este es el caso de las temporeras del sector frutícola, objeto de estudio

¹ Le Breton, David; *Cuerpo Sensible*, Ediciones Metales Pesados, Santiago de Chile, 2010. Pág. 17.

de esta investigación, que utilizan su cuerpo como factor primordial de acceso al sustento familiar, donde a las mujeres se les exige un rendimiento que tiene que ver con sus posibilidades físicas.

Por ello, dado que la mayoría de las trabajadoras que se desempeñan en este rubro son mujeres, este estudio se enfoca desde una perspectiva de género para estudiar el cuerpo de las temporeras que trabajan en el sector frutícola, además de la relevancia que cobra poder indagar en los aspectos familiares y sociales de estas trabajadoras. Es menester considerar la particularidad de que este tipo de trabajo sea realizado desde un ámbito femenino, ya que las problemáticas que se vinculan al trabajo temporero son distintas en hombres y mujeres. Para las mujeres, las condiciones físicas, mentales y emocionales que acarrea el trabajo temporero son muy distintas a las de los hombres, por lo que es necesario estar consciente de esta diferenciación y del enfoque con el cual es percibido este estudio.

Asimismo, toma importancia el tema del esfuerzo físico al que se ven sometidas diariamente, que implica que un trabajo históricamente masculinizado, vinculado a la utilización de fuerza bruta y resistencia física sea realizado por mujeres que, en muchos casos, obtienen incluso mejores resultados que sus pares masculinos.

De esta forma, se puede plantear que el cuerpo de dichas mujeres es sometido al control de sus capacidades, siendo dominados en relación a sus capacidades físicas propias, donde obtiene vital importancia observar la posición corporal que adquieren estas mujeres en sus trabajos y el esfuerzo físico que ello requiere, además de dar cuenta de los factores de salud que ello implica. La posición corporal que deben adoptar las trabajadoras, paradas sobre una escalera, ya sea cosechando o podando los árboles, muchas horas bajo el sol, prácticamente en la misma posición, y, en temporada de frutas, cargando

capachos de muchos kilos para recolectarla, constituyen elementos pertinentes de profundizar.

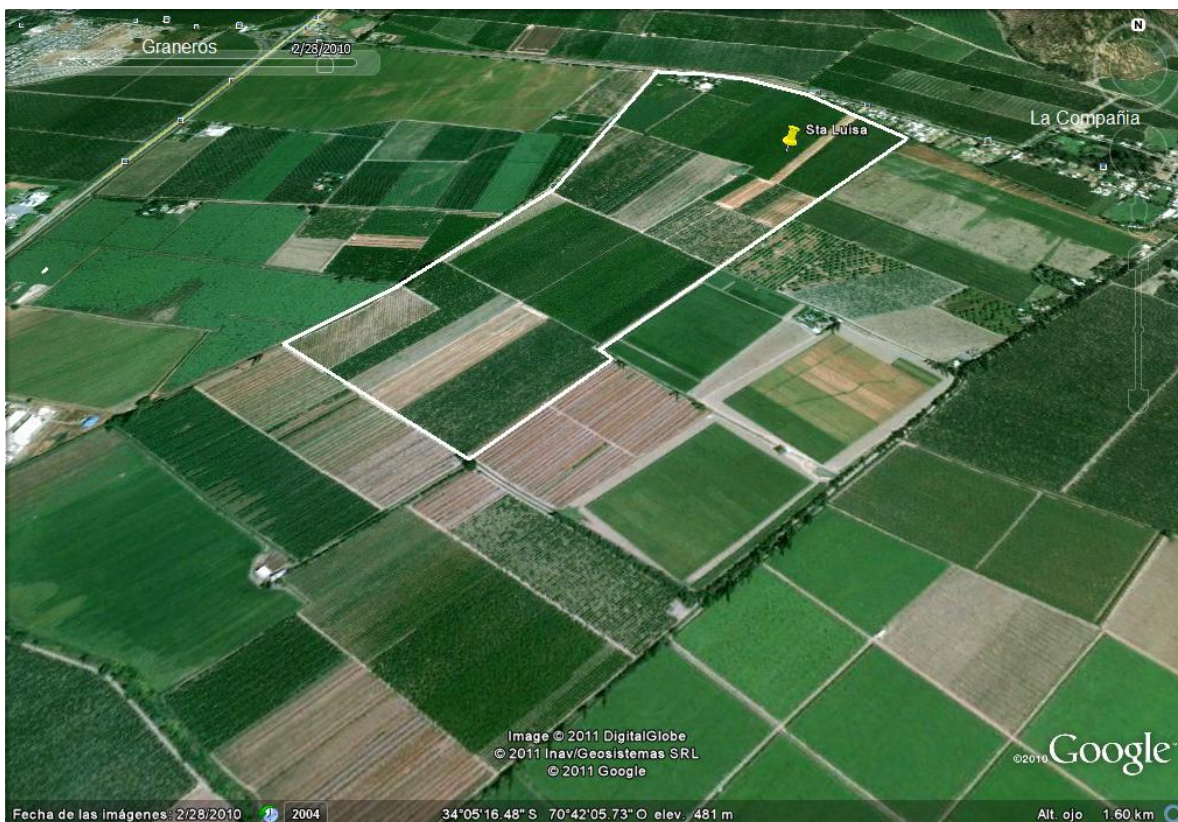
En este sentido, los cuerpos de estas mujeres adquieren características específicas que pueden encontrar factores comunes entre sí, marcados por el esfuerzo físico de este tipo de trabajo y por la inestabilidad derivada de las condiciones laborales propias del trabajo temporal de los sectores agrícolas, donde cabe mencionar la precariedad de los salarios y, en muchos casos, el incumplimiento de los derechos laborales de las trabajadoras, específicamente del sector frutícola.

Es de vital importancia dar cuenta de las características propias de la organización laboral en las empresas agrícolas, donde existe una estructura jerárquica de carácter piramidal, ya que se le da gran valor a los cargos intermedios, lo que se vincula con mecanismos utilizados por las empresas agrícolas para generar mayor control sobre sus trabajadores. Estos cargos intermedios los representan los supervisores, que actúan como capataces que vigilan a los trabajadores para que cumplan sus metas. De esta manera, las trabajadoras poseen tanto jefes directos como indirectos, por lo que la dominación se va ejerciendo en distintos niveles, lo que aumenta el ejercicio de la violencia de carácter simbólico y del disciplinamiento y control de las trabajadoras.

Antecedentes

1. Historia de Agrícola Arcahue, Fundo Santa Luisa

Agrícola Arcahue Ltda es una empresa con más de 30 años en el rubro, que posee dos fundos en la Sexta Región. El más antiguo es el Fundo Santa Luisa, ubicado en La Compañía, que posee 90 hectáreas. El segundo, es el Fundo El Vaivén, con 30 hectáreas exclusivamente de cerezos, que se encuentra en Codegua. Éste fue adquirido hace aproximadamente 6 años, lo que mantiene sumida a la empresa en una deuda bancaria que, en última instancia, ha implicado menos beneficios para los trabajadores, como el no pago de bonos de producción.



Para obtener antecedentes del Fundo se entrevistó a los dueños, don Raúl Sahli y Lotte Appuhn, quienes se remontaron a la historia del fundo y como éste se fue construyendo en sus diferentes ámbitos.

Para contar la historia de Agrícola Arcahue hay que remontarse a “El Sauce”, empresa dueña de cinco predios que estaban en distintas partes de Chile. El nombre “El Sauce” hace referencia al emblema del escudo de la familia Sahli, provenientes de Suiza. La familia era dueña de un fundo en Vicuña donde se producían uvas, tanto para exportación directa como para hacer pisco; otro fundo en San Carlos y otro en Curacautín, donde había una gran maderera. El fundo donde se sitúa hoy la agrícola fue parcelado durante la Reforma Agraria y, según la visión de los dueños, *“se parceló, con parcelas de tipo 8 hectáreas, en la Reforma Agraria del año 70, 71, 72, y la gente pensó que con la Reforma Agraria, quizás qué les han contado, eran dueños de la tierra y en consecuencia no necesitaban trabajar.”*

Luego del golpe de Estado el año 73 y en dictadura, se compraron 115 hectáreas, de las cuales hoy quedan 90, más las 30 del Vaivén.

De esas hectáreas hubo unas cuantas que se repartieron para que los trabajadores tuvieran sus casas cerca del fundo. Los dueños lo cuentan así: *“Carboni era muy político y tenía un corazón muy blando sobre todo cuando se trataba de hacer caridad con la plata de otros, mucha gente hace eso, los políticos hacen caridad con el dinero de otros, sobre todo los socialistas, que reparten riquezas ajenas y entonces Araya pensó, consideró que había mucha gente, había algunos trabajadores que no tenían casa y tenían muchos niños y consideró que el sitio de afuera, atravesando el canal, se podía regalar, nosotros le pagamos a trabajadores del fundo para que construyeron las casas, la totalidad de las casas fueron construidas por nosotros, por Arcahue.”*

Cuando se compró el terreno, había personas trabajando en el campo, que están trabajando en el fundo hasta el día de hoy, y otras personas que fueron llegando a través de los años. A esas personas se les entregaron tierras y la madera para hacer sus casas. Hasta el día de hoy muchos de los trabajadores y trabajadoras de Arcahue viven en esas casas, mientras que otros las vendieron.

En sus comienzos, el terreno donde se sitúa hoy en día Agrícola Arcahue fue comprado para vivero. El vivero El Sauce era el mayor vivero en Chile, se producían 700 mil plantas de árboles y 400 mil parras. El fundo ha pasado por toda clase de cultivos: frutillas, semillero, tomates, frambuesas, donde se tuvieron hasta 14 has de frambuesas grandes y un *packing* de exportación propio, y muchos otros cultivos que fueron rotando a través de los años. Hoy en día sólo se producen a mayor escala cerezas, nectarines y duraznos de distintas variedades.

La empresa no exporta de forma directa, sino que se dedica exclusivamente a la producción frutícola, por lo que su mayor producción va a diferentes *packings* de embalaje de frutas y, en menor medida, se vende fruta a pequeños comerciantes que la distribuyen localmente. La exportación de fruta se realiza mediante *packings* que mantienen una compleja relación con sus proveedores, donde las ganancias de la empresa dependen intensamente del precio de pago que fija cada *packing*. Esto repercute a la empresa en su totalidad, desde los dueños, la administración, los cargos medios y las mismas temporeras, ya que la ganancia es desigual cada año. De esta manera, existen años de ganancias positivas y otros donde los números son negativos y se hacen ajustes. Estos ajustes pueden reflejarse en menos beneficios para los trabajadores en su totalidad.

2. El funcionamiento interno de Agrícola Arcahue

Durante tres temporadas agrícolas, he observado el funcionamiento interno de la empresa, desde la organización administrativa, la división del trabajo, el uso del tiempo, las condiciones laborales, la individualización de quienes ocupan cada puesto de trabajo y, a través del acceso a las evaluaciones de cada una de las trabajadoras, la visión que tiene la empresa sobre ellas. De este modo, he logrado acceder a información que da cuenta, a grandes rasgos, de la situación de las temporeras dentro de la empresa, los años de servicio y la “eficiencia” con que cada una de ellas trabaja. Esto último, se relaciona con un registro que lleva la administración de cuántos kilos recolecta cada trabajadora diariamente y, en última instancia, en la temporada, para ver la evolución de la capacidad de recolección que tiene cada una.

Existen distintas figuras que se van configurando para llevar a cabo el funcionamiento del predio agrícola. La administración se constituye por 10 trabajadores administrativos, 25 trabajadores de planta, es decir, con contrato indefinido, una rotación de aproximadamente 45 temporeros, a los cuales se les hace contrato por faena determinada y los contratistas.

Las figuras de autoridad que poseen las temporeras se encuentran en tres niveles: el gerente general, el administrador y los jefes de cuadrilla. Las personas que se interrelacionan directamente con los trabajadores utilizan métodos para lograr que las trabajadoras cumplan metas productivas satisfactorias para la empresa, es decir, que sean capaces de cosechar cierta cantidad de kilos al día, ya que tienen comprometido los kilos con las exportadoras. De esta manera, se estima un aproximado de cosecha diaria, para lo cual los trabajadores deben cumplir con los parámetros establecidos por la empresa para el funcionamiento a nivel comercial.

La empresa trabaja como productora de frutas, donde las exportadoras cumplen el rol de comercializar la fruta a nivel nacional e internacional. Existe una necesidad por parte de la empresa productiva de alcanzar las metas acordadas con las exportadoras, lo cual depende de variados factores. Uno de los factores primarios en la productividad anual de la empresa se basa en cómo afecta el clima a la cantidad y calidad de la fruta, el manejo que se tiene de los huertos durante el año, las aplicaciones de agroquímicos que se utilizan y la eficiencia de la mano de obra.

Las temporeras ocupan un lugar específico dentro de la empresa que las hace poseer ciertas particularidades respecto, por ejemplo, a los trabajadores subcontratados, ya que ellas son contratadas por faena determinada por la misma empresa, con lo cual hay muchas que, a pesar de no ser de planta, adquieren, a través del tiempo, un compromiso con la empresa y poseen, así mismo, antigüedad en su lugar de trabajo, pero sin los beneficios de los trabajadores de planta.

3. Construcción histórica del trabajo temporero

El trabajo temporero podría remontarse al trabajo realizado por los indígenas en las grandes propiedades rurales del siglo XVII, donde la mayor parte del año los trabajadores indígenas no vivían en sus pueblos, sino que por largas temporadas eran empleados por los encomenderos para llevar a cabo una multiplicidad de tareas. Salazar da cuenta de ello mencionando cómo el sistema de encomiendas *sólo consolidó un asentamiento laboral disperso y una mano de obra rudimentariamente capacitada para todo y altamente especializada en nada.*²

De esta forma, los indígenas poseían una fuerza laboral indiferenciada y acudían a trabajos por temporadas, hasta que los patrones crearon asentamientos

² Salazar, Gabriel; *Labradores, Peones y Proletarios, formación y crisis de la sociedad popular del siglo XIX*, Segunda Edición, LOM Ediciones, 2000. Pág. 37.

laborales permanentes al interior de sus propias estancias, con pobladores tanto indígenas como no indígenas.

Así, el trabajo comienza a diferenciarse, emerge el campesinado y empieza a consolidarse la estructura social más larga que ha tenido la historia de Chile, la Hacienda. A partir de esta estructura surge el peonaje estable, erróneamente llamados 'inquilinos', antesala del trabajo temporero en Chile. En este punto es necesario destacar que, según lo expuesto por Salazar, inquilino no es lo mismo que "peón estable", sino que más bien los inquilinos fueron una suerte de "peones obligados", donde *la misma tendencia expansiva de los negocios agrícolas había forjado a los inquilinos, primero como campesinos- cosecheros y más tarde, frustrándolos, como campesinos – peones.*³

Los peones estables poseían un mínimo de independencia y empresarialidad donde, al contrario de los inquilinos, el contrato entre estos labradores y los terratenientes no era de arrendamiento, sino de peonaje. En este sentido, no fue una asociación productiva, sino más bien un compromiso de trabajo que implicaba una remuneración.

“Empleados, arrendatarios y peones estables fueron, pues, los principales tipos de labradores que emergieron del proceso de campesinización dentro de los latifundios. Todos ellos eran residentes, y recibían, aunque por contratos diferentes, una pequeña tenencia. Todos desempeñaban también tareas de tipo peonal, aunque en grados diversos y con arreglo a formalidades distintas. Es en función de esta semejanza que, a menudo, se les ha identificado a todos como inquilinos. Sin embargo, se diferenciaban significativamente en cuanto al grado en que cada uno, en su proyecto campesino particular, enfatizaba la empresarialidad independiente (...) y en cuanto al grado de confiabilidad que inspiraba en los patrones (...) En cualquier caso, ninguno de ellos estimó que la tenencia que recibían era una base segura para montar proyectos campesinos de largo plazo.

³Ibíd. Pág. 41.

Su sentimiento de desinterés se manifestó claramente en el escaso interés que demostraron en construir casas sólidas y definitivas.”⁴

Así, se puede observar cómo el trabajo campesino desde el siglo XVII ha sido antesala de lo que hoy observamos cómo trabajo temporero, donde la falta de especialización, las precarias condiciones laborales, el trabajo por temporadas, se han mantenido en el tiempo, sólo que con diferencias respecto al pasado, fruto de la modernización de la agroindustria, donde en muchas labores se ha reemplazado a los trabajadores por maquinarias y, en otras, han cambiado las condiciones de trabajo y las figuras familiares, entrando de lleno las mujeres a las labores agrícolas. Pinto y Salazar (1999) lo manifiestan de la siguiente manera: *“El mundo popular sigue movilizándose en la áreas rurales en busca de empleo, sólo que ahora la moderna empresa frutícola ha reemplazado a la hacienda, el salario a las regalías y, en muchos casos, la mujer al varón.”⁵*

4. El trabajo temporero en Chile

El trabajo temporero posee una serie de particularidades, de las cuales muchas se han mantenido durante años, mientras que otras se han modificado adecuándose a los nuevos requerimientos de mayor productividad, debido a la tecnificación de los procesos productivos y la apertura a los mercados internacionales. La exportación frutícola ha tenido un auge en los últimos años, abriéndose a nuevos mercados y ampliando sus necesidades, tanto de cantidad como de calidad de la fruta. Cada país posee normativas particulares y requerimientos específicos respecto al tipo de fruta que están dispuestos a adquirir, algunos referidos a las buenas prácticas agrícolas y otros incluso basados en la imagen “estética” de la fruta. Esto repercute no sólo al

⁴ Ibíd. Pág. 44

⁵ Pinto, Julio; Salazar, Gabriel. *Historia Contemporánea de Chile*. Tomo II. LOM ediciones. Santiago, 1999, Pág. 134

funcionamiento comercial de la empresa, sino que ha generado transformaciones en el tipo de trabajo que éstas requieren y en cómo se desarrolla este trabajo.

Ximena Valdés (2007) hace un análisis mediante diversos estudios, de cómo se ha ido transformando el trabajo en el sector agropecuario durante las últimas décadas, donde se ha pasado de la figura del inquilino a la del temporero, es decir, de mano de obra permanente a trabajos de carácter temporal. De esta manera, la evolución en el empleo rural se condice con las transformaciones que se han ido dando en el agro en los últimos cincuenta años, como la modernización de la empresa agropecuaria, adaptada a la metamorfosis del capitalismo.

En el libro *“La vida en común: Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX”* (2007), la autora relata tanto desde una perspectiva histórica como a través de distintas experiencias de vida de los campesinos y campesinas entrevistados, las transformaciones en el medio rural durante la segunda mitad del siglo pasado. Con ello, indaga en la relación entre el individuo, la familia y la sociedad profundizando en las relaciones familiares occidentales y en las transformaciones en la vida de las mujeres campesinas, su papel en el hogar y en la sociedad.

También, Pamela Caro (2005), da cuenta de las problemáticas que enfrentan las mujeres en el campo laboral, dando énfasis al trabajo de las temporeras de la agroexportación en Chile. Realiza un análisis de las características de este tipo de empleo, dando cuenta de las tensiones que existen entre vida familiar y laboral en relación a las transformaciones que el modelo productivo ha ejercido sobre el mundo del trabajo y en la organización de la familia. Asimismo, analiza las relaciones de género en el mundo del trabajo agropecuario, donde aún se mantienen características de la división del trabajo doméstico.

En su estudio *“Temporeras de la agroexportación en Chile: tensiones y desafíos asociados a la relación entre vida laboral y familiar”*, Caro y Willson (2010) dan cuenta, mediante la revisión de estudios de carácter cualitativos y

también datos estadísticos, de las transformaciones que han llevado a la intensificación y aumento del empleo de carácter temporal en desmedro del trabajo de carácter permanente, donde las mujeres son quienes más están ingresando a este tipo de trabajo agrícola. Caro (2010) sostiene que, aunque se observen avances en la formalización de la relación contractual y participación en el sistema previsional de cotización individual, muchas veces los temporeros perciben salarios incluso menores al salario mínimo, por lo que viven en condiciones de vulnerabilidad.

En términos sociodemográficos, el estudio de estas autoras informa que el trabajo temporero está conformado principalmente por fuerza laboral adulta-joven con bajos niveles de escolaridad. En este sentido, el 72,2% de las mujeres temporeras se ubica en los tramos de edad entre 20 y 44 años, donde las autoras infieren que, al tratarse de una edad reproductiva, la mayoría de las trabajadoras además de las responsabilidades laborales, también cumplen con responsabilidades parentales. En lo referente al sistema familiar, más del 90% de los temporeros/as viven en hogares nucleares y extendidos, donde predomina la jefatura de hogar masculina, pero se observa en el período comprendido entre los años 2000 y 2006, un aumento gradual de la jefatura de hogar femenina desde un 13,4% al 18,4% del total de hogares.⁶

Según Cinthia Vargas (2011), el campo ha tenido variadas transformaciones debido a la modernización del sector y el surgimiento de la agroindustria, con lo cual la vida personal, familiar, comunitaria y laboral de la población rural ha tenido importantes modificaciones en los últimos años, donde uno de los principales cambios ha sido la asalarización del trabajo agrícola femenino, precarizándose aún más las condiciones laborales en el agro. De este modo, las mujeres que se han incorporado en este tipo de trabajo, lo han hecho en condiciones de informalidad, con contratos eventuales, o por “faena”, por periodos limitados por la producción agraria, vale decir, mayormente en el periodo estival,

⁶ Caro, Pamela; Willson Angélica; “*Temporeras de la agroexportación en Chile: tensiones y desafíos asociados a la relación entre vida laboral y familiar*” en *Mujer y Desarrollo*, Cepal, 2010.

por lo que estas trabajadoras son llamadas principalmente “temporeras”, con lo que según lo expuesto por la autora, se constituye parte esencial en la construcción de la identidad de género.

Como plantea la autora: *“Las trabajadoras agrícolas, como las mujeres rurales en general, constituyen un grupo heterogéneo; es posible establecer que la identidad derivada de su trabajo como “temporeras” presenta algunas similitudes, que para ellas constituye una experiencia compartida y que, como lo plantea Catalina Arteaga, ha llegado a constituir, finalmente, una identidad laboral”*⁷

Con ello, las mujeres han podido aunar fuerzas y plantear demandas comunes relacionadas con mejoras laborales, previsionales y de salud laboral. Esto se refleja en la Primera Asamblea Nacional de Mujeres Asalariadas Temporeras de la Agroexportación, realizada el año 2002, donde las mujeres plantearon sus inquietudes.

Así, en un escrito de la asamblea se expresa lo siguiente respecto a la salud de las mujeres temporeras: *“La salud laboral de las mujeres asalariadas agrícolas temporeras es territorio de nadie, muy poco se ha investigado, y la gran cantidad de enfermedades que nos afectan no son reconocidas como de origen laboral, sino que son atribuidas a la edad, a problemas de la menstruación, a la menopausia, al trabajo de la casa, etc., etc., y no se reconocen ni el cansancio, ni el stress, ni la violencia como producto de enfermedad en el trabajo, ni el sobreesfuerzo, la carga de trabajo excesivo, las exigencias corporales de las largas jornadas de pie, el trabajo monótono, la exposición a plaguicidas, la*

⁷ Vargas, Cinthia (2011) “Ser temporera: algunas reflexiones sobre identidad y subjetivación de las trabajadoras de la agroindustria en Chile” en <http://www.estudioshistoricos.cl/blog/%E2%80%9Cser-temporera%E2%80%9D-algunas-reflexiones-sobre-identidad-y-subjetivacion-de-las-trabajadoras-de-la-agroindustria-en-chile/> [Consultado 22/04/2013]

exposición al sol, al frío y, por último, esto lleva a que no podamos acceder a los legítimos derechos humanos como trabajadoras.”⁸

Todaro y Reyes (2009) dan cuenta de la presencia de un imaginario de género en el mundo agrícola de la producción vitivinícola donde, según lo expuesto por las autoras, los únicos factores que las empresas declararían relativos a la preferencia por género en este tipo de empleo se refieren a las habilidades necesarias para el manejo de la uva o vino, donde las mujeres poseen mayor prolijidad y cuidado en relación a los hombres, lo que se asemeja con el trabajo de raleo y cosecha de cerezas, donde se requiere mayor motricidad fina. De esta manera, las empresas declaran que en la mayoría de las otras labores agrícolas se considera indiferente si es realizada por hombres o mujeres. Según las autoras, esto dista bastante de la realidad observable en el sector vitivinícola, donde las otras labores como el riego, el empaquetado, la poda, etc., son realizadas mayormente por hombres. Lo anterior implica que las mujeres constan de menor estabilidad, ya que acceden a trabajos temporales y no fijos.

Las autoras lo describen de la siguiente forma: *“El tema de la segregación sexual del trabajo es notoria en esta industria en distintas etapas del proceso. En el caso del trabajo de temporada, la naturalización de la división sexual de las actividades limita claramente las oportunidades de trabajo a lo largo del año. Falta ampliar la investigación el papel que el trabajo temporal juega en las estrategias de ‘conciliación’ del trabajo de cuidado y trabajo remunerado. Sin embargo, el estudio muestra la importancia que las mujeres le asignan al trabajo remunerado en sus proyectos y autonomía personales. En el ámbito del trabajo de cuidado, se puede observar un avance en los servicios públicos que facilitan el empleo femenino. Sin embargo, se mantiene una visión familista que da prioridad a la ayuda de mujeres de la familia y vecinas por sobre los servicios públicos. Esta preferencia da cuenta tanto de razones culturales que dan base a la persistencia*

⁸ Primera Asamblea Nacional de Mujeres Asalariadas Temporeras de la Agroexportación (2002). “Salud laboral de las mujeres temporeras”.
[http://www.olach.cl/home/olach2/www/images/storiесеje_salud_laboral\[1\].pdf](http://www.olach.cl/home/olach2/www/images/storiесеje_salud_laboral[1].pdf) [Consultado 22/04/2013]

del orden de género como de la falta de adecuación de los servicios a las necesidades en calidad como en horarios.”⁹

Desde otro punto de vista, se han realizado diversos estudios acerca de la influencia del trabajo en la salud de los trabajadores agrícolas, sobre todo vinculados a la aplicación de agroquímicos en sus lugares de trabajo, lo que ha derivado en intoxicaciones múltiples. María Teresa Muñoz (2011), da cuenta en el Acta de Bioética, sobre el perjuicio que tiene para las mujeres trabajar cerca de aplicaciones de agroquímicos, donde en Chile existe escasa regulación acerca de la toxicidad de ciertos plaguicidas que pueden ser perjudiciales para la salud de la población, en especial de los trabajadores agrícolas que pueden verse sometidos a un contacto más directo.

La autora expresa que “Los efectos de los plaguicidas han sido ampliamente informados. Por ejemplo, en adultos con intoxicación aguda por órgano-fosforados se ha observado la presencia de cefaleas, mareos, náuseas, vómitos, constricción pupilar, sudoración excesiva, lagrimeo y salivación. En situaciones más graves, han manifestado debilidad y contracción muscular, cambios en la frecuencia cardíaca y broncoespasmo, progresando a convulsiones y coma.”¹⁰

El estudio da cuenta de la importancia que ha adquirido el uso de plaguicidas en Chile durante los últimos años, donde su importación ha aumentado considerablemente. Según lo expuesto en el estudio, el número de intoxicaciones agudas a nivel nacional tenía un promedio de 675 anual hasta

⁹ Todaro, Rosalba; Reyes, Nora (2009) *“Chile: Relaciones de Género en la industria vitivinícola, Empleo y Sistemas de Cuidado”* Santiago. <http://gemlac.org/recursos/Chile-Cadena-vitivinicola.pdf> [Consultado 29/04/2013]

¹⁰ Muñoz, María Teresa (2011) *“Aspectos bioéticos en el control y aplicación de plaguicidas en Chile”*. Acta bioeth. vol.17 n°1 Santiago.

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S1726-569X2011000100011&script=sci_arttext&tIng=en [Consultado 29/04/2013]

desde el año 1997 al año 2005, donde acorde el Ministerio de Salud y la Red de Plaguicidas y sus alternativas para América Latina, el número de intoxicaciones es considerablemente mayor, pero los trabajadores en muchas ocasiones no denuncian la situación ya sea por miedo a perder el empleo o por presión del mismo empleador.

Asimismo, Mirna Gutiérrez (2005), en el marco de una tesis de un Magíster en Salud Pública, realiza un estudio descriptivo para determinar la incidencia que las intoxicaciones tienen en los trabajadores agrícolas de la provincia de Bío Bío, donde informa que *“Como consecuencia del mal manejo; la exposición y la contaminación del ambiente de los Plaguicidas; especialmente de los suelos, de los alimentos y de la leche materna, la población (especialmente los Temporeros) ha sufrido de graves problemas en su salud.”*¹¹

De este modo, se manifiesta cómo los estudios que se han abordado acerca de la salud de los trabajadores agrícolas, reportan el riesgo inminente que representa el mal uso de los plaguicidas, lo que se suma a otras adversidades que implica este tipo de trabajo, como lo son los factores climáticos.

¹¹ Gutiérrez, Mirna (2005). *“Incidencia de intoxicación por plaguicidas en mujeres temporeras de las comunas de Nacimiento y Negrete, Provincia de Bío Bío, 2003.”*
http://campusesp.uchile.cl:8080/dspace/bitstream/123456789/261/1/mirna%20gutierrez_MSP2003.pdf
[Consultado 29/04/2013]

Pregunta de investigación

Mediante el uso cotidiano de su cuerpo en el trabajo, las trabajadoras temporeras van cumpliendo las distintas funciones y labores que se les asignan. Existen fuerzas ejercidas con distintas partes del cuerpo, se utilizan los brazos para alcanzar los frutos o como prolongación de las herramientas utilizadas, los hombros, el cuello y la espalda para sostener el peso de los capachos o baldes, las piernas como soportes, las manos como pinzas, y un sinnúmero de impulsos corporales que necesitan tener en función de su trabajo. Es la trabajadora, con su cuerpo físico, que tiene que posicionarse en un lugar específico que está lleno de condiciones adversas. Trabajan en el campo, con tierra, agua, sol, viento, agroquímicos, árboles. Posicionan sus cuerpos en función de las labores a realizar, agachándose, recogiendo fruta del suelo, subiéndose sobre una escalera, cosechando, cargando mucho peso sobre sus hombros. Esto puede reflejar distintos cambios en sus cuerpos, los cuales se pueden pesquisar desde sus propias percepciones respecto al trabajo y a sus cuerpos.

De esta manera, la pregunta de investigación apunta a explorar estas transformaciones corporales que las mismas trabajadoras puedan observar y cómo esto trae consecuencias tanto a nivel físico y psíquico de estas mujeres. En este sentido, la pregunta de investigación se esboza de la siguiente manera: ***¿Cómo se construye el cuerpo de las temporeras del sector frutícola a partir del trabajo realizado?***

Objetivos

1. Objetivos generales

1. *Explorar y describir* cómo se construye el cuerpo de las temporeras del sector frutícola en relación al trabajo realizado.

2. Objetivos específicos

1. *Describir* el trabajo y las labores que se desprenden del mismo, que realizan las mujeres temporeras del sector frutícola.

2. *Caracterizar* el cuerpo de las mujeres temporeras del sector frutícola de La Compañía y Codegua.

3. *Comparar* las diferencias corporales en temporeras de distintas edades y cómo el trabajo ha repercutido en ello.

4. *Identificar* la percepción que tienen estas trabajadoras temporeras respecto de sus propios cuerpos y las transformaciones que ha efectuado el trabajo en sus cuerpos.

Relevancias

1. Relevancia Teórica

La principal relevancia teórica de un estudio como éste, es la propuesta de reunir cuatro enfoques de la sociología en una misma investigación, ya que el estudio aborda el tema desde la sociología del cuerpo, la sociología del género, la sociología del trabajo y la sociología rural. También podría ser un aporte someter a discusión la teoría sociológica existente que pueda contribuir tanto a la contextualización del tema abordado como a la profundización de la problemática medular de la investigación, ya que existen escasos estudios que abarquen la problemática que se abordará. Para ello se confrontarán diversas posturas y visiones, vinculadas a estas ramas de la sociología, que permiten enriquecer la información recolectada y cuestionar los hallazgos que puedan ser pesquisados, desde una perspectiva sociológica.

2. Relevancia Metodológica

La relevancia metodológica radica en que el estudio, al ser de carácter exploratorio y descriptivo, permite proporcionar descripciones profundas acerca del tema que se aborda, ya que mediante el enlazamiento de técnicas de orden cualitativo y de observación, se promoverá una mirada más amplia acerca de la problemática a tratar. De esta manera, se puede llegar a un mejor desarrollo de la propia teoría y un mejor conocimiento de los conceptos a analizar. Es necesario recalcar la importancia que el estudio trabaja en base a técnicas cualitativas, que es un tema poco tratado en las investigaciones sobre condiciones laborales, por lo que la relevancia del estudio apunta a la inclusión de esta técnica tan importante para la disciplina.

3. Relevancia Práctica

Los resultados de un estudio como éste podrían ser un insumo para otras investigaciones que se están realizando en esta línea, ya que Chile no posee muchos estudios acerca del tema abordado. También podría ser un aporte para las instituciones e instancias estatales, ya que esta tesis logra representar un diagnóstico aún inexistente y que puede contribuir a generar nuevas políticas públicas vinculadas al empleo. Asimismo, puede llegar a ser un aporte para las trabajadoras, respecto a incrementar su conocimiento acerca de sus propias problemáticas y la de sus compañeras de trabajo, aportando a la concientización y el empoderamiento de sus condiciones laborales y la relación que poseen con su trabajo y sus cuerpos. En última instancia, puede ser una contribución para abordar la problemática de forma integral, donde, por un lado, los trabajadores pueden canalizar demandas colectivas y, por otro, la empresa puede utilizar la información pesquisada, con el fin de hacer innovaciones que contribuyan al mejoramiento de las condiciones laborales de sus trabajadores.

Marco teórico y conceptual

1. Capitalismo, desigualdad social y trabajo

1.1. La metamorfosis del capitalismo y el lugar que ocupa el trabajo

El capitalismo ha experimentado una importante metamorfosis desde sus inicios. Esta metamorfosis, como una dialéctica de lo igual y lo diferente, nos advierte de lo que se mantiene y lo que se desvanece. Según Castel (1997): *“La palabra metamorfosis no es entonces una metáfora empleada para sugerir que, por debajo del cambio de atributos, subsiste la perennidad de una sustancia. Por el contrario, una metamorfosis hace temblar las certidumbres y recompone todo paisaje social”*¹², donde el proceso capitalista, a pesar de mantener sus cimientos, ha experimentado grandes transformaciones. Desde lo expuesto por Castel, la metamorfosis que ha experimentado el capitalismo en las últimas décadas representa un cambio en la forma de éste, pero su esencia dominadora sigue siendo la misma. De esta manera, se ha mantenido el conflicto entre capital y trabajo que se remonta a los orígenes del proceso capitalista, pero el cambio radica en la forma en que se manifiesta este conflicto.

Hoy en día ya no se exterioriza en conflictos como la esclavitud o la relación entre el proletariado y los capitalistas, por lo menos no en países como Chile. Ni siquiera se revela en la relación que se produce entre empleados y empleadores, sino que el conflicto para los trabajadores radica en conservar sus puestos de trabajo, contando con un mínimo de protección y seguridad, debiendo adaptarse a los movimientos fluctuantes experimentados por el mercado, lo que repercute en las decisiones que las empresas toman y en las exigencias que les imponen a los trabajadores.

¹²Castel, Robert; *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 1997, Pág. 18-19.

En relación al trabajo, Castel da cuenta del proceso en el cual la relación salarial de inicios de la industrialización se transforma en una relación salarial fordista¹³, lo cual implica una serie de configuraciones diferentes. Una condición para este paso es la separación rígida entre quienes trabajan regularmente y quiénes no. Esta separación supone un cuestionamiento profundo acerca de qué es efectivamente estar empleado y cómo el capitalismo no incluye categorías que antes sí pudieron estar incluidas (como el trabajo doméstico) Esto lleva a una complejización del *mercado del trabajo*, donde el empleo y el desempleo sugieren nuevas formas de relaciones laborales.

Respecto al salario, Coriat (1979) proporciona el nuevo uso capitalista del salario donde, remontándose a Taylor, da cuenta de cómo el salario sigue siendo lo que siempre ha sido: *“un instrumento patronal de estímulo al trabajo”*¹⁴. En este sentido y en relación al trabajo de las temporeras, cabe destacar que Taylor distingue el salario diferencial por piezas, donde un salario base depende de la cantidad de piezas producidas, lo cual se traduce en estas empresas como salario fijo versus salario variable, el cual depende del cumplimiento de metas, en este caso, cantidad de kilos cosechados o árboles podados.

Castel advierte una *“fijación del trabajador a su puesto de trabajo y la racionalización del proceso de trabajo en el marco de una gestión del tiempo precisa, dividida y reglamentada”*¹⁵, lo cual indica una condición del paso a una relación salarial fordista, donde más que taylorismo se trata de una dimensión nueva de la relación salarial, donde se da una *“racionalización máxima del proceso de trabajo, el encadenamiento sincronizado de las tareas, una separación*

¹³ Según Coriat la especificidad del fordismo es haber asegurado el paso a la producción en serie y haber abierto con ello una “brecha” para la producción en masa, pero no solamente del automóvil, sino también de productos más simples. Así, el fordismo asegura la aparición y la hegemonía de nuevas normas de productividad y de producción.

Coriat, Benjamin; *El taller y el cronómetro: Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Ed. Siglo XXI, Madrid, España, 2001, Pág. 44.

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 52-53.

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 333.

*estricta entre el tiempo de trabajo y el tiempo de no trabajo*¹⁶, lo cual dio lugar al desarrollo de la producción en masa y que hoy, a pesar de haber sufrido una metamorfosis, mantiene los mismos patrones.

Pero, en la actualidad, la situación del capitalismo ha ido complejizando aún más las relaciones laborales, donde los asalariados no dependen de las mismas condiciones que antaño y el modelo fordista estaría también sufriendo una metamorfosis. Hoy en día, el capitalismo se podría asemejar a un río acaudalado que fluye montaña abajo, con miles de afluentes, pero sin la seguridad de si, efectivamente, alguno de ellos desembocará en algún mar lejano y cuánta agua se esfumará en el camino, lo cual nada tiene que ver con el anterior sistema capitalista, estudiado por tantos autores; más bien parecido a un gran lago, un lugar fijo y estático, al cual podemos regresar una y otra vez para explorar. Bauman (2002) describe esta situación de forma similar, notificando la gran transformación que ha vivido el modelo capitalista y de cómo se ha pasado de un capitalismo pesado (el lago), a un capitalismo liviano (el río), lo cual es susceptible de ser discutido teóricamente al poseer gran relevancia práctica en distintos ámbitos de la sociedad.

Este cambio y desarrollo en el modelo que implicó el paso de un capitalismo pesado a uno liviano, también puede ser observado como un distanciamiento del modelo fordista como modelo de industrialización, donde en relación a lo expuesto por Lipietz: *“el paradigma industrial incluía el principio taylorista de racionalización, sumado a una mecanización constante”*¹⁷, racionalización que, para el autor, habría estado basada en la separación del aspecto intelectual y manual del trabajo. En este sentido, el capitalismo pesado está vinculado también a la fábrica fordista y a una necesidad de avanzar hacia un ordenamiento, planificación y obediencia cada vez mayor de distintos ámbitos sociales.

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 335.

¹⁷ Bauman, Zygmunt, *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2002. Pág. 62.

Bauman distingue el fordismo como *“la autoconciencia de la sociedad moderna en su fase “pesada” y “voluminosa” (...) En esa etapa de su historia conjunta, el capital, la dirección y el trabajo estaban condenados para bien o para mal, a permanecer juntos durante mucho tiempo, tal vez para siempre- atados por la combinación de enormes fábricas, maquinaria pesada y fuerza laboral masiva-.”*¹⁸ En relación al ámbito laboral y volviendo al ejemplo del lago, este aspecto se vincula con que en su etapa pesada, el capital estaba fijado a un lugar, al igual que los trabajadores dependientes de él, así como el lago descansa en un solo lugar, mientras que hoy en día el capital ha adquirido movilidad, ya no está fijo a un lugar particular, por lo que el trabajo, a pesar de parecer inmovilizado, está sujeto y depende muchas veces de un capital inestable, con poca solidez.

Esto es observable en nuevas formas de empleo flexibilizadas donde, a diferencia de lo que ocurría anteriormente, no existe un matrimonio eterno entre el trabajador y la fábrica para la cual se emplea, sino que más bien se podría asimilar a un noviazgo, ya que si hay algún tipo de dificultades rápidamente se puede deshacer todo y volver a empezar en otro lugar de trabajo, donde incluso cada vez hay menos aspectos que dificultan esta separación. También, como hoy en día la legislación chilena aprueba y pone en práctica el divorcio, con lo cual las personas pueden saltarse los trámites de la engorrosa y conocida *nulidad*¹⁹, la flexibilización laboral permite que las empresas no necesiten realizar engorrosos trámites a la hora de contratar o despedir a sus trabajadores, sino que más bien poseen bastante libertad en términos de contratación laboral.

Precisamente, el capitalismo se ha ido transformando y, con ello, generando cambios en distintos ámbitos de la sociedad, los cuales han acarreado una serie de consecuencias que pueden beneficiar a algunos, pero a costa de perjudicar a otros tantos. La idea del paso de un capitalismo casi inamovible y

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 63.

¹⁹ Nulidad es el acto mediante el cual se invalida un acto jurídico, la cual se utilizaba bastante en Chile para anular los matrimonios antes de que fuera aprobada la **Ley** de divorcio.

rígido en sus formas a un capitalismo dinámico, que es capaz de penetrar incluso en los más íntimos ámbitos sociales, nos lleva al cuestionamiento acerca de las dimensiones que adopta esta nueva forma de capitalismo y de la adaptación de esta nueva forma a nivel mundial.

1.2. El trabajo como objeto de desigualdad

El trabajo está profundamente ligado a la lógica capitalista, e incluso surgió como respuesta a dicha lógica. Medá (1998) plantea que el trabajo apareció como medio para la realización material de los sujetos y como un medio físico para transformar la materia en objetos útiles para la colectividad y aumentar las riquezas de una nación. De esta forma, *“el trabajo no surgió históricamente como un fin perseguido por sí mismo o por unos individuos deseosos de autorrealizarse”*²⁰, sino que sigue más bien una lógica colectiva.

La lógica capitalista es obtener la mayor plusvalía posible, donde el trabajo es apropiado por el capital, lo que acarrea una situación de desigualdad entre quien entrega su fuerza de trabajo y el dueño de los medios de producción. Así, tal como menciona Medá, parte de la lógica del capital es incrementar las riquezas, lo cual puede producirse a costo de las condiciones laborales de los trabajadores. La relación entre las clases sociales se basa en un problema de la desigualdad como desigualdad de clases, donde la clase dirigente existe en la medida que es capaz de explotar a la clase subordinada. Que se generen fenómenos como la flexibilidad laboral aparejada de la desigualdad en un país como Chile, es expresión de la lógica del modo de producción capitalista, donde el proceso de trabajo alcanza su máxima abstracción, a través de lo cual el capitalismo genera su forma específica de desigualdad.

Para el marxismo las relaciones de clase, que son base de la desigualdad, están fundadas en el modo de producción capitalista, en la relación

²⁰ Méda, Dominique; *El Trabajo, un valor en peligro de extinción*, Gedisa, Barcelona, 1998.

que existe entre capital y trabajo, donde el problema de la desigualdad, reflejado en el bajo salario que reciben algunos trabajadores, es resultado del tipo de vínculos que el sujeto establece en la producción. La desigualdad sería de esta forma consecuencia del carácter no reflexivo que asumen los vínculos sociales, pero para Marx esa reflexividad de los vínculos supone condiciones sociales que las hagan posible, las cuales no se encuentran en la sociedad capitalista.

La flexibilidad laboral es reflejo de las mismas contradicciones internas del capitalismo, donde los trabajadores pierden protección frente a las empresas, ya que éstas poseen mayor libertad de controlar y maleabilizar los tiempos, contratos y protecciones laborales. Marx propone que la dinámica de desarrollo capitalista tiende a la generación de las contradicciones que hacen del capitalismo un régimen de producción con fecha de vencimiento. Las condiciones históricas permiten que el régimen capitalista de producción opere bajo sus propias condiciones de funcionamiento, que son producidas y reproducidas por el propio capitalismo, pero esto no significa que este proceso va a ser eterno, según plantea el marxismo, ya que el capitalismo genera contradicciones que tienden a su propia superación, consecuencia directa de sus propias condiciones de funcionamiento.

Existen dos principales contradicciones que actúan dentro del modo de producción capitalista, y que para Marx conducen a su crisis. En primer lugar, está la tendencia a la pauperización del proletariado, lo que se refleja en las malas condiciones laborales observables hoy en día en nuestro país y en muchos países denominados del “tercer mundo”; como, por ejemplo, en el tema de los descansos, donde ni siquiera son cumplidos los derechos fundamentales de los trabajadores, generándose desprotección y abuso hacia ellos. Según estos derechos fundamentales: *“Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.”*²¹ Esto, lejos de ser una realidad en nuestro país, se refleja en distintos

²¹ Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, Art. 24.

segmentos laborales, como en el caso del trabajo temporero, donde el tipo de contratación a la que son sometidas las temporeras no permite el cumplimiento de estos derechos fundamentales.

La otra gran contradicción del capitalismo expuesta por Marx, tiene que ver con la crisis de sobreproducción, ya que existe un desequilibrio inherente al régimen capitalista de producción, que se debe al carácter privado de la acumulación del capital, y al carácter social de la producción, lo que se agrava por la contradicción entre una clase capitalista cada vez más enriquecida y un proletariado cada vez más empobrecido.

La flexibilidad laboral y la pauperización de los salarios conllevan, según lo expuesto por Marx, a un principio de explotación, donde el capitalista se apropia del trabajo ajeno. Se da una explotación del trabajo por el capital, en que el obrero produce plusvalía, vale decir, más valor del que contiene su fuerza de trabajo. Esta explotación del trabajo del obrero se ve claramente reflejada en que el salario puede ser decidido arbitrariamente por el capitalista en virtud de un beneficio para todos, pero que en relación al pensamiento de Lukács, se daría más bien por intereses particulares.

1.3. ¿Beneficio para todos o para algunos?

Lukács señala que la burguesía actúa como si lo hiciera en razón de la humanidad, pero en realidad no lo hace, ya que actúa motivada por sus propios intereses. Esta situación se puede ver reflejada en la particularidad del trabajo temporero en cuanto a la flexibilidad laboral y la desigualdad de salarios, que si bien se producen en todos los ámbitos, acá es absolutamente visible. Además, se produce un vínculo muy particular entre las trabajadoras con la empresa objeto del estudio, que da cuenta que muchas mujeres llevan años trabajando estacionalmente en el mismo lugar y sienten un fuerte compromiso con los buenos

resultados que ésta pueda tener, cuando en realidad el beneficio de esto no les llega directamente a ellas, sino a la misma empresa.

El que la burguesía actúe movida por sus intereses particulares, tiene que ver con la posición de clases en la cual se encuentra, que los mantiene en un punto ciego, donde no son capaces de actuar conscientemente. Por ello, Lukács argumenta que la burguesía actúa motivada por una falsa conciencia, que en última instancia es lo que los lleva a actuar según intereses económicos. Esto ocurre con la flexibilidad laboral en Chile, donde lo que opera es la lógica del capital. Lukács lo expone de la siguiente forma: *“La conciencia de clase de la burguesía está formalmente dirigida hacia una toma de conciencia económica. El grado supremo de inconsciencia, la forma más llamativa de la falsa conciencia, se expresa siempre en la ilusión acrecentada de que los fenómenos económicos son dominados conscientemente.”*²²

Mediante la observación preliminar que se ha llevado a cabo durante algunos años, se puede dar cuenta de cómo se reproduce la falsa conciencia mencionada por Lukács, ya que para los representantes de la empresa las ganancias que se obtienen luego de la temporada agrícola van en beneficio de todos los trabajadores, ya que a algunos se le pagan bonos por producción lo que los hace sumergirse en un sentimiento de justicia hacia los trabajadores y de naturalización de la diferenciación de salarios. De esta manera, los trabajadores escuchan con atención los discursos pronunciados los 1° de Mayo con los resultados financieros de la empresa, y según lo que se ha podido observar, se sienten parte primordial de estas ganancias, cuando en realidad el beneficio mayoritariamente va para la empresa.

²² Lukács, G., *Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijalbo, México, 1978. Pág. 94.

2. El Trabajo Rural en Chile

2.1. El destino de la vida rural: nueva ruralidad o desaparición del campesinado

Desde comienzos del siglo XX, se está llevando a cabo una discusión acerca de cómo debe ser la comprensión del sector campesino y de su viabilidad en el tiempo, en relación a la dicotomía acerca de la tradición y la modernidad. En cuanto a esta discusión, se formaron dos corrientes teóricas los campesinistas o Chayanovista (escuela Neo-populista) y los descampesinistas o Marxista-Leninistas (perspectiva de Clase).

La antigua ruralidad se concibe desde la vida feudal y rural en Europa (que eran bastante similares) hasta la hacienda, la Reforma Agraria y la Contrarreforma. Luego de esto, hubo una modernización de lo rural, donde se pasa a la ya mencionada nueva ruralidad que exige nuevas formas de comprensión, una ratificación de la identidad y vocación, donde se genera una crisis con el estereotipo de lo rural, en cuanto a una comprensión de qué es campo y qué es nuevo.

La visión campesinista expone que, antes de un análisis en cuanto al campesinado, hay que tener claro que la economía campesina no es de orden capitalista, debido a que al no poseer la categoría “salarios”, los costos de producción no son posibles de determinar.

En este sentido, Chayanov cree que es de gran importancia desarrollar una teoría de la economía campesina, debido a la particularidad de esta economía que no cabría en el orden capitalista. Es así como la tradición neo-populista destaca la ausencia en el campesinado de aquella tendencia *“hacia el desarrollo de*

*crecientes desigualdades económicas y los antagonismos de clase de la sociedad burguesa*²³.

Para la corriente Neo-populista, el énfasis debe estar puesto en el desarrollo y la modernización de la agricultura mediante la organización del campesinado y la extensión agrícola, para, de esta forma, lograr un mejor nivel técnico de la producción. Según lo expuesto por Chayanov, el campesinado no necesariamente será absorbido por el capitalismo y puede ser capaz de lograr la revolución debido a que su característica principal es el poseer una propiedad familiar como eje institucional, es decir, una economía particular que no busca una producción mercantil, sino más bien de subsistencia, donde los límites de la actividad económica están puestos en el tamaño y la composición de esta *unidad de producción familiar*. Asimismo, Chayanov plantea que, el que los campesinos entren al mercado laboral, no es señal de que se estén proletarizando, sino que puede ser visto como una estrategia en cuanto al mantenimiento y desarrollo de su misma condición de campesinos, ya que el modo de producción campesino no está subordinado a otros modos de producción.

La postura Marxista–Leninista posee una visión más fatalista acerca del campesinado, ya que lo ven como un modo de producción destinado a su extinción debido al capitalismo. Los campesinos son concebidos como productores explotados, donde, según lo expuesto por Lenin, no se debía interferir en el campesinado, debido a que ellos mismos podrían enfrentarse a sus explotadores y, de esta forma, acabar con el sistema explotador y dominante del sector agrícola. De esta manera, se generarían nuevas formas de producción. Plantea Marx, en referencia a los campesinos: *“En cuanto poseedor de los medios de producción, este campesino es capitalista; en cuanto obrero, es su propio asalariado.*²⁴

²³ Harrison, Mark; “Chayanov y la economía del campesinado ruso”. En: *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina*, Ediciones pasado y presente. México. 1981.

²⁴ Thorner, Daniel; “Una teoría Neopopulista de la Economía Campesina: La escuela de A.V. Chayanov”. En: *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina*, Ediciones Pasado y Presente. México. 1981.

Según Marx, la división del trabajo propia del modo de producción capitalista genera que el campesinado vaya otorgándole más espacio a la gran empresa agrícola, lo cual produciría por sí mismo la desintegración de la unidad económica campesina, para lo cual Lenin expone, que las contradicciones que son inherentes al capitalismo establecen la diferenciación del sector agrario, con lo cual se produce la desintegración del campesinado y se pasa a nuevas formas de sociedades campesinas, como la burguesía rural y los proletarios rurales.

Chayanov muestra desacuerdo respecto a la forma en que Marx concebía al campesinado, desde una perspectiva en que al campesino eran atribuidas características tanto de asalariado como de capitalista, lo cual sólo puede pensarse desde el mismo capitalismo. En este sentido, agregaré que esta ambivalencia es una *ficción puramente capitalista*, ya que es construida a partir de categorías capitalistas, las cuales sólo resultan concebibles al interior de un sistema capitalista.

Las dos corrientes teóricas antes expuestas muestran ciertas falencias en su análisis. Por un lado, se puede dar cuenta de que Chayanov no incorporó en su análisis acerca del campesinado algunos factores que podrían tener cierta relevancia a la hora de ver la problemática de forma más global, con lo cual su estudio se sesga y se hace aplicable solo a países cuya densidad poblacional sea baja. Por otro, el estudio de Lenin se ha expandido y se puede aplicar de forma más global, incluso en países latinoamericanos.

2.2. La llegada de la Nueva Ruralidad

El debate en las ciencias sociales acerca de la configuración de la ruralidad ha llevado a reflexionar acerca de cómo el proceso de modernización, producto de la instauración del sistema neoliberal, ha devenido en un nuevo ordenamiento de lo rural, en donde convergen elementos tradicionales y modernos, dando paso a lo

que hoy se denomina *la nueva ruralidad*. Según Canales y Hernández (2011): “su origen está vinculado a las sociedades ‘desarrolladas’, en las que, sobre todo desde los 80 se produce un despoblamiento y un repoblamiento rural, tal que disminuyen los últimos habitantes rurales tradicionales, y en su lugar acceden nuevos pobladores ‘culturales’, ya no agrarios.”²⁵ En este contexto, es pertinente profundizar acerca de las transformaciones que ha experimentado el campo chileno y cómo, a partir de tales transformaciones, se pueden estudiar las nuevas formas de cultura e identidad que caracterizan a esta nueva ruralidad.

En Chile, la única política pública referida a lo rural fue la Reforma Agraria, la cual desde comienzos de siglo había estado siendo impulsada por los sectores progresistas. Una vez en el poder, los gobiernos radicales privilegiaron el desarrollo industrial en las ciudades, por ende, lo rural se vio postergado. Debido a esto se dio una masiva migración desde los sectores rurales a las ciudades, con lo cual se generó una crisis en la economía agraria, representada más que nada por la incapacidad productiva, llegando incluso a la importación de alimentos en los años cincuenta. Al comenzar los años sesenta, se volvió a manifestar la necesidad de una reforma, siendo así que en el año 62 bajo el gobierno de Jorge Alessandri, aparece el primer decreto de Reforma Agraria, que permitió redistribuir tierras estatales entre campesinos y organizar instituciones fiscales para llevar a cabo la reforma en el campo.

Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, se impulsó el proceso de la Reforma Agraria, bajo el lema “*la tierra para el que la trabaja*”, donde se buscó la modernización del mundo agrario mediante la redistribución de la tierra y la sindicalización campesina. De esta forma, comenzaron a producirse manifestaciones masivas por parte de los trabajadores de predios que polarizaron a la sociedad agraria chilena. Bajo el gobierno de Salvador Allende, continuó el proceso de Reforma Agraria, donde se utilizaron los instrumentos legales

²⁵ Canales, Manuel; Hernández, María Cristina: *Del fundo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana*. Espacio Abierto, vol. 20, núm. 4, octubre-diciembre, 2011, Pág. 581.

promulgados por los gobiernos anteriores con el fin de expropiar los latifundios y dejarlos para la administración estatal, cooperativas agrícolas o asentamientos campesinos. Esto estuvo acompañado de una gran agitación campesina expresada en ocupaciones o tomas masivas de predios, con lo cual el mundo rural se vio inserto en un clima de enfrentamientos y violencia.

Al llegar el golpe militar ya se habían expropiado cerca de 6,4 millones de hectáreas, por lo cual el modelo latifundista que estuvo dominando por cerca de 400 años ya nunca más sería tal. Durante las dos siguientes décadas, el modelo neoliberal se introdujo en el mundo rural, donde los capitalistas se adueñaron de las tierras, por lo que se modernizó la producción agrícola y se proletarizó a los campesinos. De esta manera, en la Reforma Agraria desaparece la hacienda como tal. En menos de diez años, la referencia de ruralidad de esa época desaparece completamente. No es el resultado de alzamientos de campesinos, sino que la sociedad chilena en su totalidad, lo asume como una política de desarrollo.

De esta forma, la ruralidad, que hace cuarenta años era una ruralidad tradicional, hoy podría definirse como una ruralidad post moderna. Por ello, no se puede entender la ruralidad hoy día, sin tener referencia a lo que era antes; *la nueva ruralidad* no se da como la continuación de la antigua, sino que más bien es algo nuevo, que se da a partir de la disolución y crisis terminal de la anterior.

2.3. Mundo Rural: espacio en movimiento y formación de nuevas identidades

En el mundo rural se han dado diversos cambios en los últimos 50 años, desde el espacio de la hacienda y las posteriores modernizaciones, donde no hubo periodos de real maduración ni adaptación a lo nuevo. Como se mencionó anteriormente, el primer gran cambio comenzó en los años sesenta, con el paso del campo tradicional de agricultura reproductiva inserto en un orden social estático a una sociedad con mayor tecnología y un aumento constante de la producción.

Luego, sobrevino un segundo gran cambio en los años ochenta, donde la llegada de la globalización, la sociedad de consumo, la competitividad y la cultura económica afectaron tanto las estructuras demográficas como las productivas, dando lugar a una profunda transformación respecto a cómo los habitantes del campo perciben su entorno y a sí mismos. En este sentido, tiene lugar el concepto de rur-urbano, noción que, según Canales y Hernández (2011), *“pretende mostrar la elasticidad y relatividad de la distinción, hasta conformar unas zonas híbridas, mezclas de lógicas de ciudad con lógicas rurales. El concepto ajusta, plenamente, para aquellas zonas fronterizas en que ruralidades antiguas son colonizadas por la expansión de la metrópolis colindante.”*²⁶ Consecuencia de lo anterior, parte de esta nueva ruralidad, es que presenta un patrón distinto de poblamiento o residencia, ya que hay una tendencia a la concentración en un polo urbano. Se dan más agro-urbes que pueblos y aldeas, donde los pobladores de este nuevo estilo de ciudades no deben ser vistos como emigrantes, sino como habitantes relocalizados.

Otro concepto expuesto por Canales y Hernández (2011) es el de territorio agrario, definido como *“toda zona (a delimitar según sus propia comunidad de paisaje y de acción) en la que la actividad económica predominante está vinculada a la agricultura –en general, a lo piscisilvoagropecuario. Demográficamente puede*

²⁶ Óp. Cit.

describirse como una red pluri-centrada, de poblamientos rurales y urbanos, interconectados, de densidades distintas; productivamente, encadena actividades primarias, secundarias y terciarias. No hay entonces, ningún predominio excluyente de lo rural (como hábitat) ni de lo primario (como actividad productiva).²⁷ Estos conceptos dan lugar al entendimiento de estos nuevos espacios rurales, con especificidades y particularidades respecto a los espacios meramente urbanos o a los antiguos espacios rurales. Con ello, es posible dar cuenta cómo se han transformado no sólo demográficamente los lugares habitados por quienes trabajan en el campo, sino también respecto a los usos que se dan de esos espacios y a las nuevas identidades que se han ido formando.

Así, las transformaciones que ha experimentado el mundo rural conlleva la tensión entre el pasado y el presente y, desde este punto, una incertidumbre por el futuro. En este sentido, el presente subjetivo de lo rural está inserto en un proceso, en un mundo en movimiento. Los sujetos rurales, de este modo, forman una nueva identidad, regida por el cambio como la ley natural de las cosas.

Canales (2005) informa de ello de la siguiente manera: *“No es de extrañar, entonces, que la identidad rural sea hoy un concepto brumoso y hasta perdido para los propios sujetos del campo. Hablar en nombre de la ruralidad pasada ya no tiene mayor sentido, pues no apunta a una realidad que pueda ser experimentada ahora y que, por esto, sirva de referencia común para situarse a sí mismo y para encontrarse con otros. No es que a los habitantes del mundo rural les falte realidad y experiencia en el presente ni que deban refugiarse en el pasado para encontrar algo común de qué hablar. Es más bien lo contrario: en el campo pasan hoy demasiadas cosas para las que se carece de nombres o interpretaciones. Hay suficiente nueva sociedad o nueva realidad rural como para tener que cobijarse simbólicamente en las tradiciones perdidas. Por lo demás, la*

²⁷ Óp. Cit. Pág. 582.

*memoria de aquellas tradiciones es también, en parte, la de un orden oprobioso y explotador.*²⁸

2.4. La nueva cuestión social: nueva territorialidad rural

La nueva ruralidad presenta también una nueva cuestión social, donde se pueden distinguir cuatro especificidades: la exclusión y la miseria, la tierra y la participación, la pobreza y la indigencia, la nueva semi-exclusión social. Con esto se dan nuevas formas de pobreza e inclusión dentro del mercado, como los semi-asalariados que, tal como los temporeros, oscilan entre la inclusión en verano y la exclusión en invierno.²⁹

Esta nueva cuestión social tiene la forma propia de una economía social basada en la producción con poco valor agregado, donde se da una nueva pobreza para la nueva sociedad de abundancia o de consumo, como antes fue la pobreza en la antigua sociedad de necesidad o de producción. Se pasa de la cuestión social de los años noventa, es decir, pobreza como estado de necesidad socioeconómica, a una nueva cuestión social, la de la estratificación de la sociedad. En la nueva ruralidad se muestra una tendencia en dirección a la forma clásica de las ruralidades de los países desarrollados, los cuales cada vez se ven más alimentados laboralmente por trabajadores provenientes de países en crisis o menos desarrollados. Esto es parte también de la fractura social que ya no traza las fronteras entre las necesidades básicas sino que la traza más acá, entre los que no son capaces de autovalerse en los mercados de oportunidades.

En este sentido, es que se generan conflictos, por ejemplo, en cuanto a los temporeros que antes se mencionaban, donde se da una demanda por la inclusión

²⁸ Canales, Manuel; *La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos* en Revista N°12 Temas de desarrollo humano sustentable: *Chile rural: un desafío para el desarrollo humano*, PNUD, 2005. Pág. 34.

²⁹ Canales, Manuel; *Ni pobres ni incluidos: nueva cuestión social*, Revista de Sociología N°21, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Depto. de Sociología, Santiago, Chile, 2007.

social, por una igualdad de oportunidades o por la democratización de la sociedad. Por esta razón, se da una nueva forma partida de la sociedad chilena, una sociedad segmentaria, estratificada, que se organiza en cuanto al privilegio y la negación. Con lo anterior, surge un nuevo actor social, que ya no presiona en base a la necesidad, sino que al derecho social, con lo que puede hablarse de una nueva cuestión social.

La pequeña agricultura o agricultura familiar ha mostrado una capacidad notable de subsistencia en medio de las transformaciones, donde los productores han sido independientes a la Reforma Agraria, por eso han tenido gran capacidad de adaptación progresiva. Esta pequeña agricultura ha tenido eficiencia para sostener el equilibrio en la geografía rural. Es complejo hablar de una totalidad del mundo rural, ya que no se da una representación de éste mismo como tal. De este modo, la nueva ruralidad estaría temáticamente fragmentada y no se daría una palabra rural integrada e integradora.

Así, y en cuanto a la problematización de lo rural, es que se debe considerar la cuestión social en el marco de las formas territoriales de distribución de las poblaciones en Chile, donde el que se dé una inadecuación entre lo administrativo y la realidad material es incuestionable. Hoy la territorialidad rural está reconfigurada, de forma tal, que se enfoca en municipio-comuna y en intendencia-región.

En relación a *las comunas*, éstas no alcanzan la unidad territorial, ya que se observan territorios desde los límites comunales hacia adentro, no como territorios rurales, sino como comunales, municipales o administrativos. Las comunas son un nivel de organización de territorios rurales, pero cuando se recortan sobre sí mismas tienden a perder esta capacidad, ya que incurren en la contradicción de dividirse internamente en zonas urbanas y rurales y luego se reúnen ambas como comunas rurales, donde son representativos los conceptos de rur-urbano y de territorio agrario, antes mencionados.

En cuanto a *las regiones*, a éstas les ocurre la falla inversa, ya que fracasan por exceso y no logran entrar al territorio rural, ya que el concepto de regional es puramente administrativo. Los territorios rurales quedan borrados ahora en sus fronteras externas, disueltos en la solución administrativa. Se da una crítica de la regionalización y de su seccionamiento formal y abstracto, ya que las regiones corresponden a una lógica centralizada, están extralimitadas. Constituyen una mirada centralista hacia los territorios, es decir, se ven los territorios locales desde el Estado central.

En cuanto a *las provincias* se da una invisibilización de éstas, lo cual se refuerza por una propia invisibilización de la ruralidad. No pudiendo reconocerse a sí misma como la antigua ruralidad, tampoco puede concebirse en lo que comienza a ser un modo de proyección y concreción más fuerte, como en el caso del territorio.

Lo que se debe dar es un reenfoque territorial más allá de las comunas, es decir, en los pliegues ínter comunales y más acá de las regiones, en los continentes provinciales. Se debe proponer una reobservación de la territorialidad donde se asuma la perspectiva interna, la misma que muestra las lógicas con que se puebla una metrópolis o una provincia rural. De esta forma, se debiera pasar de la geografía administrativa a una geografía humana y política.

3. Cuerpo y trabajo

3.1. El cuerpo como construcción social

El cuerpo como construcción social es determinado por las condiciones históricas particulares de cada cultura, atribuyéndole significaciones y generando prácticas simbólicas específicas en torno a éste. Observando la historia de Chile, es posible percatarse de las múltiples diferencias que se han establecido respecto al pasado, donde existen características diferenciadoras, entre las cuales está la forma en que la sociedad representa y valora el cuerpo.

En las sociedades occidentales actuales de corte individualista, la significación del cuerpo, se encuentra en la forma de alcanzar parámetros estéticos impulsados por ciertos valores arraigados al mercado y transmitidos masivamente por los medios de comunicación.

De esta manera, los medios de comunicación divulgan imágenes de cuerpos deseables que se basan en prototipos de belleza, dejando en evidencia cómo la imagen corporal es construida histórica y socialmente. Esta construcción dista profundamente de la realidad que vive la mayoría de las mujeres chilenas, sobre todo cuando sus cuerpos responden a transformaciones vinculadas al trabajo que realizan, dejando lejos de su alcance la obtención del cuerpo perfecto socialmente construido.

Bourdieu plantea que incluso en aquellos aspectos que parecen ser los más naturales del cuerpo, como su peso y estatura, se revelan las disposiciones del *habitus*.³⁰ Sostiene que los individuos se diferencian por las distinciones que realizan, cuyos criterios de selección dependen o provienen de la clase social a la

³⁰ Entendido como sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones, el cual depende de la posición ocupada en el espacio social.

cual pertenecen, lo que deja en evidencia las características de cada clase social y estilos de vida particulares. En esta lógica, lo bello y lo feo, lo sabroso y lo insípido, lo refinado y lo vulgar, como categorías de comprensión de la realidad se explican desde un sustrato social.

A este respecto, Le Breton sostiene que *“La cultura convertida en natura, esto es, incorporada, clase hecha cuerpo, el gusto contribuye a hacer el cuerpo de la clase: principio de enclasamiento incorporado que encabeza todas las formas de incorporación, elige y modifica todo lo que el cuerpo ingiere, digiere, asimila, fisiológica y psicológicamente. De ello se deduce que el cuerpo es la más irrecusable objetivación del gusto de clase, que se manifiesta de diversas maneras.”*³¹

En este sentido, se puede aseverar cómo en los diferentes estratos socioeconómicos, así como en los diferentes tipos de trabajo, se configuran distintas modalidades corporales. Así, se establecen referentes de belleza particulares, que están determinados por aspiraciones sociales individuales. Dado esto, es posible sostener que la moda, como elemento que otorga especificidad al tipo de trabajo, opera como un medio de diferenciación social, donde el tipo de trabajo que se tenga influye en las posibilidades que se tengan de optar al seguimiento de esa moda, sobre todo en la jornada laboral.

Hoy en día, se ha potenciado el proceso de individualización y, por tanto, existe un mayor interés por la corporeidad, donde es la imagen del cuerpo uno de los principales elementos que intervienen en el proceso constructor de identidad. De esta manera, ya no basta sólo con observar los recursos económicos, el nivel educacional, las ideologías políticas o los valores para distinguir la identidad de un sujeto, más bien se vuelve necesario observar la propia realidad corporal donde podemos vislumbrar cómo los distintos estratos han monopolizado patrones

³¹Le Breton, David. *La Sociología Del Cuerpo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. 2002. Pág. 83

corporales y desde ahí se han podido diferenciar y reconocer como parte de una misma clase social. Por ello, se puede dar cuenta de patrones representativos no sólo de las clases sociales, sino que también se pueden encontrar estos patrones en diferentes ámbitos, como, por ejemplo, el laboral, donde el cuerpo se va construyendo en virtud de sus necesidades y de especificidades de su propia condición.

3.2. Las técnicas del cuerpo

Marcel Mauss (1934) propone las técnicas del cuerpo como gestos codificados para obtener una eficacia práctica o simbólica, donde existen modalidades de acción de secuencias de gestos y de sincronías musculares, que se suceden para obtener una finalidad precisa.³² Mauss realiza una clasificación de las técnicas corporales desde diferentes ángulos. En primer lugar, la división de las técnicas corporales entre los sexos, refiriéndose a cómo los gestos se codifican de diferente manera entre hombre y mujer. La segunda técnica es la variación de las técnicas corporales según edades, donde hace un análisis de las diferencias que se dan en las técnicas de sueño, cuidados del cuerpo, consumo, sexualidad y posturas corporales según los grupo etáreos. La tercera clasificación se relaciona con el rendimiento, técnica que se describirá en mayor profundidad en relación a esta investigación y, por último, hace referencia a la forma en que se transmiten estas técnicas.

En relación a las técnicas de rendimiento, Mauss afirma que las técnicas del cuerpo pueden ser clasificadas en relación a su rendimiento, lo que sería resultado de su adiestramiento. El adiestramiento es el montaje de una máquina que busca el rendimiento, en este caso, el rendimiento humano. En sus palabras: *“Estas técnicas son, por tanto, las normas humanas del adiestramiento humano.”*³³ De esta forma, a los seres humanos se les adiestra desde niños, incluso antes de lo que se adiestra a los animales, que primero necesitan ser domesticados.

En este sentido, entran las nociones, tan importantes para la psicología y la sociología, de eficacia y destreza, que se designa a las personas que tienen una adaptación de sus movimientos bien coordinados a ciertos objetivos, es decir, que tienen hábitos, que saben “cómo hacer ciertas cosas”, lo cual se relaciona con el dominio técnico.

³² ÓP. Cit. Pág. 41.

³³ Mauss, Marcel; Sociología e Antropología, As Técnicas Do Corpo, Cosac Naify, São Paulo, 2003. Pág. 410.

3.3. El Cuerpo desde una perspectiva mecanicista

Mucho se ha investigado acerca de la categorización del cuerpo, donde filósofos como Descartes lo han clasificado desde un ángulo mecanicista, donde el automatismo de las acciones se concluye a partir de la falta de libertad de acción. Para Descartes, el hombre puede ser visto como una máquina con alma, que actúa de manera autómeta, con lo cual estaría carente de simbolizaciones. El cuerpo pasa a ser parte del instrumental necesario para la producción, donde es una máquina biológica que forma parte del engranaje necesario para el funcionamiento del sistema. *“Todo cuerpo es una máquina y las máquinas fabricadas por el artesano divino son las que están mejor hechas, sin que por eso dejen de ser máquinas. Si sólo se considera el cuerpo no hay ninguna diferencia de principio entre las máquinas fabricadas por hombres y los cuerpos vivos fabricados por Dios. La única diferencia es de perfeccionamiento y de complejidad”*.³⁴

Le Breton, en cambio, sostiene que *“El organismo no sólo está separado de hombre, sino que, además se ve privado de su originalidad, de la riqueza de sus respuestas posibles. El cuerpo no es más una constelación de herramientas de interacción, una estructura de engranajes bien aceitados y sin sorpresas. Que el organismo humano no sea tan especializado como puede serlo una herramienta o un mecanismo, que el cuerpo y la presencia humana sean un todo, no provocan ninguna objeción (...) La razón persigue el despojo del cuerpo al reducirlo a un autómeta.”*³⁵

Desde esta perspectiva, Le Breton le critica a Descartes el alejarse de la búsqueda profunda y necesaria del hombre como un libro lleno de simbología posible de descifrar. Le Breton pretende, de este modo, hacer una lectura de los cuerpos desde una visión más bien holística, otorgándole sentido a cada proceso

³⁴ Le Breton, David; *Antropología del Cuerpo y Modernidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2002. Pág. 78.

³⁵ Op. Cit.

realizado por el ser humano. El hombre no visto desde una mirada mecanicista, sino más bien simbólica y llena de significados. Cuerpos sensibles.

3.4. El cuerpo productivo

En relación al cuerpo productivo, es definido por Castaño (2008) de la siguiente manera: *“La idea de cuerpo productivo hace referencia al papel político que va adquiriendo el cuerpo en las relaciones económicas del mundo en proceso de modernización; aunque no es una idea de total acuerdo conceptual, se podría hablar desde una perspectiva política, para referirse a la ‘invención’ del cuerpo; de los dispositivos de disciplinamiento y regulación corporal, mecanismos y formas de objetivación del cuerpo, concepción de un cuerpo desde el biopoder y aconductamiento del comportamiento motriz.”*³⁶ El autor, mediante la anterior definición, enuncia cómo las regulaciones que están instauradas en las sociedades disciplinares, permiten observar cómo las formas políticas se encarnan en el cuerpo mediante mecanismos que dinamizan el poder, donde entran en juego dispositivos de intervención y objetivación de la motricidad, que se dan en las organizaciones productivas. Lo anterior confirma cómo el cuerpo puede regularse mediante el conjunto normativo de las instituciones, como en la organización productiva y sus intereses rentables.

El cuerpo productivo temporero, sometido a un trabajo extremadamente demandante, al esfuerzo físico, al desgaste, al acostumbramiento. Un cuerpo encerrado en sus capacidades, dependiente de sus limitaciones, utilizado como herramienta, como prolongación de la maquinaria. Un cuerpo sin rostro, un cuerpo escrito en un papel como dato. En eso se transforma el cuerpo de una mujer temporera, acostumbrado al esfuerzo extremo y a la constante evaluación de su desempeño. El cuerpo se acostumbra a las horas bajo el sol, al viento, la lluvia, al

³⁶ Castaño, Ricardo; *Cuerpo, trabajo y organización: La motricidad en la planta de cementos El Cairo De argos S.A.*, Tesis de grado presentada como requisito parcial para optar al título de Magíster en motricidad y desarrollo humano, Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física, Medellín, 2008. Pág. 28.

peso del capacho sobre cuello y hombros, a horas paradas subiendo y bajando una escalera.

Según lo expuesto por Marx, el capitalista se apropia del trabajo ajeno, donde se da una explotación del trabajo por el capital, en que el obrero produce más valor del que contiene su fuerza de trabajo, a lo cual denomina plusvalía. Así, el capitalista compra la fuerza de trabajo por su valor, donde por una jornada es dueño del valor de uso de esta fuerza de trabajo, es dueño del cuerpo de la temporera y del derecho a hacerla trabajar. El capitalista, como personificación del capital tiene el instinto de acrecentarse, de crear plusvalía, de absorber la mayor cantidad posible de trabajo excedente. *“El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo vivo chupa. El tiempo durante el cual trabaja el obrero es el tiempo durante el que el capitalista consume la fuerza de trabajo que compró.”*³⁷

Precisamente, el capitalista se acoge a la ley de intercambio de mercancías, intentando sacar el mayor provecho del valor de uso de su mercancía, de los cuerpos que llegan al límite de su esfuerzo para entregar la mercancía al capital. Marx lo expone desde la voz del obrero: *“La mercancía que te he vendido, se distingue desde la chusma de mercancías en que su uso crea valor, más valor del que costó. Por eso, y no por otra cosa, fue por lo que tú la compraste. Lo que para ti es explotación de un capital, es para mí estrujamiento de energías. Para mí y para ti no rige en el mercado más ley que la del cambio de mercancías. Y el consumo de la mercancía no pertenece al vendedor que se desprende de ella, sino al comprador que la adquiere. El uso de mi fuerza diaria de trabajo te pertenece, por tanto, a ti. Pero, hay algo más, y es que el precio diario de venta abonado por ella, tiene que permitirme a mi reproducirla diariamente, para poder venderla de nuevo. Prescindiendo del desgaste natural que lleva consigo la vejez, etc. Yo, obrero, tengo que levantarme mañana en condiciones de poder trabajar en el mismo estado normal de fuerza, salud y diligencia que hoy.”*³⁸

³⁷ Marx, Carl; *El Capital, Capítulo VIII “La jornada de trabajo”*, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973. Pág. 190.

³⁸ *Ibíd.* Págs. 190-191

De lo anterior se desprende que, mediante el modo de producción capitalista, el trabajo ya no sólo no alcanza a satisfacer las necesidades vitales inmediatas, sino que pasa a constituirse como mercancía y valor de cambio, implicando al cuerpo de la misma forma. Así, el cuerpo productivo, como fuerza de trabajo, es un modo de subsistencia para algunos, y de acumulación para otros.

En relación al enfoque desde la sociología del cuerpo, existen diversos estudios realizados desde esta perspectiva, como los que se encuentran en el dossier Actual Marx/ Intervenciones N° 9 *“Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones”*. Aquí se encuentran distintos artículos que intentan dar cuenta de las preocupaciones corporales actuales. Uno de estos artículos invita a la reflexión acerca de la construcción del cuerpo desde la perspectiva de la búsqueda de belleza corporal, según los parámetros impuestos actualmente, donde profundiza en cómo el cuerpo se ha transformado en espectáculo de las apariencias. El autor de este artículo, explora en cómo los cuerpos son fabricados, educados, disciplinados y expuestos. Enuncia que *“el cuerpo, en el mundo contemporáneo, es una arcilla moldeable a voluntad, donde cada quien puede aspirar a automodelarse el cuerpo que desee a condición de imponerse la disciplina necesaria para lograrlo. Pero el cuerpo hoy no es un mercado, es ante todo un fenómeno social y cultural de gran envergadura, objeto digno de ser mostrado (...) vehículo de representaciones colectivas de la nación y de la política, no exento de conflictos y negociaciones.”*³⁹

El artículo *“Fragmentos sobre el (olvido del) cuerpo en la historia de Chile”*, de este mismo dossier, da cuenta de cómo se ha olvidado el tema del cuerpo en la historia de Chile, donde existe un olvido por la pregunta que interroga por el sentido del cuerpo. Se tiende más bien a pensar en el cuerpo por sus modos de aparecer, cuando existe la necesidad también de observar lo no dicho. El autor del

³⁹ Cortazar, Francisco; *“Cuerpos perfectos. Sociología de la construcción corporal en reinas de belleza y físico-culturistas”* en Actual Marx/ Intervenciones N° 9: *Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones*, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2010. Pág. 112.

artículo lo expresa de la siguiente manera: *“El ser del cuerpo no está en su apariencia; por tanto, su analítica requiere a nuestro juicio, de una reinvención filosófica del materialismo. A partir de este materialismo porvenir ya no podría decirse que el cuerpo es tan solo un ente en constante transformación; desde una analítica de los cuerpos los efectos deletéreos serán simple y llanamente, modulaciones de la presencia que van y vienen esquivando el encuentro del cuerpo con sus fantasmas.”*⁴⁰

En esta misma línea, se encuentra la investigación de Castaño *“Cuerpo, trabajo y organización: La motricidad en la planta de cementos El Cairo De Argos S.A.”*, que expone el proceso de investigación y los hallazgos en torno a la pregunta por el fenómeno de la motricidad dentro de la organización productiva, específicamente, cómo se definen desde ese lugar las prácticas y transformaciones que llevan a plantear la existencia de una cultura corporal dinámica. El estudio otorga conceptos claves para el desarrollo de la presente investigación, como el de cuerpo productivo.

⁴⁰ Bustos, Gustavo; *“Fragmentos sobre el (olvido del) cuerpo en la historia de Chile”* en *Actual Marx/ Intervenciones N° 9: Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones*, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2010. Pág. 36.

4. Disciplinamiento y Control

4.1. Los cuerpos disciplinados

Foucault expone el descubrimiento del cuerpo como blanco y objeto de poder, un cuerpo que se puede manipular, dar forma, educar, que se vuelve hábil, un cuerpo dócil. Los cuerpos son disciplinados para que operen como se desea, para que cumplan lo que está preescrito y lo que es necesario, donde *“la disciplina fabrica cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia) (...) Si la explotación económica separa la fuerza y el producto del trabajo, digamos que la coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de coacción entre una aptitud aumentada y una dominación acrecentada”*.⁴¹

Esto señala una sujeción de las aptitudes o capacidades a las relaciones disciplinarias, donde, en el caso de las temporeras, existe una constante búsqueda de perfeccionamiento, ya que una tendencia de la industria frutícola es a la especialización, donde se atienden necesidades específicas desde los requerimientos de cada especie, por lo que las trabajadoras deben estar dispuestas a especializarse en lo que requiera la empresa. Esto puede observarse en las constantes innovaciones que tiene el área agrícola, donde todos los años cambia el *modus operandi* en cada huerto, ya que se realizan distintas manipulaciones en los árboles a modo de experimento para aumentar la producción agrícola y mejorar la calidad de la fruta, siempre con el fin de lograr mayores ganancias para la empresa.

De este modo, las temporeras deben estar dispuestas a especializar sus conocimientos, según no sólo el tipo de cultivo, sino en lo que año tras año dice el agrónomo asesor de la empresa. Esta especialización estaría sujeta a

⁴¹ Foucault, Michel; *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina, 2002, Págs. 141-142.

mecanismos de disciplinamiento que ejerce la empresa sobre sus trabajadores, ya que más que el seguimiento de metas individuales y de proyecciones propias respecto a su futuro laboral, las trabajadoras se especializan y se someten a las necesidades de la empresa, lo cual probablemente no les será de utilidad para trabajar en otro predio agrícola debido a la especificidad de lo aprendido, y a que cada empresa trabaja con distintos agrónomos que sugieren diferentes manipulaciones con los huertos.

4.2. Temporeras en los huertos: un panóptico al aire libre

La forma en que se distribuyen las temporeras en los huertos de árboles frutales se puede observar como una forma de ejercer control sobre las trabajadoras, ya que debido a las posiciones espaciales que ocupan, pueden ser constantemente vigiladas y observadas por los jefes de cuadrilla y el administrador, quien vigila constantemente el modo en que se están ejerciendo las operaciones.

Esta organización de los lugares de trabajo puede ser comparada al panóptico de Bentham, una figura arquitectónica dividida en celdas, con un vigilante que puede observar a las personas que se sitúan en cada una de las celdas, pero éstas no pueden ver al vigilante ni tampoco a quienes habitan las otras celdas. Foucault lo describe como *“Tantos pequeños teatros como celdas, en los que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible.”*⁴²

En el trabajo temporero, la organización espacial se dispone de forma similar a un panóptico, con la diferencia de que las trabajadoras se encuentran al aire libre y pueden comunicarse entre ellas y con sus supervisores, pero al igual que en el panóptico descrito por Foucault, las trabajadoras se disponen

⁴² *Ibíd.* Pág. 203.

especialmente de tal forma que puedan ser observadas en sus puestos de trabajo. De esta manera, tanto los jefes de cuadrilla, el administrador, el gerente y los asesores agrícolas que visitan el campo, pueden observar la realización del trabajo de las temporeras, revisando la “calidad” y “cantidad” de trabajo.

Así, los jefes de cuadrilla las vigilan constantemente, donde cada uno tiene aproximadamente doce temporeras a su cargo. Estos jefes de cuadrilla, en su mayoría hombres, tienen la labor de observar cada uno de sus movimientos, la forma en que podan o cosechan, las manipulaciones que hacen con los árboles o las frutas, lo que repercute en la posterior evaluación que estos vigilantes hacen de las mujeres, tildándolas de eficientes o inadecuadas para el trabajo.

De esta forma, tal como Foucault describe el panóptico, las temporeras están encapsuladas en sus *celdas* o *posiciones de trabajo*, paradas frente a un árbol sobre una escalera, mientras que los jefes de cuadrilla las vigilan y presionan constantemente para que cumplan con las normativas agrícolas y hagan un uso “adecuado” de su tiempo, cumpliendo las metas preestablecidas en relación al valor que se le asigna al trabajo realizado. Este valor, en este tipo de trabajo, es tanto de cantidad como de calidad. Así, por ejemplo, en el caso de la temporada de fruta, se evalúa además de los kilos cosechados, la calidad de la fruta que recolecta cada una de las trabajadoras, ya que la manipulación tiene que ser adecuada para que dicha fruta tenga mayor valor. Se genera, por lo tanto, una dominación sobre los cuerpos de las trabajadoras, quienes, encerradas en sí mismas y en su posición son dominadas a través de una violencia implícita, sujeta a un dominio de carácter histórico que deviene de este tipo de trabajo.

La dominación hacia las trabajadoras y los mecanismos de control que se ejercen sobre ellas ya no sólo se deben entender a partir de violencia física o desde lo explícito, sino que su eficacia responde a una violencia que opera de una forma mucho más silenciosa, no por eso pasiva, desde el orden de lo implícito. En este sentido, la violencia es tanto explícita como implícita, ya que está regida por

una dominación histórica, implícita en la relación que se ha dado durante siglos entre los capataces y los campesinos, siendo explícita en la forma en que se ejerce.

La dominación que se ejerce en esta dimensión, se comprende en la medida en que se observan los cuerpos como productos sociales, que no se entienden en términos meramente biológicos, sino que se encuentran determinados por las condiciones sociales de producción, lo cual se refleja en la manera en que estos cuerpos se enfrentan al trabajo y a las condiciones que devienen de él.

De esta forma, es posible advertir que los cuerpos se han construido socialmente y se han moldeado para que funcionen como contenedores de signos sociales, cristalizados en los cuerpos que trabajan. Estos cuerpos representan cierta posición social, que se concreta en el caso de las temporeras, donde los cuerpos son puestos sobre escaleras y utilizados para el funcionamiento y la productividad de la empresa, donde la división de roles en la estructura piramidal de la división del trabajo da lugar a distintas figuras, unas de cuerpos vigilantes y alertas y otros cuerpos vigilados, forzados a la mecanización y rutinización de sus movimientos.

Diseño metodológico

1. Paradigma de la investigación

La presente investigación se enmarca en un paradigma de carácter interpretativo, basado en las discusiones que se dan respecto a los modos de dominación y control del cuerpo en el espacio del trabajo y a la construcción de este cuerpo en torno a ello.

Asimismo, se da cuenta de las formas concretas de abordar y percibir la realidad, donde las diferentes posturas son capaces de co-crear una realidad múltiple. Este paradigma de carácter interpretativo pretende enunciar una descripción ideográfica, individualizando al objeto de estudio, dejando fuera las generalizaciones.

Mediante el presente paradigma, los sujetos son capaces de construir múltiples realidades en virtud de la realidad social en la cual están insertos, donde las distintas perspectivas individuales y las significaciones de la realidad que éstas forman son constructoras de la verdad. Por ello, se puede afirmar que la realidad social es un constructo nacido de los propios actores y su contexto.

Las temporeras, desde su propio contexto y construcción de realidad, perciben individual y colectivamente diversos símbolos y significaciones, lo que conlleva que su estudio sea de carácter particular. El que trabajen durante varias temporadas en la misma empresa, específicamente con cerezos, duraznos y nectarines, trae consigo una distinción respecto a otras temporeras, de otras zonas y sectores frutícolas. Así, la intención que poseen las investigaciones fundadas en el paradigma interpretativo tiene que ver con una comprensión de las personas estudiadas, donde los hechos son interpretados bajo la objetividad de las acciones en su propio contexto.

2. Perspectiva metodológica

En relación a los objetivos que se plantean para este estudio, el tipo de diseño es de tipo descriptivo con enfoque cualitativo. La metodología que se utilizó es de orden cualitativo en función de lograr explorar y profundizar en los temas que se plantean en los objetivos, con el afán de describir y trabajar en los principales conceptos. De esta manera, se pretende a través de este tipo de diseño metodológico, describir y analizar una realidad particular.

El que la metodología sea de carácter cualitativo, se debe a que ésta permite profundizar en los aspectos significativos en relación a los objetivos planteados para el estudio. La metodología posee un carácter inductivo, donde la investigadora desarrolla conceptos desde una realidad particular, dejando fuera la existencia de hipótesis o modelos preconcebidos. Precisamente, se puede concebir a los sujetos de estudio desde una *perspectiva holística*, donde los contextos no se reducen a categorías, sino que se consideran desde su totalidad.

La investigación cualitativa intenta comprender a los sujetos desde sus propios marcos de referencia, donde no es posible desligar pensamiento de realidad, ya que, en última instancia, son los propios pensamientos los constructores de realidad. La investigación parte de la base de cómo se ha formando y transformando la realidad desde la propia perspectiva.

Como plantea Bourdieu (1977): *“El objeto de la investigación cualitativa es un objeto que habla. El hecho social adquiere relevancia en su carácter subjetivo y su descubrimiento se realiza a través de lo que piensa el sujeto que actúa. Entre el sujeto de la investigación y el objeto que habla se establece una relación de interdependencia e interacción.”*⁴³

⁴³ Bourdieu, P., *La Reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Laia, Barcelona, 1977.

3. Técnicas de recolección de datos

Las técnicas que se utilizaron en la investigación son las siguientes:

1. Entrevistas en profundidad que dan cuenta de la historia de vida y las percepciones que tienen las temporeras respecto a la relación entre sus cuerpos y su trabajo.
2. Entrevista en profundidad a los dueños de la empresa con el fin de recolectar información acerca de la historia de empresa y el entorno.
3. Observación de las características corporales de las temporeras al momento de realizar las entrevistas.
4. Observación participante del funcionamiento de la empresa y la jornada laboral de las temporeras.
5. Recolección de información en la misma empresa que dé cuenta del seguimiento que se les hace a las trabajadoras respecto de su desempeño laboral.

Definición de la muestra

1. Universo y Unidad de Análisis

Universo teórico

El universo teórico de la investigación corresponde a todas las trabajadoras temporeras del país.

Universo Práctico

El universo práctico de la investigación corresponde a todas las temporeras que trabajen en el sector frutícola en el país.

Universo Real

El universo real corresponde a todas las temporeras que trabajan en los fundos “El Vaivén” y “Santa Luisa” de Agrícola Arcahue Ltda.

Unidad de Información

La unidad de información son las propias trabajadoras, ya que la información que pretende recabar este estudio emana de ellas mismas. Así, la fuente principal de información son las temporeras del sector frutícola.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis son las temporeras que trabajan en la empresa Agrícola Arcahue en los fundos “El Vaivén” y “Santa Luisa”, donde se entrevistaron 15 trabajadoras.

2. Tipo de Muestra

La muestra que se utilizó para esta investigación parte del universo real de trabajadoras temporeras. Al ser un estudio de carácter cualitativo, no se busca

representatividad estadística, por lo que la muestra se escogió considerando el carácter exploratorio de la investigación.

Para abarcar todo el universo, se optó por entrevistar a todas las trabajadoras que, al momento de hacer las entrevistas, se encontraban con un “contrato por faena determinada”, contratadas por la misma empresa y que tuvieran un mínimo de una temporada de antigüedad en el trabajo. Esto fue un factor determinante para que las trabajadoras ingresaran a la muestra, pues no se consideraron las trabajadoras contratistas, es decir, quienes no poseen contrato con la empresa, sino que con un tercero, ya que representan situaciones distintas. Tampoco se consideraron las trabajadoras que llevaran menos de una temporada de antigüedad en la empresa, ya que, por el carácter del estudio, era necesario que tuvieran cierta experiencia con este tipo de trabajo.

3. Muestra

La muestra consta de la unidad de análisis en su totalidad, es decir, de 15 mujeres temporeras, tanto de los fundos “El Vaivén” como “Santa Luisa”, donde existe diversidad en el grupo etario y en los años de antigüedad en este tipo de trabajo, lo que enriquece profundamente el estudio.

La muestra de mujeres es la siguiente:

Nombre	Edad	Temporadas	Meses que trabaja	Fundo
María M.	56	25	8-10	Santa Luisa
Carmen B.	35	2	8-10	Santa Luisa
Gloria C.	52	35	6 - 8	Santa Luisa
Jessica C.	31	8	8-10	Santa Luisa
Leonor J.	57	18	8-10	Santa Luisa
Evelyn M.	31	10	10-11	Santa Luisa
Victoria P.	39	5	8-11	El Vaivén
Elena P.	36	5	8-11	El Vaivén
María V.	47	5	8-11	El Vaivén
María A.	29	2	8-11	El Vaivén
Janet F.	40	5	8-11	El Vaivén
Ana C.	35	5	8-11	El Vaivén
Hilda B.	41	5	8-11	El Vaivén
Margarita S.	28	3	8-11	El Vaivén
Sara C.	47	4	8-11	El Vaivén

Estrategia de análisis de datos

La investigación es de tipo exploratoria descriptiva, ya que es un problema de investigación poco estudiado, en cuanto, a pesar de que ya existen estudios de las relaciones y condiciones laborales de las temporeras, no hay estudios que expongan su corporalidad. De este modo, al ser un estudio exploratorio que busca problematizar desde nuevas perspectivas de estudio, no se pretende realizar generalizaciones, sino más bien explorar y describir la realidad particular de las temporeras, objeto de este estudio.

Desde esta perspectiva, la presente investigación cualitativa estará guiada desde una base epistemológica de *interaccionismo simbólico*⁴⁴, como base empírica y significados subjetivos que poseen los sujetos de su propio contexto. El interaccionismo simbólico da cuenta de la interacción que se da entre los individuos y de la interpretación que se puede dar de estas interacciones, lo que da lugar a la realidad social. Para observar e interpretar estos procesos de comunicación no basta con ver el comportamiento visible de los individuos, sino que es necesario considerar la conciencia y los pensamientos como parte integral de sus actos.

De este modo, se revalida la idea de trabajar un diseño de carácter cualitativo, pues este tipo de metodología permite recolectar los datos e información de forma directa, promoviendo la reflexión crítica del investigador, con la posibilidad de interpretar la realidad particular, que es objeto de este estudio.

⁴⁴ Flick, Uwe; *Introducción a la investigación cualitativa*, Fundación Paideia, Galiza, Morata, 2004.

PARTE II

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

.Análisis e interpretación de los datos

1. Características generales de las temporeras entrevistadas

Antes de realizar un análisis exhaustivo sobre cuerpo y trabajo de las temporeras, es necesario conocer ciertas características generales de las entrevistadas, con el fin de contextualizar la situación y las vivencias de las trabajadoras.

1.1 Historia de Vida y Situación Familiar

En las historias de vida de las temporeras entrevistadas se pueden encontrar situaciones bastante similares respecto a cómo se fueron dando ciertas condiciones familiares que las llevaron a su actual situación laboral. Se reflejó durante las entrevistas que todas las trabajadoras vienen de contextos de pobreza donde el trabajo fue la única alternativa para poder subsistir. Algunas tuvieron que empezar a trabajar a muy temprana edad, mientras que otras, por distintos motivos, la mayoría relacionados con separaciones conyugales, se vieron en la obligación de sustentar sus hogares. Muchas de ellas tienen parejas que también trabajan en el campo y, considerando que los salarios son bastante bajos, según lo que ellas manifiestan, se vieron en la necesidad de entrar a este tipo de trabajo. Una de ellas lo expresa así:

*“Yo digo hay que aperrar no más porque igual nosotros construimos hace poco donde vivo yo y cuesta sacar detalles de las casas, cuesta harto, y dos sueldos y los dos casi con el mínimo, cuesta **sacar adelante la familia (...)** con el sueldo de los dos alcanza pa sobrevivir no más, pero yo quedo tranquila porque yo pago mis cuentas, pago lo que tenga que pagar, compro la mercadería de mes, y aunque quede sin plata yo quedo feliz, quedo tranquila. **Yo le digo no importa que quedamos sin plata pero pagamos todo**, porque yo dejo el pan mensual, la*

mercadería mensual, la luz, el agua, y las tiendas poh, que hay que saber encalillarse pa poder tener algo, pa poder vestirse y todo eso. (Victoria)

Respecto a la situación familiar, se preguntaron en las entrevistas, ciertos antecedentes personales como el estado civil, el número de hermanos, el número de hijos de las temporeras y el lugar de nacimiento, con el fin de contextualizarse tanto en su situación laboral como en su historia de vida.

En relación al lugar de nacimiento de las trabajadoras, la mayoría de ellas es procedente de la comuna de Rancagua o alrededores, por lo que en este caso, no existió movilidad laboral desde su lugar de origen. Esto es algo bastante común en el área rural, donde las personas optan por trabajar en lugares cercanos a sus hogares parentales, e incluso, de lo rescatado en las entrevistas, se observa que muchas personas se quedan viviendo en construcciones dentro del mismo terreno de sus padres.

En relación a su estado civil, la mayoría de ellas, un 46,7%, convive, donde la mayoría de las entrevistadas que conviven y están casadas nombran a su pareja como el jefe de hogar, con un 73,3% las que dicen no ser jefas de hogar, y sólo trabajar para colaborar en la casa, ya que el sueldo de la pareja no alcanza. Una de las entrevistadas lo describe así: *“Aportamos los dos, el más que yo, pero yo tengo que pagar pa que me cuiden mis hijos, pa yo poder trabajar, entonces yo me preocupo de eso, gasto extra, igual le ayudo a pagar la verdura, esas cosas.” (Margarita)*

Al ser un trabajo temporal, siempre está en riesgo el hecho de permanecer sin trabajo durante un periodo de tiempo indefinido, lo cual también es un factor para que algunas entrevistadas digan no ser ellas las jefas de hogar. Una de ellas responde al preguntarle si ella es la jefa de hogar: *“No, mi esposo, porque mis trabajos son esporádicos no más, o sea, temporal.” (Gloria)*

En relación a la cantidad de hermanos, llama la atención que la mayoría tuvo más hermanos de los hijos que tiene, lo que habla de un tema nacional de disminución de la tasa de natalidad, que en el área rural se ha mantenido de igual manera.

Situación familiar de las entrevistadas			
Antecedentes	Dato	Nº trabajadoras	% sobre el total
Lugar de nacimiento	Rancagua	6	40
	San Francisco	2	13,3
	Graneros	4	26,6
	Otros	3	20
Estado Civil	Casada	4	26,6
	Soltera	2	13,3
	Convive	7	46,7
	Viuda	1	6,6
	Separada	1	6,6
Jefa de Hogar	Si	4	26,6
	No	11	73,3
Nº Hermanos/as	2-3	2	13,3
	4-6	6	40
	6-10	5	33,3
	Más de 10	2	13,3
Nº Hijos/as	No tiene	3	20
	1	3	20
	2-3	6	40
	4-5	3	20
	Más de 5	-	-

Fuente: Elaboración propia

1.2. Nivel de Escolaridad Familiar

A grandes rasgos, se puede observar que el nivel de escolaridad general de las temporeras y sus familias de origen es bastante bajo. Sólo un 13,3% de las trabajadoras terminó la enseñanza media. Se observa que el 33,3% de las madres de las trabajadoras no asistieron al colegio, mientras que sólo el padre de una de las trabajadoras terminó su enseñanza media. Hay más padres de las trabajadoras que llegaron a cursos entre 3ro y 6to básico, siendo predominante que los hombres se retiraron mayores del colegio.

En términos generales y comparando las tres generaciones, se puede señalar que el nivel de escolaridad ha ido en aumento, donde el porcentaje de hijos de trabajadoras que terminaron la enseñanza media, es mucho más alto, en relación al de sus madres, y el de éstas mayor que el de sus propios padres.

Los datos anteriores se pueden observar en el gráfico siguiente:

Nivel de Escolaridad Familiar (%)							
Último curso al que asistió	Temporera		Madre		Padre		Hijos/as
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	%
No asistió	1	6,6	5	33,3	3	20	-
1ro y 2do básico	2	13,3	2	13,3	1	6,6	-
3ro y 6to básico	4	26,6	5	33,3	8	53,3	3,4
7mo y 8vo básico	4	26,6	-	-	-	-	-
1ro y 2do medio	2	13,3	-	-	-	-	3,4
3ro y 4to medio o liceo técnico	2	13,3	2	13,3	1	6,6	41,4
Educación superior	-	-	-	-	-	-	17,2
Aún estudiando (colegio)	-	-	-	-	-	-	34,5
No sabe	-	-	1	6,6	2	13,3	-

Fuente: Elaboración propia

Durante la realización de las entrevistas se pudo observar un alto grado de frustración por parte de las trabajadoras en relación a su nivel de estudios y la necesidad de que sus hijos tengan más estudios que ellas. Muchas de ellas culpan a su bajo nivel de escolaridad por su falta de oportunidades y por tener este tipo de trabajo. Esta baja escolaridad se debe principalmente, según lo pesquisado en las entrevistas, a la falta de recursos familiares para mantenerlas en el colegio, por lo que la mayoría de ellas entró a trabajar a muy temprana edad.

Una de las entrevistadas lo expresa de la siguiente forma:

*“Yo llegue hasta 6to básico, porque donde vivía con mi abuela, mi abuela sabía leer y escribir y listo se acabaron los estudios, no estaban los recursos. Después con 13 años me fui a trabajar de empleada a Santiago, fome sí, por eso yo no quise nunca eso para mi hija para mi hijo, y tampoco lo quiero pa mi nieta, **no es fome porque las oportunidades de uno, uno se posterga, pierde todo eso de pucha de yo decir puedo trabajar**, no sé poh, haciendo aseo en una empresa o de cajera, en cualquier cosa, porque pa todo le piden estudios poh, y si uno no los tiene, aquí no más poh....” (Gloria)*

Las palabras de otra de las trabajadoras reflejan de igual manera una situación familiar que influyó en que no tuvieran oportunidad de ir a la escuela: *“Nunca fui a la escuela, es que mi mamá nos dejó a nosotros cuando yo tenía 5 años y de ahí nosotros solitos nos fuimos criando con mi papá y mi papá ni se preocupaba de nosotros así que nunca nos mandó... yo salí a los 12 años de la casa.” (Sara)*

Respecto a los hijos y lo que ellas esperan de ellos, hay acuerdo en que no quieren que sus hijos trabajen en lo mismo que ellas. En este sentido, lo más importante, según su percepción, es la necesidad de que sus hijos estudien, lo que se refleja en que la gran mayoría de los hijos de las trabajadoras terminó cuarto medio, muchos en Liceos técnicos profesionales o agrícolas, mientras que

otro alto porcentaje estudió o estudia en la Educación Superior. Una de las trabajadoras lo describe así, en relación a sus nietos:

*“Un futuro bueno no más, que se porten bien. **Para mis nietos sus estudios, eso se los puede dejar la mamá no más, sus estudios.**” (María M.)*

1.3. Situación Familiar Laboral

En cuanto a la situación laboral tanto de las temporeras como de sus familias, se puede apreciar a grandes rasgos, que la mayoría del grupo familiar está ligado, de alguna manera al campo. El 33,3% de las madres de las trabajadoras fueron o eran temporeras al igual que ellas, mientras que para los padres la cifra aumenta a un 53,3%. En relación a los hijos de las trabajadoras, sólo un 16,6% trabajan en lo mismo que sus madres. Asimismo, se puede observar el alto porcentaje de hermanos de las entrevistadas que también trabajan como temporeros, un 44,3%.

Igualmente, llama la atención que un porcentaje no menor de los hijos y hermanos de las entrevistadas, trabajan en Agrosuper, lo que se debe a la cercanía de plantas de Agrosuper del lugar, y las características de este tipo de trabajo, donde también se contrata por faena a personas con bajos niveles de escolaridad. Esto advierte de la repetición de labores precarias en un sector donde no hay otras posibilidades laborales.

El siguiente cuadro refleja la situación laboral histórica de las familias de las trabajadoras, donde se representa en qué trabajan o trabajaron tanto sus madres, padres, hermanos e hijos.

Situación Familiar Laboral				
Tipo de trabajo	Familiar			
	Madre	Padre	Hermanos/as	Hijos/as
	%	%	%	%
Dueña de casa	46,7	-	8,9	25
Temporero (a) en el campo	33,3	53,3	44,3	16,6
De planta en el campo	-	6,7	-	-
Packing	6,7	-	2,5	8,3
Agrosuper	-	-	10,1	8,3
En casa particular	13,3	-	1,3	-
Independiente	-	13,3	13,9	-
Otros	-	26,7	19	41,7

Fuente: Elaboración propia

1.4. Historial Laboral

Para entender la situación laboral de las temporeras a lo largo de sus vidas, se les preguntó por las experiencias y percepciones que tenían frente a trabajos anteriores, además de si efectivamente alguna había pensado acceder a otro tipo de empleo. En relación a lo primero, se puede observar en el cuadro siguiente que cerca del 33% ha trabajado en casa particular como empleada doméstica, cifra que se repite en relación al trabajo en *packings* dedicados al embalaje y exportación de frutas.

Historial Laboral Temporeras		
Tipo de trabajo	Nº	%
No ha trabajado en nada más	2	13,3
En casa particular	5	33,3
Packing	5	33,3
Agrosuper	2	13,3
Otro trabajo	1	6,7

Fuente: Elaboración propia

En relación a sus expectativas sobre conseguir otro tipo de empleos, la mayoría respondió que no trabajaría en otra cosa, ya que están acostumbradas a trabajar en el campo. Esta respuesta se puede analizar desde dos perspectivas, también reflejadas en las entrevistas. El conocimiento que tienen acerca de la falta de oportunidades para quienes tienen bajos niveles de escolaridad y, en ese mismo sentido, que los trabajos a los que pueden acceder no cumplen sus expectativas, por ejemplo, el trabajo de empleada doméstica en casa particular. La mayoría de las entrevistadas dijo que prefieren seguir trabajando en el campo que trabajar en casa particular, por el encierro y soledad que implica un trabajo como éste, mientras que en el campo, según su percepción, por lo menos se tienen unas a otras, se acompañan y pueden conversar.

En este sentido, también había una cierta aversión a lo que es trabajo en *packing*, donde las entrevistadas dicen preferir el campo por sobre este tipo de empleo, ya que estarían más encerradas y no pueden conversar libremente con sus compañeras, además de que dicen ya estar acostumbradas tanto con los jefes como con su lugar de trabajo actual.

2. El sacrificio de mente y cuerpo

La palabra *sacrificio* proviene del latín “sacro” + “facere”, es decir, “hacer algo sagrado mediante un acto o acción sagrada”. El trabajo puede convertirse en algo sagrado en cuanto se entregue la vida para servir a los propósitos, pero en el sistema económico actual, los propósitos a los cuales se les sirve son ajenos y no propios, donde el sacrificio pasa de ser algo sagrado a ser una renuncia. La renuncia del cuerpo ante situaciones de incomodidad y de dolor, la renuncia a la búsqueda de nuevas oportunidades.

Lo sagrado, usado desde su término etimológico en sí mismo, se podría acercar sólo al ver las percepciones de estas mujeres como madres, donde hacen sagrado su trabajo sólo en relación a su entrega a sus hijos y cómo los quieren alejar a toda costa de este tipo de trabajos, que para ellas es un “sacrificio”.

De esta manera, para todas las entrevistadas el trabajo en el campo implica un sacrificio, reflejado como renuncia y esfuerzo, tanto espiritual como corporal, donde tienen que superar cotidianamente muchos obstáculos que les dificultan la realización de sus labores. El sacrificio físico se refleja tanto en la lucha con el dolor, como en el esfuerzo cotidiano por vencer el cansancio y seguir adelante para poder, por lo menos, completar el sueldo mínimo y, como dicen ellas, “ojalá sacar un poco más”.

3. Los hijos de las temporeras

Como se mencionó anteriormente, se les preguntó por sus hijos y las expectativas que tienen sobre el futuro de ellos. Las temporeras pasaron de la frustración por no haber ido a la escuela o poseer bajos niveles de escolaridad, a la esperanza que les genera que sus hijos estudien y no trabajen en lo mismo que ellas, donde el sacrificio que implica este tipo de trabajo es tan alto que se refleja

una animadversión a que sus hijos trabajen de temporeros, dando cuenta de que no quieren que sus hijos “tengan que andar igual que ellas”.

En las siguientes frases extraídas de las entrevistas se refleja lo anterior:

*“Que sean profesionales, **que no trabajen como yo**, no sé, espero muchas cosas”. (Elena)*

*“Ay, **que no tengan que andar igual que yo**, que ellos estudien, que puedan sacar alguna profesión, algo, **pa que puedan ser más que yo, que no tengan que andar en el campo**, es muy, demasiado sacrificado, más pa la mujer que pal hombre.” (Margarita)*

*“Ay, que no espero yo de ellas, no es por desmerecer el trabajo en el campo, **pero no me gustaría que estuvieran en el campo, porque es sacrificado igual**, igual es sacrificado, y para ellas, no. Yo siempre he dicho, yo no desmerezco ningún trabajo, pero no me gustaría que ellas lo hicieran. **Me gustaría que ella llegara a ser lo que ella quiere.**” (Victoria)*

*“Que estudien, **no quiero que anden igual que yo, es muy sacrificada la vida del campo**, así que no, yo quiero que estudien, **que saquen sus estudios.**” (Janet)*

Se puede observar que la frase “que no trabaje igual que yo” es recurrente en los dichos de las trabajadoras, donde se sugiere, como tema principal, el del sacrificio que implica estar en el campo. Además de no querer que sus hijos realicen el mismo trabajo que ellas, también tienen expectativas de que sus hijos “las superen” y que lleguen a ser lo que ellas no pudieron. Así lo reflejan en las siguientes frases:

*“Ojalá lo mejor, lo mejor que se pueda, que llegue lo más adelante que se pueda, **que no sea igual que yo**, que no llegue aquí al campo, por nada, **porque es muy sacrificado el campo, no quiero eso pa mi hija**. Que ojalá llegue a ser alguien, que tenga su profesión, **que sea mejor que la mamá.**” (Jessica)*

*“**Todo lo que esté a mi alcance para que ella no esté en el campo, esas son mis perspectivas, darle lo mejor que pueda, que estudie, porque igual es complicado andar en el campo todos los días**, los fríos, que la calor, igual todo los trabajos tienen su cansancio, como todo no más, pero igual yo quiero que tenga algo mejor pa ella, nada más, que estudie, igual ya es alguien en la vida, sino que se afirme más con el tiempo y no sé poh, no sé cómo explicarlo, **que sea una profesional, lo que yo no pude ser**, todo eso, y bueno ante todo que sea humilde, que no porque después tenga una profesión que sea descortés con la gente, no.” (Carmen)*

*“**Espero que ellos tengan un futuro mejor que uno**, porque el campo (...) el campo es lo más seguro ahora en cuanto a trabajo, **pero yo no quiero eso para él porque el invierno, el verano, la calor, el frío, el barro**, no, yo quiero que él, si él va a tener señora, hijos, quiero que les dé un buen pasar a su señora y a sus hijos (...) el campo yo no digo es fome, **pero es un trabajo demasiado sacrificado para uno, y para los chiquillos, para uno no ya, ya no hay nada que hacer, pero para ellos, no poh.**”(Gloria)*

En esta última frase, se puede volver a retomar el tema de cómo se refleja la palabra “sacrificio” desde su sentido etimológico, ya que la entrevistada, Gloria, da cuenta de un acto de entrega, donde el hacer sagrado el trabajo, se refleja en el propósito de servir para que su hijo no tenga que hacer lo mismo. Al decir que el trabajo es demasiado sacrificado para los hijos, pero para ella no, porque ya no hay nada que hacer, está entregando su cuerpo y espíritu al sacrificio de un trabajo adverso, para que su hijo no tenga que hacerlo. Es una frase llena de

amor, que refleja lo que en la historia de la humanidad muchas madres hacen por sus hijos, el impulso de querer otorgarles la joya más preciada, la felicidad.

Por una parte, se refieren al sacrificio físico, que se refleja en lo cotidiano, en las adversidades de este tipo de empleo, donde, como mencionan, está el sol, el invierno, el frío, el calor, como factor predominante de lo duro del trabajo en el campo. El cuerpo es el que se desgasta debido a estas adversidades, por lo que el sacrificio que estarían haciendo las temporeras es un sacrificio corporal, donde el que sufre las consecuencias es el cuerpo, usado y trabajado.

Por otra, está el sacrificio de vida, donde sienten se han postergado para entregar una mejor vida a sus hijos y evitar que ellos tengan que trabajar de temporeros. De esta manera, no solamente está el sacrificio y desgaste corporal, sino que el sacrificio se circunscribe a una historia de vida entregada al trabajo temporero. Se plasma en un sacrificio del cuerpo y un sacrificio de la vida entera, lo cual no quieren ver reproducido en la vida de sus hijos.

4. La adversidad ambiental

Como se puede observar en las frases anteriores, hay un factor común que se repite referido al sacrificio que implica el trabajo por la adversidad del medio ambiente donde se reproduce. Es importante recordar que las temporeras realizan su trabajo al aire libre, en el campo, donde están sujetas a las adversidades climáticas.

En este sentido, una de ellas dice ***“Es muy sacrificado el campo, el frío en las mañanas en invierno, el calor en el verano, el barro, todo.”*** (Elena)

Gran parte del esfuerzo físico y espiritual que ellas hacen tiene que ver con esto, con un clima que no siempre acompaña el tipo de labor que tienen que realizar. La zona geográfica donde se emplaza el campo agrícola es una zona donde hay altas temperaturas en verano y bajas temperaturas en invierno. Por

ejemplo, la cosecha se realiza en verano, donde las temperaturas pueden superar los 33 grados Celsius, por lo que el trabajo que implica un mayor esfuerzo físico, se realiza justamente cuando el clima es más adverso, donde en algunas ocasiones, las trabajadoras se pueden desmayar por el esfuerzo físico que se debe hacer a tan altas temperaturas.

Además, se menciona el frío de invierno, que al considerar que es un trabajo al aire libre, en una zona donde en las mañanas de invierno, las temperaturas alcanzan los -1 grados Celsius, se puede comprender la adversidad que implica el trabajo, siendo, asimismo, la lluvia un factor importante, donde trabajar en el barro causa dificultades tanto para movilizarse dentro de los huertos, hacer las labores que se les piden y para mantener su temperatura corporal.

5. El cuerpo como herramienta de trabajo

En palabras de Marcel Mauss, “*el cuerpo es el primero y el más natural instrumento del hombre*”⁴⁵, donde, según Le Breton, el cuerpo modelado de acuerdo con el *habitus* cultural produce eficacias prácticas. El cuerpo de las temporeras se va modelando en relación a las necesidades del trabajo campesino y, específicamente, el trabajo de producción de frutales.

Pero, este cuerpo visto como una herramienta de trabajo, no puede ser percibido como máquina carente de significados y que actúa de manera automática, según Descartes, sino como un cuerpo lleno de símbolos y significaciones posibles de observar y descifrar, como lo avistó Le Breton.

Las temporeras utilizan su cuerpo como herramientas productivas, donde éstos pasan a formar parte de un conjunto de utensilios necesarios para la producción. Desde sus manos, pasando por sus brazos, sus piernas como soporte, hasta las herramientas como serruchos, capachos, escaleras, todo pasa a ser un mismo instrumento de producción. Al igual que los utensilios de trabajo que se “deterioran” con el tiempo, lo mismo pasa con el cuerpo de las trabajadoras. Entre más se use una herramienta, más rápido se deteriora. Sus cuerpos se encuentran cansados, agotados con el uso que se les da y se deteriora en diversos aspectos que se especificaran más adelante.

Pero, indudablemente lo que está de telón de fondo tras cualquier deterioro específico es el cansancio. Las trabajadoras lo manifiestan de esta manera.

“Cansada, estoy cansada ya porque los años no pasan en vano (...) pero todavía estoy dando la lucha (...) Yo ya no quiero trabajar más, porque estoy cansá, estoy cansada. (Gloria)

⁴⁵ Marcel Mauss citado por Le Breton, David; *La sociología del cuerpo*, pág. 42.

*“Ahora como que siento de repente cansancio, pero yo eso le digo siempre a mi hijo, **yo voy a trabajar hasta que yo me la pueda porque tengo que luchar por mí.**” (Leonor)*

*“**En la tarde otra vez el cansancio...**cuando ya nos vamos ya nos vamos como relajas le digo yo, como que **no queremos más guerra.**” (Margarita)*

“Pienso que entrando más de edad me puede pasar, el cansancio” (María)

Al usar el cuerpo como herramienta de trabajo, las entrevistadas se dan cuenta de que el mismo uso del cuerpo pone como límite el deterioro y el cansancio, pero como ellas manifiestan van más allá de sus capacidades, como una lucha constante contra sus propios cuerpos extenuados, lucha necesaria para su sobrevivencia y la de sus familias. Independientemente de la edad, ya que las citas anteriores son tanto de mujeres mayores como más jóvenes, el cansancio persiste como parte de lo cotidiano y como lo que persiste y empeora a lo largo de los años de trabajo.

De esta manera, el dolor es un compañero constante de las mujeres en este tipo de trabajo. Cada una de las labores tiene su dolor particular, en relación al esfuerzo físico particular que cada tarea implica. Por ello, ya sea cosechando, podando o recogiendo fruta del suelo, las trabajadoras viven en constante agotamiento físico y dolor. En las entrevistas surgió el tema de cómo el cuerpo se mantiene “caliente” durante la jornada laboral, por lo que se realizan esfuerzos físicos que muchas veces superan las capacidades corporales, pero que al momento de terminar el trabajo, sienten esta sobre exigencia en sus cuerpos.

6. Temporera y dueña de casa: un trabajo doble

Además del trabajo en el campo, las temporeras se desempeñan como dueñas de casa, haciendo las labores domésticas. Por ello, manifiestan que el dedicarse como temporeras, implica un doble trabajo. Se levantan temprano, muchas antes que su pareja, arreglan sus bolsos y los de sus parejas, salen de sus casas a trabajar y, luego de la jornada laboral, vuelven a la casa a realizar los quehaceres de dueña de casa.

Este doble trabajo cristaliza el esfuerzo aún mayor que realizan las trabajadoras respecto a sus pares masculinos, donde ellas manifiestan que “para la mujer es más difícil que para el hombre”. Por lo que se pudo pesquisar, las temporeras aún viven en hogares donde la mujer es la encargada de mantener el funcionamiento doméstico, pero que igualmente deben entrar al mercado laboral por la necesidad que implica que sus parejas ganen, en su mayoría, el sueldo mínimo.

Asimismo, las mujeres temporeras son altamente requeridas por las empresas agrícolas ya que, según lo que manifestaron desde la propia empresa, ellas son más responsables y poseen otras cualidades que muchas veces los hombres no poseen, como mayor motricidad fina, lo cual es muy beneficioso en las cosechas de frutas más delicadas, como la cereza.

Además, las empresas agrícolas se vieron en la necesidad de ampliar su mano de obra, debido al crecimiento de la productividad y la llegada a nuevos mercados, con lo cual se abrió la puerta para la incorporación de trabajo femenino de forma más masiva. Sin embargo, muchas de las estructuras anteriores no cambiaron, sobre todo en lo que se refiere al rol de la mujer en sus hogares, donde las labores cotidianas siguen siendo su responsabilidad, independientemente de que ahora posean empleos fuera de casa.

Las entrevistadas lo manifiestan así.

*“Aparte uno se cansa aquí, además después **llegar todas nosotras, las mujeres a la casa a hacer las cosas de la casa también. Otro trabajo que no es remunerado pero hay que hacerlo**, tengo que hacer todo, lavar, aseo, sacudir, todo lo que uno hace en la casa, termino bien agotá. Por lo menos uno cuando está a trato sale más temprano, llego a las 7 y estoy hasta las 2, en la noche me duermo como a las 11.”* (Evelyn)

*“Yo le he dicho a mi hija, **es muy sacrifica la vida del campo, porque uno llega a la casa, el hombre no, porque llega a la casa y se sienta, pero una llega a la casa a hacer las cosas**, preocuparse del almuerzo pal otro día, preocuparse de que tomen onces, de tener la ropa limpia, **entonces uno no termina de trabajar cuando llega de aquí poh**, sigue trabajando en la casa.”* (Janet)

*“**Hay que llegar a hacer aseo, a lavar, a cocinar**. Bueno, la más chica la tengo que lavar yo, porque el mayor se baña solo, así que vamos después bañando los niños, arreglando todo pal otro día y así poh, tomando onces. Yo dejo almuerzo listo pa llegar a almorzar, pa que mi mamá le dé a mis hijos y pa que lleve mi pareja.”* (Margarita)

7. Las distintas labores del campo y sus posturas corporales

Para poder profundizar en el análisis de los datos recolectados, es necesario entender el trabajo temporero femenino, desde la particularidad de un trabajo rotativo y variable, donde las trabajadoras deben estar dispuestas a realizar las distintas labores que se les piden, dependiendo de las necesidades cotidianas del campo. De esta manera, existen distintas faenas, cada una de las cuales posee particularidades respecto a la utilización del cuerpo. Por ello, el análisis está dividido en cada una de estas labores con el fin de empatizar con el trabajo cotidiano y profundizar aún más la interpretación de las percepciones de las trabajadoras.



7.1. Cosechar

7.1.1 Descripción general de la cosecha

Desde noviembre hasta finales de marzo, la labor principal de las temporeras es la cosecha de cerezas, nectarines y duraznos. El trabajo en la cosecha es a trato, es decir, se les paga por tote o capacho cosechado. En la cosecha de



cerezas utilizan totes, que son recipientes plásticos rectangulares, de tamaño chico o grande dependiendo de los requerimientos de la exportadora. Los totes chicos pesan aproximadamente 500 gramos vacíos y 5 kilos con fruta, donde se les paga \$400 líquidos por tote cosechado, con lo cual tienen que hacer un mínimo de 17 totes para, como dicen ellas, “hacer el día”, es decir, ganar el sueldo mínimo. Los totes grandes pesan 1 kilo cuando están vacíos y 9,5 kilos con fruta, los cuales se pagan a \$800 líquido cada uno, donde el mínimo tienen que ser 8 totes al día.

En el caso de la cosecha de duraznos y nectarines, se utilizan capachos, recipientes con los cuales se recolecta la fruta, que poseen tirantes que se

cuelgan alrededor del cuello y un hombro, con fondo de lona que se desfondan para que las personas puedan depositar la fruta recolectada en un recipiente mayor llamado bin, que es el que se despacha a la exportadora. Estos capachos pesan 2,5 kilos vacíos y aproximadamente 14 kilos con fruta. En este caso, lo mínimo que tienen que hacer las trabajadoras son 48 capachos al día para ganar el sueldo mínimo de \$6.433. De esta manera, las temporeras intentan hacer la mayor cantidad de totes o capachos al día para conseguir un mejor sueldo.

En la cosecha de cerezas el trabajo es más delicado, ya que la fruta así lo requiere, por lo que el proceso es más lento y requiere cargar menos peso que en la cosecha de duraznos. Otro implemento que se utiliza durante la cosecha es la escalera, donde cada trabajadora carga su propia escala durante la jornada laboral. Las van moviendo de árbol en árbol para alcanzar las frutas que están más altas. Estas escaleras pesan aproximadamente 11 kilos.

Peso que cargan las trabajadoras durante la cosecha			
Cosecha	Totes o capachos con fruta	Escalera	Total
Cerezas	5 kilos	11 kilos	16 kilos
	9,5 kilos	11 kilos	20,5 kilos
Duraznos	14 kilos	11 kilos	25 kilos
Nectarines	15 kilos	11 kilos	26 kilos



7.1.2. Percepciones de la cosecha

Las trabajadoras describen la cosecha como un trabajo muy sacrificado por el esfuerzo físico que éste implica y porque no es bien remunerado. Existen distintas circunstancias que hacen que el trabajo sea más grato o menos grato. Por un lado, está la relación con el resto de las compañeras, donde las trabajadoras del fundo El Vaivén poseen altos grados de compañerismo con lo cual, según su visión, es más “corto el día”; en cambio, para las trabajadoras del Fundo Santa Luisa, al poseer menor complicidad entre las compañeras, es un trabajo menos grato.

En relación a las características que hacen más “pesado” el trabajo de cosecha, se encuentra el tema que mencionan las trabajadoras como “floreo”, donde se pasa por la hilera de duraznos más de una vez, cosechando sólo la fruta madura y con ciertas características particulares, con lo cual hay menos fruta que cosechar y, por lo tanto, se hace más lento y más difícil el trabajo. Una de las trabajadoras de El Vaivén describe la situación del floreo y el compañerismo de la siguiente manera:

“Se acorta el día, sobre todo cuando está malo, cuando hay que florear el durazno, sacar el que está bueno y a veces por un durazno tiene que subirse uno a la escalera y andar con el peso del capacho, que llevamos cinco 6 duraznos en el capacho un poquito más y pesa, y duele el hombro, pero al

final lo pasamos bien igual, todas reclaman sí, que hay que por esta cuestión hay que subirse arriba o que acá se quedó, que venga y traiga la escalera, pero yo digo que es lo de menos si uno lo pasa bien en el trabajo.” (Victoria)

Una de las trabajadoras de Santa Luisa describe su experiencia de la cosecha aludiendo a que el trabajo le gusta sólo porque tiene que gustarle, pero que en realidad es un trabajo que a nadie podría satisfacerlo por sus condiciones adversas. En sus palabras:

*“Sí, sí igual, me gusta el trabajo, **si tiene que gustarme**, lo que no me gusta mucho es el calor, así, pero que le vamo´ a hacer, pero hay que ponerle no ma´ poh. **En realidad no, no me gusta, pa que estamos con cosas, a quien le gusta estar con el capacho, a casi nadie le gusta**, es cansador el capacho, andar con la escalera, supongamos cuando ya se está terminando hay que andar paseándose, es agotador el capacho, eso como que no me gusta mucho.” (Jessica)*

Otro tema que surgió en las entrevistas sobre la cosecha es que las trabajadoras deben caminar con el capacho hasta el bin para dejar la fruta, y en algunas ocasiones el bin se encuentra lejos del lugar donde ellas están cosechando, por lo que se demoran en ir a dejar la fruta, lo que las cansa más y les impide seguir cosechando, por lo que según lo que ellas manifiestan “se pierden capachadas” y por tanto, obtienen menos sueldo.

En este sentido, como ellas manifiestan, durante la cosecha son ellas las que “se hacen el sueldo”, por lo que el esfuerzo por cosechar más fruta, se hace aún mayor. Esta es la razón por la que algunas de las trabajadoras manifiestan que “les gusta capachar”, ya que es la época del año donde perciben mayores sueldos, respecto a otras épocas donde “trabajan al día”, vale decir, perciben el sueldo mínimo. De este modo lo manifiesta una de las entrevistadas:

*“Sí, me gusta, a mí me gusta la cosecha, **me gusta cosechar, hacer capachos, se gana más.** Lo que no me gusta es el sueldo, porque es muy sacrificado y mal pagado.” (Ana)*

7.1.3. El uso del cuerpo durante la cosecha

Durante la cosecha se ejercen distintas fuerzas físicas y espirituales necesarias para cumplir las distintas labores y resistir la adversidad del trabajo. Las fuerzas físicas están ligadas a la utilización del cuerpo como herramienta de trabajo, donde para cosechar se necesita hacer fuerza en los brazos, en las piernas, en la espalda, resistir el peso del capacho, tener equilibrio arriba de la escalera.

En relación al uso del cuerpo durante la cosecha, se puede dividir en distintas categorías como instrumentos representantes de un sistema complejo, que mediante sus partes, constituye una herramienta que se utiliza para la producción. Es necesario recalcar que esta categorización parte del principio de que el todo es más que las partes, y que sólo se categoriza para obtener una mayor comprensión del tipo de trabajo realizado por las temporeras.

En este sentido, las categorías que se pueden observar son la de soporte, pinzas, examinador y sostenedor, en relación a cómo las distintas partes del

por



cuerpo
trabajan
separado
para, en
conjunto,
realizar la
tarea de
cosecha. El
soporte se



refiere a la utilización de las piernas como instrumento para mantener a la trabajadora y todo el peso que ella carga (Capacho, fruta, escalera) y para permitirle movilizarse de un árbol a otro y subir y bajar la escalera. Las **pinzas**, representan a los brazos y las manos que se mueven de tal forma que permiten agarrar en el menor tiempo posible, la mayor cantidad de fruta. La tercera categoría hace referencia al instrumento **examinador**, que son los ojos, los cuales tienen que trabajar de forma “eficaz” para observar la calidad de la fruta que se está cosechando y, por último, el **sostenedor**, instrumento representado por el cuello, los hombros y la espalda que tiene que resistir un peso bastante de entre 16 y 26 kilos durante toda la jornada laboral.

El cuerpo, en su conjunto, forma una herramienta de trabajo constituida por diferentes partes que generan un deterioro tanto individualmente como por separado. Cuando falla una de las categorías, el conjunto del producto final, vale decir, el resultado del trabajo, falla de manera conjunta, donde las trabajadoras perciben menores salarios. Las trabajadoras necesitan cada una de estas partes para cumplir su tarea de cosecha, pero la utilización conjunta de ellas, generan un deterioro aún mayor, volviendo al principio de que el todo es más que las partes.

7.2. El Carro

La labor que se realiza en el carro durante la cosecha igualmente es realizada por temporeras, a las cuales se les considera menos “aptas” o menos “hábiles” para cosechar. De esta forma, algunas de las temporeras de mayor edad, de las que entran por primera vez a trabajar en Arcahue o que son “más lentas” en la cosecha son puestas en el carro, ya sea como anotadoras o seleccionadoras. El carro es el tractor que va acarreado los bins a lo largo de las hileras para ir avanzando junto con los cosechadores.

Las trabajadoras que están en el carro están todo el día paradas esperando que las cosecheras lleven la fruta al bin para vaciarla. La labor de anotadora consiste en anotar cada capacho que lleva cada uno de los trabajadores y trabajadoras con el fin de contabilizar el número de capachos por persona, que luego incidirá en el pago. Quienes están en la selección, deben observar la fruta que está en el bin y sacar la que no es apropiada, ya sea que tenga pudrición, esté verde, tenga alguna herida o esté machucada.

Las personas que están en el carro deben estar todo el día de pie arriba del tractor. Trabajan por el sueldo mínimo y se les paga un bono de entre \$1000 y \$1500 pesos diarios para que no haya una diferencia tan grande con los trabajadores que están cosechando a trato.

Una de las trabajadoras entrevistadas que estuvo en el carro lo describe de la siguiente forma:

“Cuando está de anotadora uno de las capachadas están viniendo a cada rato a vaciar y ahí uno no tiene lapso de descanso porque a la misma vez uno está sacando duraznos y anotando. No se pueden pasar los duraznos malos, hay que estarlos sacando y uno tiene que estar pendiente de la nómina que está anotando porque no se le pueden ir a uno. Como que ahí es la etapa que no tiene mucho descanso uno, pero en la hora de la colación ahí descansa uno.”
(Carmen)



7.3. Podar

La poda consiste en cortar ciertas ramas de los árboles de manera estratégica para ayudar a mejorar su productividad, es decir, darle vigor a la planta para que pueda producir más y mejor fruta. Esta tarea la elaboran los trabajadores, cortando con serrucho las ramas de distinto grosor. El tipo de poda que se realiza depende de las tendencias de cada temporada, donde se experimenta año a año con los árboles siempre buscando mejorar la productividad.

Desde hace muchos años que la poda es realizada por hombres, ya que implica la utilización de bastante fuerza en los brazos con el fin de hacerlo de manera más “eficiente”, más rápida. Por ello, es un trabajo que hasta hace poco tiempo estaba negado para las mujeres, pero que desde hace algunos años se ha abierto para ellas. Desde la temporada pasada que la poda en Agrícola Arcahue se paga a “trato”, es decir, se cancela un monto por árbol terminado, donde, al igual que en la cosecha, son los propios trabajadores quienes “se hacen el sueldo”. A cada trabajador se le paga \$280 pesos por planta terminada. Con ello,

deben podar un mínimo de 23 árboles para llegar al sueldo mínimo. Una de las trabajadoras lo describe así:

*“Cuando es poda, bueno, nosotras ahora estuvimos en poda, **no nos fue mal a pesar que era primera vez que estábamos podando a trato porque la vez anterior estábamos podando al día.** No nos fue mal así que lo encontramos bueno, **igual cansador estar ahí con el serrucho y el tijerón,** pero bueno. **Igual es una pega más de hombre,** por el aspecto, que la escala, que el serrucho, que el tijerón, **igual es más pesao,** y quedamos todas adoloridas. Es que habían unos ganchos bien gruesos, que esos como que salíamos bien cansas en la tarde. Al otro día igual andábamos con los brazos adoloridos, pero ya empezando a trabajar como que se quitaba el dolor un poquito.” (Margarita)*

Al ser un trabajo a trato, las temporeras intentan hacer el mayor número de árboles posibles para ganar un poco más del sueldo mínimo, lo que implica un desgaste bastante severo en sus cuerpos, principalmente en sus espaldas y brazos. Las trabajadoras deben posicionarse arriba de la escalera con sus espaldas semi erguidas, tomando con sus brazos el tijerón, si es que son ramas más delgadas, y el serrucho para cortar las ramas más gruesas. De esta manera, se utilizan distintas partes del cuerpo para realizar la labor, desde las piernas, la espalda, los brazos, las muñecas y las manos. Al ser un movimiento constante, donde se está ejerciendo fuerza, las trabajadoras expresan una serie de problemáticas que conllevan dicha labor, como la tendinitis y el dolor que, en muchas ocasiones, se torna un impedimento para seguir con el trabajo, donde el cuerpo de las trabajadoras es expuesto a una labor que traspasa sus capacidades físicas.

*“A mí en la **poda siempre me da tendinitis** con las tijeras, si siempre tengo que usar muñequeras, se me arratonan los nervios.” (Ana)*

“Pa mí fue difícil la poda, el mes pasado estuvimos podando y falté al trabajo porque era un dolor que no me dejaba, el brazo ya no lo podía ni mover.” (Elena)

De esta forma, algunas de las trabajadoras manifiestan que la poda es “más un trabajo de hombres”, por la fuerza física que implica, además de que anteriormente sólo se le destinaba a ellos. Las trabajadoras expresan que la poda es una labor agotadora, que implica un gran esfuerzo físico que, según su percepción, supone que mujeres estén realizando un trabajo de hombres, lo que da cuenta de cómo en el campo, no sólo en la poda, sino en un sinnúmero de otras labores se ha feminizado el trabajo masculino, donde labores que antes estaban cerradas sólo para los hombres, hoy en día se han abierto al trabajo femenino.

“Igual la poda que yo encuentro que es pa los hombres, la poda porque una se cansa los brazos, porque andar con el serrucho, con el tijerón y la tijera igual duele, duelen los brazos, porque a veces salen los palos gruesos que hay que cortar.” (María A.)

“La poda que igual es sacrificada para una mujer, pa una mujer es pesá la pega, que andar con serrucho y todo eso y cortar palos que uno no tendría por qué haber cortado, yo creo que la mayoría estábamos todas iguales, ahí si salíamos más cansás, ahí era más agotador.” (Hilda)

“Igual es una pega pa hombre porque, pucha, a veces nos costaba mucho cortar así un palito, pero yo creo que va en la práctica de uno de cómo tiene que hacerlo, cómo tiene que poner la herramienta pa que corte bien, y la fuerza, yo creo que va en la fuerza del hombre que corte más rápido y en las postura de la herramienta, pero lo podemos hacer las mujeres.” (Victoria)

Para la mayoría de las trabajadoras, independientemente de lo ardua de la labor de la poda, ésta implica una fuente de trabajo y de ingresos que antes no tenían, por lo que están agradecidas de poder hacer esta labor y trabajar durante más meses al año en el campo. Una de ellas lo describe así:

*“Aprendimos a podar, incluso ahí donde nosotras vivimos nos preguntan y por qué ustedes andan con tijerones y serrucho, porque estamos podando, adónde!!! Si estamos podando y estamos a trato! **Entonces los chiquillos quedaban, ustedes podando? Sí, poh y están quedando bien porque si no ya nos hubieran cortado.** (Victoria)*



7.4. Raleo

El raleo consiste en sacar de los árboles algunos de los frutos cuando aún están en una etapa preliminar con el fin de darle más vigor a otros frutos y con ello generar frutos de mayor calibre, vale decir, más grandes. Las trabajadoras realizan esta labor a trato, donde se les paga por árbol terminado. El precio que se paga por árbol raleado va desde los \$240 a los \$400 pesos dependiendo del tipo de variedad y la dificultad que ello implica, por lo que las trabajadoras deben ralear entre 16 a 26 árboles para alcanzar el sueldo mínimo.

En el raleo las trabajadoras deben utilizar la escalera para alcanzar las ramas más altas y una gran destreza para sacar los frutos más pequeños, dejando los más firmes en el árbol.

7.5. Raleo de desyemado

En las fotografías se puede observar la evolución de las flores de cerezo desde la etapa de yema hasta la floración. El desyeme consiste en sacar algunas de las yemas de las ramas para que las otras crezcan con más vigor, por lo que requiere de gran habilidad, el uso de motricidad fina y buena vista por parte de las trabajadoras para sacar sólo algunas yemas y dejar que las otras se queden en los árboles para que den lugar a los frutos. Esta labor implica el uso de la escalera para alcanzar las ramas más altas, por lo que las trabajadoras tienen que estar concentradas en su labor y en mantener el equilibrio. El desyemado “se paga al día”, es decir, se les paga el sueldo mínimo, ya que al tratarse de una labor donde se requiere de una gran destreza, no se privilegia la cantidad de árboles, sino la precisión en la labor.



7.6. Recoger

La labor de la recolección de la fruta del suelo, es una de las que las trabajadoras describen como más arduas de todas. Esta tarea consiste en recoger toda la fruta que ha caído al suelo, ya sea naturalmente, o por la cosecha, poniéndola en baldes y luego vaciándola en los bines. A esta fruta se le llama “fruta calidad pulpa”, ya que es fruta que se manda a procesadoras de mermeladas y jugos.

Las temporeras tienen muchas aprensiones respecto a esta labor por el dolor físico que les causa, ya que tienen que estar constantemente agachándose para recoger la fruta del suelo, ejerciendo fuerza con la espalda, lo que posteriormente les ha producido lumbago y un profundo cansancio corporal.

“Cuando andamos más adoloridas aquí es cuando nos toca recoger duraznos del suelo, ahí andamos todas con dolor a la cola, andamos como tres días más o menos adoloridas, que cuesta pa agacharse y duelen las piernas y la cola, y como es a trato entonces en el momento no se puede sentir dolor, es que como nos mandan, por ejemplo el otro día estábamos cosechando y ya después a recoger del suelo, entonces no estaba adolorida, entonces al otro día no es na, al otro día es cuando...al otro día hay que seguir trabajando no más, hay que ponerle el hombro.” (Margarita)

“No me gusta recoger, porque uno se cansa mucho, después cuando llega a la casa le duelen las piernas (...) después de recoger se demora varios días en quitar el dolor de espalda, se demora como 2 o 3 días en quitar el dolor.” (María A)

“Cuando recogimos nos mareamos, es que tanto rato estar agachada que al pararse una se marea. Y duele la espalda, al tercer día empieza el dolor

más fuerte, el primer y el segundo día que uno recoge no es tanto, pero el tercero sí. Tomo diclofenaco.” (Ana)

Como se puede desprender de lo expuesto por Margarita, el trabajo de recolección también es a trato, por lo que implica un esfuerzo aún mayor por parte de las trabajadoras para lograr que se les pague el sueldo mínimo o un poco más. El balde de duraznos recogidos del suelo se paga a \$88 pesos, por lo que las trabajadoras deben hacer un mínimo de 73 baldes en el día para alcanzar a ganar el sueldo mínimo. Estos baldes tienen un peso aproximado de 10 kilos con fruta, por lo que las trabajadoras tienen que ir desplazándose a través de las hileras, agachándose y llevando consigo el peso del balde.

El cansancio y dolor de espalda que sufren las trabajadoras influye en su desempeño durante los días posteriores a la recolección de fruta del suelo, ya que tal como manifiestan las trabajadoras, el dolor les dura entre dos y tres días de haber realizado esa labor.



7.7. Amontonar

Después de la poda se amontonan las ramas en el centro de las hileras. Algunas de las ramas se utilizan para leña, mientras que otras son picadas por una máquina y se reincorporan a la tierra. Las trabajadoras tienen la labor de amontonar las ramas, ya sea para leña o para picarla, donde se tienen que agachar para recoger las ramas y llevarlas a otro lugar.

Esta labor también implica un esfuerzo físico, al igual que las demás, pero no es mencionado por las trabajadoras como una de las labores más arduas.

7.8. Amarrar

La labor de amarrar las ramas de los árboles, es lo que técnicamente se conoce como “ortopedia”. Esta labor consiste en amarrar de manera estratégica algunas de las ramas con el fin de guiar el árbol hacia una posición más efectiva para la producción. Para poder amarrar las ramas, las trabajadoras deben usar la escalera para alcanzar las ramas más altas y tener bastante equilibrio para sostenerse mientras van guiando los árboles. Por realizar esta labor se les paga a las temporeras el sueldo mínimo, ya que no se trabaja a trato, sino que “al día”.

8. Accidentes y enfermedades laborales

La mayoría de los accidentes que han tenido las trabajadoras se deben a los riesgos que implica trabajar en el campo, como el uso de la escalera y el barro que se forma en los huertos. Estos accidentes han sido de distintos grados de gravedad. Algunas manifiestan no haberle avisado a los jefes y haber sido auxiliadas sólo por sus compañeras, mientras que otras han sido trasladadas a la Asociación Chilena de Seguridad.

Todas las temporeras entrevistadas manifiestan haber tenido algún accidente o malestar en su horario de trabajo, con lo cual queda en evidencia la peligrosidad intrínseca que este tipo de trabajo conlleva.

Algunas de ellas expresan sus experiencias de accidentes de esta manera:

*“Me accidenté un año, estábamos raleando yemas en el 234, que son un huerto que están súper altas las plantas, son de las más antiguas yo creo, y compraron unas escalas de aluminio de 2 metros y algo, me parece, que eran las más altas. Entonces típico que en el invierno pasan los tractores y dejan surquitos por las ruedas y barro, y se apoza el agua, (...) **entonces me caigo con todo el peso mío en el coxis, en la colita, y quedé toda torcida**, ahí me llevaron a la mutual.” (Evelyn)*

*“Que yo avise que haya tenido un accidente no, si una vez me torcí el tobillo pero fue pasajero. **Me he tropezado** con las mangueras que están en los camiones, **me he resbalado.**” (Elena)*

*“Un día ahí en El Vaivén **caí de arriba de la escalera**, pero no avisamos ni na, quedé un poco adolorida porque caí arriba de las piedras allá.” (María V.)*

*“El año pasado venía con un compañero de trabajo y este niño por hacerle el quite al tractor me paso a llevar a mí, **nos caímos y este año que estábamos trabajando que me tropecé con una rama y me caí**, y me pegué en los pechos.” (Gloria)*

*“Sí, me he caído varias veces, **el año pasado compré casi todos los huertos de aquí**, me caí de la escalera, pero nunca fue nada grave.” (Janet)*

Como se desprende de las entrevistas, la mayor cantidad de accidentes se relaciona a caídas sufridas por las trabajadoras, principalmente debido a pérdidas

de equilibrio en la escalera, por lo que los golpes han sido más que nada en la espalda baja y las piernas. Algunas de ellas manifiestan haberse accidentado en más de una ocasión e incluso “en cada uno de los huertos”. Otros accidentes se relacionan con las bicicletas, que es el principal medio de transporte de las trabajadoras.

Los malestares o enfermedades laborales se basan más que nada en el dolor que provocan ciertas posturas y fuerzas ejercidas en las distintas labores realizadas por las temporeras, aunque una de ellas manifestó que tuvo una enfermedad vinculada al tipo de trabajo que estaba realizando, donde el factor climático influyó en que se le presentara una bronconeumonía. Otra de las trabajadoras manifiesta haberse desmayado debido al calor y el cansancio.

*“Una vez que estábamos en la cereza en la Brooks, **donde hay carpas y estaba muy húmedo** y había una niña que estaba muy enferma, resfriada y nosotros le hacíamos risa y decía una a una van a ir cayendo, y una a una nos fuimos enfermando, y la última en caer fui yo, y a **mí me dio bronconeumonía**, pero fue una cosa, **el calor de arriba con carpa y abajo estaba mojado**, parece que había llovido, mucha humedad, era desesperante. Yo me sentí mal, fui al hospital a urgencias y tenía bronconeumonía, me dieron 7 días de licencia pero fue por eso poh, pero más allá no.” (Gloria)*

*“Otra vez me **desmayé, yo creo que tiene que haber sido por la misma calor**, me sentí muy mal, de ahí me llevaron al poli y de ahí me fueron a dejar a la casa.” (Janet)*

Los riesgos de sufrir accidentes durante las labores en el campo son bastante altos, donde hay factores tanto personales como externos que influyen en ello. Las trabajadoras utilizan sus cuerpos llevándolos al límite de sus capacidades, lo que sumado a factores externos como la irregularidad del suelo, el

barro, el calor, el frío o la humedad hacen que aumente las posibilidades de accidentarse.

9. Los cambios del cuerpo por el trabajo realizado

Existen percepciones de las trabajadoras respecto a los cambios que han tenido desde que entraron a trabajar como temporeras. Los cambios corporales son transversales, desde la cabeza, hasta los pies, desde daños a la salud, hasta lo cosmético, desde lo físico a lo emocional.

La transparencia con que las trabajadoras hablan de sus propios cuerpos y los daños que han experimentados es asombrosa, donde se cristalizan las experiencias en los rasgos físicos observables. La observación de las trabajadoras tanto en las entrevistas, como cotidianamente en sus labores dio cuenta de la efectividad de sus percepciones.

Los rostros envejecidos de mujeres jóvenes impresiona, el daño en el pelo, amarillento y seco, las manos de mujer trabajadora, los cuerpos erguidos, cansados. Todo lo observable surgió en las entrevistas, entregando una mirada consciente de las propias trabajadoras, quienes perciben sus transformaciones corporales como parte de su vida, como parte de lo que es necesario por el trabajo. El cuerpo gastado pasa a ser un lugar común, mientras que el dolor es el telón de fondo de su cotidianidad. Ellas lo saben, lo perciben, lo integran como parte elemental.

El daño es también emocional, a nivel de autoestima, se sienten poco femeninas, se sienten “transparentes”, “objetos de su trabajo”, “herramientas reemplazables y trabajadas”, las de mayor edad, “herramientas viejas”. Saben que necesitan sus cuerpos para realizar el trabajo. Sin sus capacidades físicas no pueden hacerlo. Es un cuerpo necesario para sobrevivir y que no pueden cuidar,

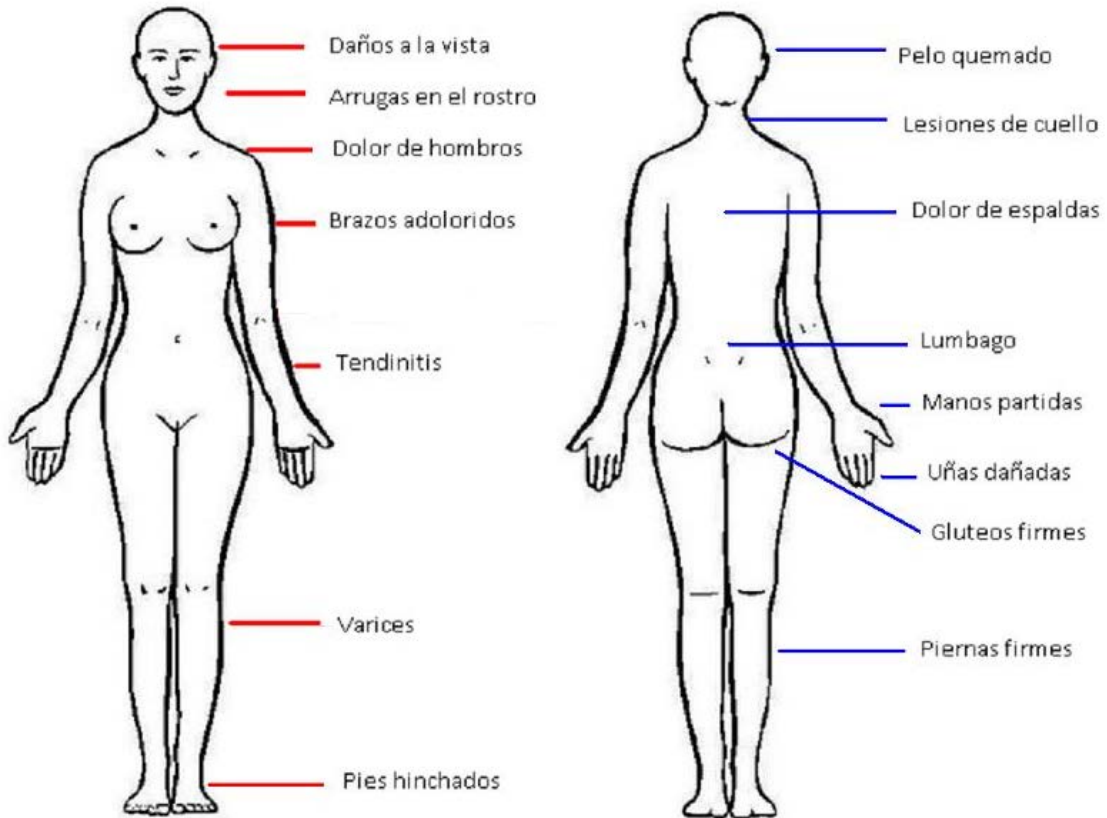
que es utilizado a diestra y siniestra, y que las sumerge en lo inevitable, el retiro, la pobreza.

Las mayores dicen querer retirarse, ahora no pueden, necesitan seguir sobreviviendo, necesitan, como una de ellas dijo “luchar hasta que el cuerpo no me dé”, cuando la vida misma pide el retorno a casa.

De esta forma, se gesta la necesidad de un análisis que dé cuenta de cada una de las transformaciones que ellas experimentan, donde cada detalle, cada parte del cuerpo toma vital importancia, como un todo y también como la parte por sí misma. Cada parte del cuerpo pasa a contar una experiencia distinta, a cristalizarse junto al trabajo realizado durante años. Es la separación, desintegración del cuerpo, para luego reunir estas partes y comprender a cada mujer desde su vínculo inseparable con el trabajo.

El siguiente cuadro muestra este cuerpo dividido en sus aflicciones, en las transformaciones que se han ido gestando en el tiempo. Es un cuerpo desnudo con innumerables cicatrices, rastros del trabajo, fragmentos que la cotidianidad ha dejado en él.

Efectos del trabajo en el cuerpo



9.1. El rostro

El rostro es la imagen que cada ser humano muestra ante el mundo, la carta de presentación ante los ojos de los demás. Cada cultura representa el rostro de distinta manera, cada una lo simboliza desde una mirada diferente, pero siempre es y va a ser, el primer destello cuando se produce una conexión entre seres humanos. Incluso, cuando existen vínculos “virtuales”, donde la cara no es parte primordial, existe un interés intrínseco por hacerse parte del otro mediante el conocimiento de su rostro, como una ventana necesaria para generar una relación con el otro.

Las distintas culturas poseen distintos parámetros de cómo debe verse representado este rostro, donde se acentúan o disimulan ciertos rasgos faciales para obtener los resultados que la cultura considera como “apropiados”. En la cultura occidental, el parámetro más común respecto al cómo debe ser un semblante “armónico” o “apropiado”, es el de un rostro joven de facciones finas. Para ello, las industrias han creado un sinnúmero de productos para “armonizar el rostro”. Se busca una cara sin arrugas, donde no se note el paso de los años y que se acerque al prototipo de “rostro joven y de facciones finas”. De esta manera, las mujeres se ven en la necesidad de seguir estos parámetros, luchando contra la naturaleza si es posible para evitar en el rostro el paso de los años. Es parte de la idiosincrasia, de la cultura de “la eterna juventud”.

Los surcos en los rostros de las temporeras representan cada año de trabajo en el campo, cada rayo de sol que les atravesó la piel durante los veranos, cada día donde se les partió la cara por el frío. Para ellas, el rostro sigue siendo su carta de presentación ante el mundo, pero saben que este rostro se ha ido desgastando y eso les afecta profundamente el autoestima. Ellas lo manifiestan de la siguiente forma.

“Toy mas arrugada, el calor, el sol, no sé poh. Eso como que me deprime. Eso como que me deprime a mí, porque la Yolanda tiene la misma edad mía, yo estudie con ella, y ella no está como yo poh, yo no sé si será el clima no sé poh.” (Gloria)

“Se quema mucho uno....el sol me ha hecho mal en la cara” (Sara)

*“Yo me veo mi cara así y no sé si es el sol, yo creo que es el sol porque dicen **que uno se envejece más luego** (...) entonces claro yo me veo líneas de expresión.”* (Evelyn)

*“Uno trata de cuidarse lo más posible hasta la cara, porque **igual van pasando los años y uno se va arrugando si los años no pasan en vano.** Se deteriora mucho la piel de la cara con el sol, a mí me ha pasado, porque después uno se va quemando y llega a la casa en la tarde y como que anda con alergia y es la quema del sol en la piel, y **uno aunque se eche mucho bloqueador ya los rayos ultravioletas están demasiado fuertes.**” (Carmen)*

Gloria manifiesta lo mucho que la afecta el hecho de sentirse más arrugada e incluso se compara con la contadora del campo, quien ha trabajado siempre adentro de la oficina, poniendo énfasis en la diferencia que existe entre ambas. Ella, que ha trabajado toda su vida en el campo, siente que el sol ha influido en envejecer su rostro más rápido lo que, según manifiesta, la deprime. Asimismo, Evelyn dice que “uno se envejece más luego”, haciendo alusión a que las personas que trabajan en el campo tienden a verse mayores que las personas que no lo hacen, lo que he podido constatar durante la observación y el transcurso de la investigación, ya que llama la atención que las mujeres temporeras, efectivamente, se ven mayores que las que trabajan en oficina o viven en la ciudad.

Esto afecta profundamente el autoestima de estas mujeres, pues reconocen el daño que les ha hecho el sol y que ha sido inevitable. Como ellas manifiestan, aunque ahora utilicen bloqueador solar (que sólo está siendo proporcionado por la empresa hace un par de años), el daño es irreversible.

9.2. La Piel

Para las trabajadoras, el sol es uno de las grandes desventajas del trabajo en el campo, ya que durante la temporada de cosecha es bastante peligroso. De esta manera, expresan que el sol les ha dañado el rostro y la piel, producido alergias y marcas imborrables.

Para ellas, el tema de ser o estar “morenas” es un ejemplo del daño que les ha hecho el sol. No ven el ser morena como una virtud ni simplemente una característica de su cuerpo, como lo sería el color de pelo o de ojos, sino que lo ven como una repercusión del trabajo sobre sus cuerpos. Manifiestan “no ser tan morenas”, que su color es más pálido y que el sol hace que se vean así.

“Mi piel más morena, yo soy morena pero nunca tanto, y yo diría que ni tan morena porque mi cuerpo pa abajo es blanco prácticamente, lo que está expuesto al sol es lo que yo tengo morena.” (Victoria)

“La piel, este no es el color de mi piel, ve, yo no soy tan negra.”
(Carmen)

9.3. El Pelo

El pelo, para muchas mujeres, sino la mayoría, representa una de las partes más sugestivas de su femineidad. Por ello, existen algunas culturas donde incluso el pelo de la mujer sólo puede ser visto por sus maridos, como los musulmanes, o los judíos ortodoxos, donde el pelo simboliza una parte tan preciosa de la mujer que es reservada para su vida íntima. Hombres y mujeres se preocupan de utilizar su pelo como una herramienta de belleza, como un complemento para el rostro. En las mujeres es claramente un símbolo de coquetería y belleza, se relaciona con su autoestima y autocuidado.

Para las mujeres temporeras, es lo mismo que para cualquier otra mujer, donde reconocen y le dan bastante importancia al daño que se les genera en el pelo por su trabajo. Muchas trabajadoras manifiestan sentirse “poco atractivas” en relación al daño físico que les produce el trabajo.

“El pelo se pone feo, se empieza a engruesar con la tierra, la pelusilla de los duraznos.” (Ana)

*“El pelo se me echó a perder con el gorro, tengo que usar acondicionador, que compro crema que compro esto, cualquier cosa que veo en una revista la compro pero igual poh, **mi pelo como que se, parece paja** y yo soy del pelo seco.” (Victoria)*

Las temporeras aluden a las estrategias que utilizan para cuidarse el pelo, para tratar de evitar un poco el daño pero que, en última instancia, es inevitable. Con ello, demuestran que para ellas no es un tema menor, sino que las afecta de manera negativa. A las mujeres les baja el autoestima, ya que pierden parte esencial de su femineidad, donde incluso manifiestan que al final de la temporada muchas de ellas se reúnen y van a la peluquería a cortarse el pelo para aminorar

el daño, con lo cual se empoderan nuevamente de esta femineidad que sienten tan ajena, que sienten que les fue arrebatada por el trabajo.

9.4. Los ojos

Un par de trabajadoras aseveraron que el trabajo les ha producido un daño irreparable en los ojos, debido a las quemaduras del sol. Esto no es algo nuevo, sino que se es algo intrínseco del trabajo en el campo. Por ello, hace algunos años a los trabajadores se les proporcionaron lentes oscuros con los cuales se evitaría el posible daño, pero la mayoría de las trabajadoras manifiesta que no los han usado porque les incomodan. Esta incomodidad se basa en que al trabajar transpiran y se les empañan los lentes por lo que no ven bien, además de que los lentes les distorsionan el color de la fruta, por lo que les cuesta cosechar. Una de las trabajadoras expresa así el daño que ha sufrido:

“Tengo dañá la vista, el sol me la dañó, me salieron unas ampoas, justo al ladito del color del ojo, sobretodo en este se me nota más, tuve que ir a ver oftalmólogo particular, me nombró que el sol me dañó la vista, de hecho me dijo que si eso seguía creciendo me iba a tapar la membrana ocular y ahí tendría que hacerme cirugía.” (Evelyn)

9.5. Los brazos

Las trabajadoras utilizan sus brazos como herramientas para poder ejercer su trabajo. Los brazos pasan a ser parte fundamental en la realización de cada una de las labores que realizan. En la cosecha, los utilizan como pinzas para alcanzar y sacar los duraznos; en la poda los necesitan para manejar el serrucho y el tijerón. Con ello, las trabajadoras atestiguan que sienten cómo sus brazos se han ido modificando con los años que llevan trabajando en el campo, donde se les

han desarrollado aún más los músculos, y según ellas expresan “se les han puesto más duritos”.

El poseer fuerza en los brazos o ir desarrollándola es parte fundamental del trabajo de las temporeras, por lo que quienes no tienen la suficiente fuerza se ven debilitadas frente a sus jefes y pares. De esta manera, la fuerza la han ido desarrollando a través de los años, como una necesidad. Ellas lo expresan así:

“Los bracitos también se ponen más duritos, levantando escalas.”
(Margarita)

“Tiene más fuerza una en los brazos, tiene como más resistencia, porque igual antes uno era como mas debilucha, como que uno tiene como mas resistencia a hacer fuerza al mismo calor, uno se acostumbra a eso con los años, una se va acostumbrando más.” (Janet)

“Igual una tiene que tener fuerza también para tomar la escala y el capacho, en los brazos.” (María A.)

“Los brazos se van haciendo como músculo donde una hace fuerza, depende las cosas que haga.” (Carmen)

Para desarrollar esta fuerza y generar masa muscular en los brazos, las trabajadoras han experimentado muchas dolencias en los brazos, como en el caso de la poda donde afirman haber experimentado incluso tendinitis debido a la fuerza que tienen que ejercer y el movimiento constante sobre el serrucho y el tijerón. Así, no sólo han generado fuerza, sino que el trabajo ha repercutido en su salud.

9.6. Las manos

Las manos también suelen ser una parte del cuerpo que caracteriza y simboliza la sensualidad femenina y, en muchas ocasiones, la higiene personal. Las mujeres tienden a mantener sus manos “arregladas” o con uñas cortadas, limadas y limpias, como reflejo de autocuidado. Incluso se ha generado una gran industria que sólo se preocupa de las manos de las mujeres, las empresas de *manicure*, lo que da cuenta de la importancia que esto ha adquirido en los últimos años.

La utilización de las manos en el trabajo temporero impide a las mujeres poder poseer las manos como lo requiere el prototipo occidental. Sus manos son una herramienta de trabajo que utilizan para hacer sus labores y que, al igual que las otras partes del cuerpo que se han mencionado, contribuyen a que estas mujeres se sientan desvinculadas de su femineidad.

Sus manos, además de alejarse de los prototipos de belleza, sufren daños que les provocan dolencias a las trabajadoras, como partituras y ampollas, lo que repercute en el propio trabajo. Las manos, como ellas expresan, dejan de ser manos de niña, sino que son manos de mujer trabajadora de campo, manos callosas, con uñas y dedos partidos, manos necesarias para su sobrevivencia. Ellas los exteriorizan así:

*“Igual de **repente las manos con la escala que se parten**, se reseca la piel, a veces se forman callos de repente en las manos. Como que de repente le pasa la cuenta el estar usando esas cosas (...) El tiempo que estuvimos usando el serrucho, **varias terminamos con varias ampollas en las manos**, las tijeras cuando estuvimos podando.” (Margarita)*

*“Se le ponen feas las manos, sobre todo con la cosecha de cerezas que uno no puede usar guates, ahí se ponen feas las manos, **se hacen heridas en los dedos, salen callos**, más que nada en la poda por el serrucho.” (María A.)*

*“Las manos feas, horribles, donde trabaja en el campo uno, **son manos de mujer trabajadora no más, de campo**, no son manos como de una niña que va a trabajar en un packing, no poh, se le ponen callos a una en las manos, **se les desholleja la piel de los dedos, no falta cualquier cosa, las uñas se echan a perder**, ene cosas. (Carmen)*

9.7. Las piernas

Más de la mitad de las trabajadoras manifestó tener varices en las piernas producidas por la cantidad de horas que deben estar paradas en el trabajo. Indudablemente, esto caracteriza un problema de salud típico del trabajo de campo, y que se relaciona con una enfermedad profesional. De este modo, el trabajo repercute en la salud de las trabajadoras llevándolas a extremos de dolor y cansancio.

Las mujeres utilizan las piernas durante todas las labores que realizan, suben y bajan escaleras, están todo el día paradas y en constante movimiento, donde los momentos de descanso son muy pocos. Esto, acumulado durante años, ha repercutido en la aparición de varices que en muchos casos son dolorosas. Pero, para ellas esto es inevitable, es parte intrínseca de su trabajo y de las consecuencias que éste tiene:

*“**A mí me salieron hasta varices ahora** y debe ser con la escalera porque yo no las tenía.” (Victoria)*

Además, el tipo de trabajo, el subir y bajar constantemente la escalera, tanto en la cosecha, en la poda, en el raleo o amarrando árboles, hace que las

trabajadoras hayan desarrollado la masa muscular de sus piernas. Esto se debe al esfuerzo físico cotidiano que las trabajadoras han realizado durante años, donde las piernas se han “endurecido” a costa de dolores y acalambramientos. En este sentido, el trabajo ha modificado sus piernas, las ha endurecido, las ha hecho aptas para el trabajo. Tres de las trabajadoras lo cuentan así:

*“Las **piernas, no sé, pero están demasiado...durísimas, el subir bajar, todo el día la escalera, porque aquí al fin y al cabo usamos siempre la escalera, pa la mayoría de las pegas es escalera.**” (Jessica)*

*“En las piernas también, a mí las chiquillas me dicen yo estoy en la escalera y me tocan las piernas y me dicen ay que están duritas, y **en realidad se endurecen las piernas, tanto subir y bajar la escalera y caminar rápido de allá pa acá.**” (Victoria)*

*“Las **piernas las tengo más apretaditas, por andar subiendo y bajando la escala.**” (María A.)*

10. Percepción del cuerpo temporero

Se les preguntó a las mujeres temporeras acerca de la percepción que ellas tienen de sus propios cuerpos, donde el autoestima bajó y la negación del propio cuerpo fueron la constante durante las conversaciones. Además del trabajo, existen factores externos que influyen en la baja apreciación que ellas tienen de sus cuerpos, como sus relaciones familiares y ambientales. La mayoría de ellas mencionó al sobrepeso como factor predominante de su percepción negativa:

*“No me gusta como quedé después de mi segundo embarazo, porque nunca he sido flaca flaca no, siempre he sido de contextura gruesa como le llamamos, pero yo no era guatona, le digo yo, **no era así poh como estoy ahora, y eso de repente igual....me cuesta un mundo bajar de peso.**” (Margarita)*

*“A veces me encuentro gorda y a veces me siento regia, pero depende del ánimo que tenga para encontrar el cuerpo... de repente así cuando ando con mis días ahí me baja todo el autoestima, todo poh, o sea, me bajoneo total, y ahí empiezo a encontrarme miles de defectos, **aunque me digan que soy bonita que tengo bonito físico, yo me encuentro gorda**, que a veces me miro y estoy gorda.” (Elena)*

Como muchas, el embarazo es un factor muy influyente en el peso de las mujeres. Varias de las trabajadoras dicen haber subido de peso después de sus embarazos, lo que luego no han podido revertir. También, mencionan a la ansiedad como un factor significativo, y marcado por el tipo de trabajo que realizan, ya que al ser un trabajo que requiere un esfuerzo físico mayor, hay un mayor requerimiento energético, con lo que las mujeres tienden a comer más.

A través de las entrevistas y la observación se puede mencionar, a grandes rasgos, que el tipo de alimentación que tienen las temporeras es bastante calórica, donde predominan los carbohidratos como el pan, la harina tostada, las masas, las legumbres y los dulces, como mermeladas y chocolates. De esta manera, a pesar de que su trabajo requiera un consumo calórico importante por la utilización que hacen de su cuerpo, la ingesta calórica supera la necesidad, por lo que hay una tendencia en las trabajadoras a subir de peso. Una de ellas lo manifiesta así:

*“**Ahora horrible porque he subido de peso**, después de que me mejoré de mi hija estaba en 70 kilos, ya voy en 85 kilos... de repente estoy, es ansiedad, llego a la casa y tengo hambre, a comer a comer a comer, y después cuando me pongo la ropa me miro así y, no me siento nada de bien. Yo me traigo almuerzo, es media hora, de repente un pan me como, pero **en la casa después llego a almorzar... llego con ansiedad, como es agotador el trabajo me da hambre. El pan, como que ah, mi mamá hace algo rico y el pan el pan el pan**, pero he*

subido mucho de peso. Desde hace unos cinco meses que he subido tanto de peso.” (Jessica)

También, se da el caso de trabajadoras que, al preguntarles por sus cuerpos, mencionan inmediatamente el tema del cansancio como lo predominante en ellas. Aparte de cualquier rasgo físico, el cansancio es la principal problemática. Esto se dio, principalmente, en las trabajadoras de mayor edad, donde el físico paso a un segundo plano respecto al cansancio que sienten en su cuerpo a nivel general. Para ellas, lo que cristaliza su trabajo es el cansancio crónico. De esta manera, algunas de ellas expresaron que no quieren seguir trabajando muchos años más por el desgaste que implica y que se ha acumulado durante años, pero la necesidad de continuar percibiendo un ingreso las lleva a continuar:

“Cansada, estoy cansada ya porque los años no pasan en vano. Se cansa más uno, sí poh, si tampoco los años pasan en vano, se cansa más sí, pero todavía estoy dando la lucha. Pero no es como cuando uno tenía 20 o 30 años. Y hay muchos cambios, uno está como más guatona, más gorda, más vieja, cambia el color del pelo, todo poh, y eso a una como que la deprime un poco, es increíble, pero uno se deprime. Yo de repente me deprimó, pero después digo yo: no poh, sí, bueno, ya estoy pasando mi etapa ya poh. Doy paso a mis generaciones de atrás, no me gustaría morirme sí poh, le tengo miedo a la muerte” (Gloria)

“Cansancio, porque uno se va poniendo...el año pasado llegaba a correr con los capachos y ahora no poh, uno apenas anda con el capacho, como que cada día se va bajando más la fuerza... ya este otro año digo yo no me voy a poner el capacho” (Sara)

11. Percepción del trabajo temporero

Durante las entrevistas se les preguntó a las trabajadoras su opinión sobre el trabajo temporero, con el fin de rescatar sus percepciones sobre su propia ocupación y situación, y acerca del trabajo agrícola en general. La mayoría de ellas argumentó sentir apreciación por la labor que realizan “a pesar del sacrificio”, ya que lo ven como una oportunidad de trabajo que antes no estaba abierta a las mujeres.

Por un lado, manifestaron que les gusta el trabajo en el campo, donde la mayoría no se ve trabajando en otra cosa, ni le gustaría buscar otro tipo de trabajo. Dicen sentirse acostumbradas a este trabajo, y que debido a su baja escolaridad no tendrían oportunidad de trabajar en otra cosa mejor. También, expresaron que les gusta el trabajo al aire libre y que prefieren eso al encierro, por ejemplo, el trabajo en *packing* o en casa particular. Ana, una de las entrevistadas lo expresa así:

“Para mí es bueno, es que a mí me gusta, me gusta el campo, igual complicado porque a veces hay meses que una se ve crítica, a veces no alcanza, pero a veces me voy a amarrar parrones (...) me gustaría trabajar todo el año, como el año pasado, igual nos serviría. (Ana)

Por otro lado, se le dio bastante énfasis a la problemática que para ellas significa trabajar sólo unos meses al año, ya que los meses donde no tienen empleo se enfrentan a una situación económica crítica. De esta manera, manifiestan que los meses en que trabajan son los “meses buenos”, pues es cuando pueden tener “su plata” y no depender de sus parejas. Para estas mujeres, trabajar durante todo el año se presenta como una necesidad para mantener a sus familias y sustentar sus hogares, donde todas ellas dan cuenta de que les gustaría trabajar “de planta” en el fundo, vale decir, con contrato indefinido y no por contrato por faena.

*“Los meses de temporá que les nombra uno, son los que uno se salva, los otros meses está al mínimo, **pa nosotros los temporeros estos meses son los meses buenos**, que uno puede ahorrar o puede darse un gustito, no sé poh, de comprar algo nuevo pa la casa, o darse unos díitas de vacaciones, no sé poh, esas cosas, en eso lo beneficia el campo, porque en otros trabajos, a menos que usted tenga estudios, uno que no los tiene es más complicado buscar un trabajo.”*
(Margarita)

*“Es una opción para nosotros no más, es una opción buena porque hoy en día todas las mujeres tenemos que ayudar a los maridos (...) y si no hubiera trabajo... **yo cuando estoy en la casa me deprimó porque me gusta tener mi plata** (...) **sería bonito trabajar todo el año, en todo caso**, pero que puedo pensar....tenemos trabajo y gracias a Dios nunca nos dejan de llamar, siempre las mismas, no sé poh, **yo por mí ojalá siempre hubiera trabajo, porque lo necesito.**”* (Gloria)

*“No, **ojalá fuera todo el año, tener trabajo seguro** (...) sería bueno que dejaran a las mujeres igual, pero es que igual no van a dejar a todas, de repente en el invierno no tienen trabajo ni pa los hombres, pero igual sería bacán así, tener trabajo todo el año, en el invierno sobre todo, que en el invierno trabaja mi papá y mi hermano no más, ellos dos como que mantienen la casa.”* (Jessica)

*“Bueno, lo encuentro bueno porque igual yo descanso un mes, si igual de repente uno se chorea, igual es sacrificá la pega (...) me siento agotada pero como soy responsable trato de no faltar. Aunque **sería bacán tener ese mes en que me cortan como vacaciones, estar de planta.**”* (Evelyn)

Respecto a la oportunidad que el trabajo temporero ha abierto para las mujeres, las entrevistadas exponen cómo para ellas el trabajo ha sido necesario para subsistir y “ser un aporte más en la casa”. El trabajo temporero se ha abierto

al trabajo femenino, lo que ha conllevado a que las mujeres realicen labores que antes sólo estaban destinadas a los hombres y que requieren un gran esfuerzo físico. Desde este punto de vista, la oportunidad ha traído un gran sacrificio físico por parte de las mujeres, pero que en una zona donde la principal actividad económica es la agricultura, ha sido una oportunidad de generar ingresos y “salir adelante”. Victoria da cuenta de ello:

*“Bueno, **antes casi no había trabajo pa la mujer poh**, y ahora todos los fundos, los fundos eran como más machistas, los viejos antes, el trabajo era pal hombre y pal hombre no más y **cuando empezó la mujer a trabajar en el campo ya se dio la oportunidad pa la gente que realmente necesitaba un sustento más pa la casa** (...) no sé poh, el trabajo en el campo encuentro que unos meses es poco, porque en unos meses no va a sacar adelante lo que uno quiere, porque yo el año pasado que trabajamos todo el año aquí, he salido bien en mis cuentas, en los gastos que uno tiene y todo, **pero esos meses que yo no trabajo y estamos con el puro sueldo del marido es bien crítica la cosa, muy crítico.**”
(Victoria)*

Por último, es menester dar cuenta de que la percepción que tienen las mujeres temporeras respecto a este tipo de trabajo, a pesar de ser positiva, en el ámbito de la oportunidad de ejercerlo, es una percepción negativa por el esfuerzo y sacrificio que significa versus una muy baja compensación económica, donde durante los meses invernales las mujeres no tienen trabajo o ganan el sueldo mínimo, y durante la cosecha y poda sigue siendo mal pagado. De esta manera, para ellas existe una dualidad entre la necesidad de trabajar y el agradecimiento de que se les de trabajo en meses donde antes no se les daba, pero también existe un sentimiento de disconformidad por el tipo de trabajo y el esfuerzo y daño físico que éste les provoca. Una especie de masoquismo de supervivencia.

12. Un día como temporera

Un día, como cualquier otro, me desperté, un poco nerviosa, un poco impaciente. Eran las cinco cincuenta de la mañana, aún estaba oscuro y afuera hacía frío. Mi hijo aún dormía, le di un besito y me fui a la cocina. No quería tomar desayuno, sentía que era muy temprano, pero pensé en el día que se me venía por delante y comí algo. Afuera seguía oscuro, el campo estaba desolado, ni siquiera los perros ladraban. Salí afuera, tomé mi bicicleta y partí a la entrada del campo. Eran las seis cuarenta de la mañana cuando llegué. Ya había trabajadores esperando empezar a trabajar. Algunos fumaban, otros se movían rápido para mantener el calor del cuerpo y la mayoría se notaba impaciente por empezar.

De a poco fueron llegando las bicicletas, hasta que ya éramos un buen grupo. Esperamos un ratito más y llegó un bus que traía a las trabajadoras de El Vaivén. Fui a buscar un capacho, al igual que los demás, me subí a mi bicicleta y partimos al huerto. Estaba amaneciendo, aunque aún estaba un poco oscuro.

Llegamos a un huerto de duraznos y había un carro lleno de escaleras. Tomé una, al igual como lo hacían los demás y observé cómo cada uno de ellos tomaba la escalera y desaparecía entre las hileras de frutales. Seguía frío, pero caminando con el capacho cruzado en el cuello y la escalera entre los brazos, rápidamente empecé a entrar en calor. Caminé siguiendo al grupo hasta que observé cómo se posicionaban cada uno en una hilera. Era la hora de comenzar con el trabajo, comenzar a cosechar.

Sacar duraznos, meterlos al capacho, el capacho estaba a la mitad y había que subir la escalera para sacar los duraznos de arriba, una y otra vez. Cuando el capacho estuvo lleno, caminé buscando el bin. No estaba cerca, por lo que caminar hasta alcanzar el bin era toda una travesía, entre el peso que cargaba con el hombro y no tropezarme. Llegue al bin y alguien gritó, ¡número 14!, y anotaron mi nombre. Fue mi primer capacho.

Volví al árbol que estaba cosechando, estaba un poco desorientada entre tantos árboles y tantas personas, pero ahí estaba la escalera con mi polerón, en el mismo lugar donde la dejé. Ya no había mucha fruta en ese árbol y me fui al siguiente cargando la escalera, y luego al siguiente y así durante un tiempo que realmente fue indeterminado; no sabía si había pasado una hora, dos o tres, solo tenía que cumplir esa labor y no sucumbir en el intento. Estaba cansada, pero tenía que hacerlo, pensaba. “Porque si ellas lo hacen todos los días, cómo no voy a poder hacerlo tan sólo un día; es cuestión de respeto.”

Caminé al bin una y otra vez, no sabía cuántas veces había vaciado el capacho en el bin, pero pensé: de seguro lo estoy haciendo muy bien, porque no he parado. Y pregunté cuántos capachos llevaba, y la noticia fue un impacto, llevaba la mitad de los capachos que llevaban las demás y no había parado de trabajar un sólo minuto. Las admiré, ese coraje, esa fuerza y empuje, el esfuerzo que significa realizar un trabajo donde pones tu cuerpo, tu alma. Tenía que seguir.

Nos cambiaron de huerto, tomé escalera y capacho, al igual que mis compañeros y caminamos entre los árboles, hasta llegar al camino principal. Ahí anduvimos no sé cuánto, hasta llegar a otro huerto, no con duraznos, sino con nectarines de la variedad Bright Pearl.

Nuevamente comenzar a cosechar, pero esta vez fue más arduo. Había menos fruta, por lo que era más difícil llenar un capacho. Había que subir muchas veces la escalera con el capacho a medio llenar, con unos 12 kilos colgando del hombro. La escalera me daba miedo, sentía que con el peso del capacho me podía caer, que se podía enterrar en el barro, que al subir tan alto y tratar de agarrar los frutos de más arriba me podía ir para atrás. No me pasó. Sólo me tropecé con una rama al caminar con el capacho lleno hacia el bin. Me avergoncé y me paré. Nadie me vio.

Debe haber sido las 10.30 de la mañana cuando, a lo lejos, vi una alta figura que se acercaba, me parecía conocida. Era el gerente de la empresa. Me vio, pero no me reconoció. No me saludó. Hace meses que trabajo en la administración de la empresa, por lo que nos vemos todos los días. Cuando finalmente me reconoció, más que nada porque le hablé, me saludó, pero esta vez no de beso como lo suele hacer, estaba transpirada, tenía tierra en la cara, en el pelo, en las manos. Él estaba con un pantalón gris y una camisa blanca impecable. Nosotras, irreconocibles.

Sentí tan profundamente lo que debe ser para las mujeres estar en una posición donde no te saludan porque tu cuerpo tiene tierra, porque estás transpirando, porque pasas a ser una herramienta más del sistema productivo.

Lo primero que hizo fue preguntarme si yo estaba cosechando la fruta de la hilera de la orilla, después pensé que debí decir que sí, pero en ese momento sólo dije la verdad, que yo estaba cosechando en otra hilera. Y él respondió que estaba “alegando” porque estaban dejando caer mucha fruta en el suelo. No lograba entender la poca comprensión y empatía que había en esas palabras, donde las mujeres habían estado toda la mañana cosechando, estaban agotadas; yo estaba exhausta. Se volvieron transparentes, se mimetizaban con los árboles, con los capachos, con las escaleras, se alienaban en andar de allá para acá, en su caminar constante, en su subir escaleras.

Las 11 de la mañana, la colación. Fuimos debajo de unos arbolitos. Yo no había llevado nada. No importaba, sólo quería descansar. Éramos como doce mujeres y tres hombres. Estábamos todas sentadas y cada uno comenzó a sacar su colación. Pan, manjar, mermelada a cucharadas, galletas, chocolates, jugos, dulces, el más afortunado un pedacito de torta. Todas quisieron compartir, todas me ofrecieron lo que llevaban, me sentí integrada, acogida.

No sólo compartieron sus colaciones conmigo, sino que entre ellas. La que llevó chocolate lo repartió entre todas, la que llevó mermelada la puso en el medio, la que llevo galletas hizo lo mismo. Así pasaron unos 40 minutos, entre risas estruendosas de las mujeres, tallas a los demás, historias de la vida, experiencias sobre sus hijos, y un sinfín de anécdotas, pero sobre todo mucho relajo y mucha risa.

Volvimos a trabajar, ahora era mucho más pesado, me dolían muchas partes de mi cuerpo, me pesaban las piernas, estaba agotada; las admiraba aún más. Una me dijo, ahora se hace más pesado, porque después de descansar es difícil volver, y tenía la razón. Lo experimenté.

Lo único que pensaba era que tenía que seguir, es su trabajo, cómo no lo iba a poder compartir con ellas. Eran la 1 de la tarde, ya el calor era predominante y el sol acechaba las cabezas y los ojos. A veces quería tirarme al piso a dormir un buen rato. Fui al bin. Era mi capacho número 42 y, lo reconozco con vergüenza, no seguí. Fue algo espontáneo, un momento de franqueza conmigo misma, una necesidad predominante de parar. Me senté y la vergüenza que tenía me dominaba. Ellas seguían, iban y venían al carro, una y otra vez, y todas me preguntaban si me había cansado mucho, si me había gustado cosechar, yo sólo tenía vergüenza de que ellas tuvieran que seguir y yo pudiera parar y pudiera decidir no hacerlo. Me despedí de ellas, les agradecí por acompañarme en la experiencia y me fui.

Al otro día no podía levantarme debido al cansancio.

PARTE III
CONCLUSIONES

Conclusiones

El siguiente apartado da cuenta de los principales resultados que se obtuvieron durante la investigación y las conclusiones que de ellos se desprende. Para ello, se presentan los hallazgos obtenidos que ayudan a la comprensión de los objetivos planteados y de la problemática investigada. En última instancia, se revisan los aportes que la presente investigación otorga a la sociología del cuerpo y del trabajo.

1. Principales resultados

Los principales resultados obtenidos durante la investigación apuntan a la comprensión de la problemática del trabajo temporero. Se presentan desde tres perspectivas.

1.1. Los cambios en el cuerpo de las temporeras

Mediante la realización de la presente investigación se lograron encontrar diversos aspectos que apuntan a las modificaciones corporales que han tenido las temporeras entrevistadas a través de los años de trabajo. Estos cambios del cuerpo se deben entender desde la versatilidad de las labores de las trabajadoras, donde cada una de las tareas que desempeñan conlleva una problemática distinta.

De esta forma, el cuerpo de las temporeras se modifica interna y externamente, existiendo cambios tanto tangibles como latentes. Los cambios tangibles externos se relacionan, más que nada, con la transformación de los distintos rasgos corporales como el pelo, las manos, el rostro y la piel, que pueden observarse a primera vista. Estos cambios llevan a las trabajadoras a una baja en su autoestima debido a lo que ellas expresan como una pérdida de femineidad. Las mujeres temporeras se sienten alejadas de los rasgos prototípicos de belleza femenina, ya que el daño producido por su trabajo es evidente.

Estas características tangibles son, en primer lugar, que se les seca el pelo debido al sol, la tierra y la pelusilla del durazno, con lo cual ellas prefieren mantenerlo siempre amarrado para que no se les vea. En segundo lugar, se le da mucha importancia al tema del rostro, donde las trabajadoras sienten que debido al daño producido por el sol y la aparición excesiva de arrugas y quemaduras, representan más edad de la que realmente tienen. Como tercer punto de estos cambios tangibles, se puede mencionar los cambios a la piel, donde indudablemente el sol ha quemado la piel de las trabajadoras, no sólo de sus rostros, sino que de sus manos y brazos, y de todas las partes que han dejado descubiertas. Este daño es acumulativo, ya que durante años no hubo normativas de protección a la piel, sin embargo, desde hace algunos años, las trabajadoras tienen cubrir la mayor parte de su cuerpo para no quemarse con el sol. Por último, las manos de las trabajadoras también han sufrido estragos a través de los años de trabajo, las cuales se aprecian partidas, callosas y con uñas atravesadas por la tierra.

Respecto a los cambios latentes que han experimentado las trabajadoras temporeras, se encuentra, en primer lugar, el deterioro a la vista provocado por el sol, donde una de ellas manifestó tener una quemadura importante y un daño que tendrá que intervenir quirúrgicamente, mientras que las otras trabajadoras expresaron sentir molestias. Esta dolencia en los ojos puede traer graves consecuencias para las trabajadoras.

Otro cambio latente se relaciona con los brazos y las piernas de las trabajadoras donde han generado masa muscular debido a las labores cotidianas que realizan, lo cual les ha significado pasar por periodos de bastante dolor y agotamiento. Estos cambios no se pueden observar a simple vista, debido más que nada, a que utilizan ropas holgadas; sin embargo, ellas lo manifestaron como una problemática, al igual que las várices que les aparecieron en las piernas.

En general, se puede dilucidar que el tipo de trabajo realizado por las temporeras conlleva momentos de mucho dolor y agotamiento físico, donde el cuerpo, al ser utilizado a su máxima capacidad, es llevado al límite para la supervivencia y la obtención de mejores salarios. Esto cristaliza la problemática de las transformaciones corporales abarcadas por este estudio.

1.2. Las adversidades del trabajo temporero femenino

Para las temporeras, el trabajo que realizan conlleva un gran sacrificio, intensificado por el hecho de ser mujeres, ya que deben realizar una doble labor; por un lado, un trabajo asalariado y, por otro, el trabajo doméstico que aún está bajo su responsabilidad. El uso del cuerpo, como herramienta de trabajo, las perjudica tanto a nivel físico como emocional. El sacrificio físico se ve intensificado por las adversidades ambientales y laborales a las que son sometidas en lo cotidiano.

Las adversidades ambientales se relacionan tanto con las adversidades climáticas como al ambiente laboral. El aspecto climático está marcado por la época del año en la que se desempeñan las distintas labores, donde es, justamente en verano, cuando se realiza la tarea descrita como más ardua por las trabajadoras, siendo el sol y el calor acompañantes inevitables de su trabajo. En otras épocas del año, donde se realizan otras labores, también hay factores climáticos que pasan a ser parte de las adversidades del trabajo, como el barro, el frío y el viento en verano, o la alergia que a muchas de ellas les producen las flores en primavera.

Las adversidades ambientales que se dilucidaron se relacionan con la influencia de las relaciones laborales en la percepción que poseen las temporeras respecto a su trabajo. En este sentido, la mayoría de las mujeres que trabajan en el fundo El Vaivén y que poseen altos grados de compañerismo entre ellas,

manifestaron que, a pesar de no estar conformes con varios aspectos del trabajo, en general, les gusta más que nada por la compañía cotidiana que se hacen con sus compañeras, mientras que las mujeres del fundo Santa Luisa, que poseen una baja complicidad entre ellas, manifestaron que, en general, no les gusta su trabajo. De esta manera, cobra vital importancia la relación que existe con sus compañeras, como determinante del nivel de satisfacción que tienen con el trabajo, a pesar de los otros motivos que las llevan a estar disconformes, como los salarios y el sacrificio.

1.3. La disconformidad con el trabajo

Las trabajadoras manifiestan que los quehaceres en el campo conllevan muchísimo sacrificio que no se condice con las condiciones económicas de dicho trabajo. En general, se trabaja mucho y se paga poco. El sacrificio a nivel corporal y emocional que realizan está muy por encima de su recompensa.

Así, cuando las temporeras trabajan a trato, son ellas mismas las que deben cumplir ciertas metas para ganar un mejor sueldo, pero que a pesar del esfuerzo nunca va a sobrepasar una cantidad cercana a los \$250.000. De todas formas, para quien gana el sueldo mínimo, la época de la cosecha es “buena”, ya que implica la posibilidad de ganar más, pero para ello deben someterse a un trabajo bajo presión donde sus cuerpos son llevados al límite de sus capacidades, lesionándose y transformándose en cuerpos que no les gustan, con los cuales no se sienten conformes.

Existe gran disconformidad frente a las condiciones laborales, donde las trabajadoras no se sienten satisfechas con el trato y las herramientas de trabajo que se les otorgan, sintiendo que la empresa no se esfuerza lo suficiente por poseer buenas condiciones de trabajo. En este sentido, las trabajadoras expresan su disconformidad frente a ciertas características de la empresa, como la mala condición de los baños, los pocos implementos de aseo e higiene que se les

otorgan, los errores en los sueldos que se les entregan y los malos tratos de algunos jefes.

Sin embargo, lo más relevante en la percepción de disconformidad que tienen las trabajadoras, se relaciona con el hecho de que sólo trabajan algunos meses al año, lo que va variando cada año, por lo cual trabajan en la ambigüedad de no saber en qué momento se les va a acabar el trabajo. Todas ellas manifiestan que les gustaría estar de planta, con contrato, con el fin de sentirse seguras respecto a su situación laboral. Llama la atención que, en la empresa, la gran mayoría de los hombres que trabajan en ella, efectivamente, están de planta, mientras que de las mujeres, sólo una, que es la encargada del aseo, las demás son temporeras.

2. Conclusiones más relevantes

Las conclusiones más relevantes que se pueden esclarecer, luego de la investigación, apuntan a cómo, efectivamente, el cuerpo de las mujeres que trabajan de temporeras en el sector frutícola, se va construyendo a partir del trabajo realizado y modificando ciertas características, lo que afecta física y emocionalmente a las trabajadoras. Se les seca el pelo, su rostro envejece a pasos agigantados, su piel se pone cada vez más morena, sus manos se secan y resquebrajan, sus piernas y brazos se endurecen y se lesionan sus espaldas.

El cuerpo se cristaliza en el trabajo y se vuelve invisible ante los ojos que no lo conocen. Se llena de significados y significaciones que ocultan experiencias de lo vivido. El cuerpo pasa a ser la abstracción de la invisibilidad del que lo ocupa, se enajena, se entrega por completo al trabajo. Esta invisibilidad del cuerpo de las trabajadoras supone una despreocupación extrema por parte del que lo explota, donde la importancia está puesta en los resultados de la producción y no en la necesidad de considerar a las trabajadoras desde su individualidad.

El cuerpo sufre estragos irreparables, los años se van imprimiendo en los surcos cada vez más profundos de la deshumanidad. El dolor pasa a ser el *leitmotiv* de lo cotidiano, es la cara de la moneda que nadie quiere ver. Pero se advierte, las trabajadoras lo sienten y lo comparten. Ellas mismas se vuelven cómplices, unas de otras, del constante dolor y desapego que tienen que hacer de sus propios cuerpos, para poder continuar. Se desapegan de sus cuerpos de mujer sensual, de su femineidad y pasan a ser cuerpos de mujeres trabajadoras, mujeres de campo, cuerpos por y para el trabajo.

Se entregan sin ninguna condición, a la necesidad del trabajo por la supervivencia, a la esperanza de que sus hijos logren no pasar por lo mismo que ellas. Por ello, existe una problemática a futuro del trabajo temporero, donde las trabajadoras tienen un discurso común frente a la vida en el campo, donde lo más relevante para ellas es que es una actividad “para ellas y no para sus hijos”. De esta manera, al preguntarles acerca de cómo ven el futuro para sus hijos, las entrevistadas llegaron a la misma conclusión: que el campo no es algo que quieren para sus hijos, que quieren que ellos estudien y obtengan una profesión.

Observando el cuadro de escolaridad de las temporeras, sus padres e hijos, además de lo comentado por ellas, se refleja la gran problemática que se experimenta en el trabajo agrícola, donde los jóvenes poseen cada vez más altos niveles de escolaridad, por lo que ya no quieren trabajar en el campo, tanto por el sacrificio que conlleva, como por los bajos salarios. Esta es una problemática muy relevante para la agroindustria, que se verá forzada a replantearse desde sus cimientos.

De esta forma, el cuerpo temporero se construye desde el sacrificio, desde la motivación más profunda del alma por salir de la pobreza, entregándose a su utilización y desgaste a niveles desbordantes, se construye en la enajenación de la mujer, en el desapego de su femineidad y se funde en la necesidad de la agroindustria, pero con una promesa, sus hijos, no más.

3. Aportes al campo de la sociología

El aporte sociológico de la presente investigación se basa en la innovación que presenta este tipo de análisis, ya que no se encontraron estudios similares sobre el trabajo temporero. La relevancia de haber vinculado en la investigación distintos tipos de sociología, como lo son la sociología del trabajo, la sociología rural, la sociología del cuerpo y la sociología del género, radica en la necesidad de conjugar y entrelazar los distintos campos sociológicos con el fin de enriquecer la teoría.

El conocimiento generado y los hallazgos encontrados, dan cuenta de la necesidad de abrir nuevos campos del conocimiento que abarquen temas desde una perspectiva más humanista y holística, donde la sociología sea llevada a un nivel más cercano a las personas, individualizando y personificando las fuentes de conocimiento.

El principal hallazgo encontrado se relaciona con la construcción del cuerpo de las trabajadoras a partir del trabajo que realizan, lo que desde una perspectiva sociológica da cuenta de la necesidad de observaciones más detalladas y profundas de las experiencias de los objetos de estudio. Esta construcción del cuerpo está marcada por una serie de modificaciones en las trabajadoras de las cuales se hacen conscientes, haciendo también consciente al investigador. Esto se traduce en la generación de nuevos conocimientos en el campo de la sociología que, al entrelazarse con los aportes de las investigaciones anteriores, sirven como base para continuar en investigaciones de esta línea, humanizando el conocimiento y construyéndolo a partir de la exploración de las percepciones de quienes son el objeto de estudio. De este modo, la sociología logra surgir desde la propia problemática y no ir en busca de ella.

4. Aportes al mejoramiento de Agrícola Arcahue

Debido a la vinculación personal que tengo con Agrícola Arcahue, es necesario dar cuenta de los aportes personales que se harán a la empresa y a las trabajadoras en el marco de los hallazgos encontrados, para minimizar de alguna manera los efectos que el trabajo tiene sobre sus cuerpos.

En primer lugar, la empresa formó un comité paritario, del cual formo parte, con el cual se pretende generar una instancia de comunicación entre la administración y los trabajadores. En general, los comités paritarios, por ley, deben enfocarse, más que nada, en la prevención de riesgos, pero se pretende ir más allá de lo estipulado por la pauta, para generar una instancia real de comunicación, donde los trabajadores puedan dar cuenta de sus principales problemáticas y plantear las soluciones que estimen convenientes. El comité paritario sólo puede ser conformado por trabajadores de planta, pero sugerí que, de igual forma, participen mujeres temporeras, ya que ellas también trabajan durante muchos meses en la empresa y poseen sus propias problemáticas. La idea es lograr que, por parte de la administración, se amplíe el concepto de “prevención de riesgos”, ya que más allá de la accidentabilidad, hay un tema concreto de los cambios en el cuerpo de los trabajadores y de los riesgos inminentes para su salud física y emocional.

Además, observando los hallazgos de la investigación acerca de los efectos sobre la salud, se contactó una profesora de yoga kundalini, para que la empresa pueda darles el espacio a los trabajadores, aunque sea una vez a la semana, de realizar ejercicios de movilidad y elongación corporal y de contención emocional. Asimismo, se traerá un kinesiólogo, para que de pautas a los trabajadores y a los propios jefes acerca de los ejercicios que son pertinentes para cada una de las labores, ya sea de calentamiento previo a la realización de la labor, como pausas que deben realizarse entremedio de la jornada laboral. Se buscará la forma de compensar económicamente los minutos que ocupen los trabajadores en las

pausas, ya que al trabajar a trato, la idea es que no los perjudique, sino que sean espacios para ayudarlos a minimizar las lesiones.

Por último, se le propuso a la gerencia realizar capacitaciones y talleres en dos líneas. Realizar una capacitación de primeros auxilios para que todos los trabajadoras tengan nociones básicas de cómo reaccionar frente a posibles accidentes, ya que por el momento existen muy pocas personas en la empresa que tienen estos conocimientos y, según la información recopilada, se ha incurrido en graves faltas, como levantar a una persona que tuvo un fuerte golpe en la cabeza.

También se pretende hacer capacitaciones que apunten al mejor funcionamiento de la empresa y de la comunicación que debe existir en todos los niveles, partiendo por la administración y los propios trabajadores. La idea es mejorar el trato que existe por parte de algunos administrativos hacia los trabajadores y abrir espacios de diálogo, generando un espacio laboral más armónico para todos.

La segunda línea que se propuso, respecto a capacitaciones y talleres, que requiere mayor profundización, se basa en generar algún mecanismo para proporcionar trabajo a los trabajadores durante todo el año, generando trabajos que se puedan realizar en invierno. Antiguamente, la empresa tenía una pequeña fábrica de cepellones, que funcionaba en el invierno y que otorgaba trabajo todo el año para las personas, por lo que se están recopilando ideas que apunten en la misma dirección.

Otra idea que se está investigando, es capacitar a las trabajadoras en la realización de manualidades y artesanías, como cerámica gres, telar o tejido, del cual tengo conocimiento, o alguna propuesta que surja desde sus propios intereses, para ayudarlas a generar recursos extra durante el invierno. Todas estas propuestas están en evaluación, y se presentarán proyectos para ver la

factibilidad de su realización, y motivar a la administración de la empresa para que se haga parte de ello.

Bibliografía

1. Baño, Rodrigo; Faletto, Enzo (1992) *Estructura social y estilo de desarrollo*. Universidad de Chile, Departamento de Sociología, Santiago de Chile.
2. Baño, Rodrigo; Faletto, Enzo (1999) *Transformaciones sociales y económicas en América Latina*. Universidad de Chile, Departamento de Sociología, Santiago de Chile.
3. Bauman, Zygmunt (2002) *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
4. Beck, Ulrich (1998) *¿Qué es la globalización?*, Editorial Paidós.
5. Bourdieu, Pierre (1977) *La Reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Laia, Barcelona.
6. Bourdieu, Pierre (2000) *La Dominación Masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona.
7. Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona.
8. Bustos, Gustavo (2010) "Fragmentos sobre el (olvido del) cuerpo en la historia de Chile". En: *Actuel Marx/ Intervenciones N° 9: Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
9. Canales, Manuel (2005) "La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos". En: *Revista N°12 Temas de desarrollo humano sustentable: Chile rural: un desafío para el desarrollo humano*, PNUD.

10. Canales, Manuel (2011) Hernández, María Cristina: "Del fundo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana". *Espacio Abierto*, vol. 20, núm. 4., Santiago de Chile.
11. Canales, Manuel (2007) "Ni pobres ni incluidos: nueva cuestión social", *Revista de Sociología* N°21, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Depto. de Sociología, Santiago de Chile.
12. Caro, Pamela; De la Cruz, Catalina (2004) "Trabajadoras de la agroexportación: costos y consecuencias derivados de la precariedad del empleo". En: *Frutas y Flores de exportación las condiciones laborales de las trabajadoras en Chile y Colombia*, OXFAM. Santiago de Chile.
13. Caro, Pamela; De la Cruz, Catalina (2005) *Contratistas e intermediación laboral en la agricultura de exportación*. CEDEM, Santiago de Chile.
14. Caro, Pamela; Willson Angélica (2010) "Temporeras de la agroexportación en Chile: tensiones y desafíos asociados a la relación entre vida laboral y familiar". En: *Mujer y Desarrollo*, Cepal.
15. Castaño, Ricardo (2008) *Cuerpo, trabajo y organización: La motricidad en la planta de cementos El Cairo De argos S.A.*, Tesis de grado presentada como requisito parcial para optar al título de Magíster en motricidad y desarrollo humano, Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física, Medellín.
16. Castel, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires.
17. Chayanov, Alexander (1985) *La organización den la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva visión, Buenos Aires.

18. Coriat, Benjamin (2001) *El taller y el cronómetro: Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Ed. Siglo XXI, Madrid, España.
19. Cortazar, Francisco (2010) “Cuerpos perfectos. Sociología de la construcción corporal en reinas de belleza y físico-culturistas”. En: *Actual Marx/ Intervenciones N° 9: Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
20. Echeverría, M.; López D. (2004) *Flexibilidad Laboral en Chile: Las empresas y las personas*”, Departamento de Estudios, Dirección del trabajo, Santiago de Chile.
21. Flick, Uwe (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*, Fundación Paideia, Galiza, Morata.
22. Foucault, Michel (2002) *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.
23. Garretón, Manuel Antonio (2007) *Del postpinochetismo a la sociedad democrática*. Random House Mondadori, Santiago de Chile.
24. Garretón, Manuel Antonio (2000) *La sociedad en que vivi(re)mos*, Editorial LOM, Santiago de Chile.
25. Gutiérrez, Mirna (2005) *“Incidencia de intoxicación por plaguicidas en mujeres temporeras de las comunas de Nacimiento y Negrete, Provincia de Bio Bio 2003.”* http://campusesp.uchile.cl:8080/dspace/bitstream/123456789/261/1/mirna%20gutierrez_MSP2003.pdf [Consultado 29/04/2013]
26. Harrison, Mark (1981) “Chayanov y la economía del campesinado ruso”. En: *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina*, Ediciones pasado y presente, México.

27. Kremerman, Marco (2005) *“En la ruta del trabajo decente: análisis de los sectores salmonicultura, call center y agroexportación”*, Terram Publicaciones, RPP Informe N° 20, Santiago de Chile.
28. Landa, María Inés; Marengo, Leonardo (2010) “Devenir cuerpo empresa: el nuevo capitalismo y sus tramas de sujeción”. En *Actuel Marx/ Intervenciones N° 9: Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
29. Le Breton, David (2002) *La Sociología Del Cuerpo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
30. Le Breton, David (2002) *Antropología del Cuerpo y Modernidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
31. Le Breton, David (2010) *Cuerpo Sensible*, Ediciones Metales Pesados, Santiago de Chile, 2010.
32. Lukács, G. (1978) *Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijalbo, México.
33. Marx, Karl (1973) *El Capital, Capítulo VIII “La jornada de trabajo”*, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
34. Marx, Karl (1973) *El Capital*, Libro III, Fondo de Cultura Económica, México.
35. Mauss, Marcel (2003) *Sociología y Antropología, As Técnicas Do Corpo*, Cosac Naify, São Paulo.
36. Méda, Dominique (1998) *El Trabajo, un valor en peligro de extinción*, Gedisa, Barcelona.

37. Muñoz, María Teresa (2011) “Aspectos bioéticos en el control y aplicación de plaguicidas en Chile”. *Acta bioeth.* vol.17 no.1 Santiago.

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S1726-569X2011000100011&script=sci_arttext&tIng=en [Consultado 29/04/2013]

38. Obando, Augusto (2010) “Cuerpos. Producción/Construcción-Desmantelamiento/Ensamblaje” En: *Actuel Marx/ Intervenciones N° 9: Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones*, LOM Ediciones, Santiago, Chile.

39. Pinto, Julio; Salazar, Gabriel (1999) *Historia Contemporánea de Chile*. Tomo II. LOM ediciones. Santiago de Chile.

40. Primera Asamblea Nacional de Mujeres Asalariadas Temporeras de la Agroexportación (2002) “*Salud laboral de las mujeres temporeras*”
[http://www.olach.cl/home/olach2/www/images/storiесеje_salud_laboral\[1\].pdf](http://www.olach.cl/home/olach2/www/images/storiесеje_salud_laboral[1].pdf)
[Consultado 22/04/2013]

41. Salazar, Gabriel (2000) *Labradores, Peones y Proletarios, formación y crisis de la sociedad popular del siglo XIX*, Segunda Edición, LOM Ediciones.

42. Thompson, Paul (2005) “Historias de vida en el análisis del cambio social”. En: Vendrell Ferré, Joan. (Compilador). *Teoría Social e historia. La perspectiva de la antropología social*, México.

43. Thorner, Daniel (1981) “Una teoría Neopopulista de la Economía Campesina: La escuela de A.V. Chayanov”. En: *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina*, Ediciones Pasado y Presente. México.

44. Tijoux, María Emilia (2010) “Presentación”. En: *Actuel Marx/ Intervenciones N° 9: Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.

45. Todaro, Rosalba; Reyes, Nora (2009) *“Chile: Relaciones de Género en la industria vitivinícola, Empleo y Sistemas de Cuidado”* Santiago. <http://gemlac.org/recursos/Chile-Cadena-vitivinicola.pdf> [Consultado 29/04/2013]
46. Valdés, Ximena (2004) “Familias en Chile: rasgos históricos y significados actuales de los cambios”. En: *Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces*. CEPAL, División de desarrollo social. Serie de Seminarios y Conferencias 42, Santiago de Chile.
47. Valdés, Ximena (2007) *“La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX”*. LOM, Santiago de Chile.
48. Vargas, Cinthia (2011) *“Ser temporera: algunas reflexiones sobre identidad y subjetivación de las trabajadoras de la agroindustria en Chile.”*
<http://www.estudioshistoricos.cl/blog/%E2%80%9Cser-temporera%E2%80%9D-algunas-reflexiones-sobre-identidad-y-subjetivacion-de-las-trabajadoras-de-la-agroindustria-en-chile/> [Consultado 22/04/2013]

PARTE IV

ANEXOS

Pauta de entrevista

Datos personales

1. Nombre:
2. Edad:
3. Lugar de trabajo:
 - Arcahue
 - El Vaivén
4. Antigüedad en la empresa
5. Meses del año en que trabaja en la empresa

Entrevista en profundidad

1. ¿Dónde nació?
2. ¿En qué trabajan o trabajaban sus padres?
3. ¿Hasta qué curso llegaron sus padres?
4. ¿Hasta qué curso llegó usted?
5. ¿Cuántos hermanos son (eran) y en qué trabajan (trabajaban)?
6. ¿Está casada/pareja/convive?
7. ¿Es usted la jefa de hogar? (la que aporta el mayor ingreso económico)
8. ¿Cuántos hijos/hijas tiene?
9. ¿Qué estudian o en que trabajan sus hijos/hijas?
10. ¿Qué espera usted para sus hijos?

Percepción de las mujeres respecto a su trabajo y cuerpo

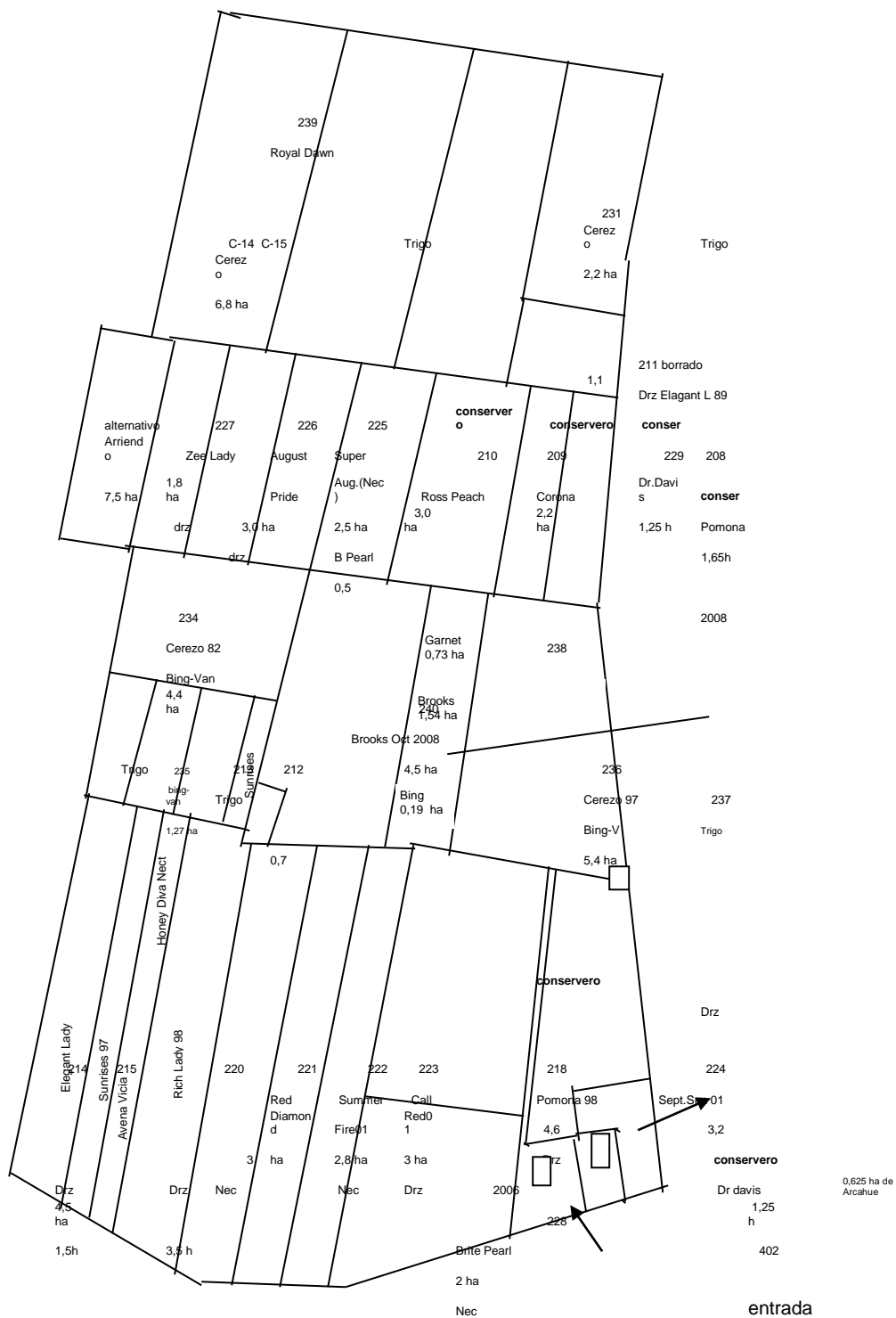
1. ¿Hace cuántos años trabaja de temporera en el campo?
2. Cuénteme cómo es un día de trabajo, cuál es el tipo de trabajo que hace.
3. ¿Qué piensa usted del trabajo que hace, le gusta o no?

4. ¿Ha trabajado en otra cosa además del campo? ¿Le gustaría trabajar en otra cosa?
5. ¿Cómo se siente respecto a su cuerpo?
6. ¿Siente que alguna parte de su cuerpo se ha ido modificando en los años que lleva de trabajo?
7. ¿Ha tenido problemas de salud? ¿Cuáles?
8. ¿Qué problemas de salud ha tenido por su trabajo?
9. ¿Ha tenido accidentes o malestares en el trabajo?
10. ¿Alguno de sus familiares tuvo problemas de salud por trabajar en el campo?
11. ¿Qué piensa del trabajo temporero?

Pauta de observación durante la entrevista

Primera impresión	Mujer joven		Mujer de mediana edad		Mujer de edad avanzada	
Cuerpo	Peso	Muy delgada	Delgada	Normal	Robusta	Obesa
	Brazos	Delgados	Normales		Musculosos	Gruesos
	Piernas	Delgadas	Normales		Musculosas	Gruesas
	Postura columna	Erguida		Semi-erguida		Inclinada
Rostro	Según edad	Joven		Mixto		Arrugado
	Cosmético	Sin maquillaje		Poco maquillaje		Bastante maquillaje
Vestuario	Tipo de ropa	Ajustada			Holgada	
	Colores	Oscuros			Claros	

Plano Agrícola Arcahue



Fundo Santa Luisa